

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA**

**ANÁLISIS DEL ESTATUS SOCIOECONÓMICO Y LOS PATRONES DE CONSUMO
MATERIAL EN LA HACIENDA PISOJÉ, POPAYÁN, CAUCA**

PRESENTADO POR:

**DANIEL ALEJANDRO RAMÍREZ GÓMEZ
ESTUDIANTE TESIS**

**DIÓGENES PATIÑO C. PhD
DIRECTOR DE TESIS**

**POPAYÁN
JULIO DEL 2022**

CONTENIDO

LISTA DE ILUSTRACIONES	5
LISTA DE GRÁFICAS	7
LISTA DE TABLAS.....	8
INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO I: PRESENTACIÓN GENERAL DEL ESTUDIO	15
I.I. Planteamiento y justificación.....	15
I.II. Caracterización de la Hacienda Pisojé.....	18
Recuento histórico	18
Construcción y arquitectura	20
Antecedentes arqueológicos en Pisojé.....	22
Localización del área de estudio	23
II: CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA	25
II.I. Popayán y el surgimiento de una nueva oligarquía	27
II.II. La familia del Campo Salazar	29
II.III. Generalidades de la contextualización histórica de Popayán	35
II.IV. El Comercio en Popayán entre los siglos XVI y XIX	42
CAPÍTULO III: ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN	50
III.I. Antecedentes de investigación sobre haciendas.....	50
III.II. Marco teórico	52
Desde la arqueología histórica	52
Desde la sociología de Bourdieu.....	56
CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA	63
IV.I Metodología de campo.....	63
Jornada de recolección superficial	63
Pozos de sondeo sistemáticos	65
Actividades de excavación.....	68
IV.II Fase de laboratorio.....	70
Unidad de análisis comparativa, Hacienda Yambitará	70
Clasificación del material cultural de la Hacienda Pisojé.....	72

Análisis del material cultural de las Haciendas PISOJÉ y YAMBITARÁ.....	74
CAPÍTULO V: RESULTADOS DEL ANÁLISIS EN LA HACIENDA PISOJÉ.....	79
V.I Resultados de las actividades de campo.....	79
V.II. Clasificación del material cerámico en las Haciendas PISOJÉ y YAMBITARÁ	82
V.III. Análisis de la cerámica	85
Producción local/Tradición indígena	87
Vidriados.....	90
Mayólica	96
Loza.....	99
Porcelana.....	105
V.IV. Análisis de los elementos de asociación.....	107
Análisis de vidrio	107
Análisis del metal.....	111
V.V. Categorización de la cerámica correspondiente a las haciendas PISOJÉ y YAMBITARÁ.....	116
Procedencia	118
Materiales utilizados para la fabricación	119
Técnicas y tipo de decoración.....	120
V.VI. Niveles de valor de los tipos cerámicos	127
V.VII. Resultados del análisis de laboratorio	132
CAPÍTULO VI: ANÁLISIS DE LA ARQUEOLOGÍA DEL CONSUMO.....	137
CONCLUSIONES	159
FUENTES PRIMARIAS.....	167
BIBLIOGRAFÍA.....	167
ANEXOS.....	175

LISTA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Distribución de los espacios en la Hacienda Pisojé.....	21
Ilustración 2. Ubicación de la Hacienda Pisojé.	23
Ilustración 3. Vista en planta de la casona de la Hacienda Pisojé	24
Ilustración 4. Plano de Popayán en 1807 y su división social dentro del área urbana	49
Ilustración 5. Actividades de prospección superficial	64
Ilustración 6. Actividades de prospección por medio de pozos de sondeo	66
Ilustración 7. Mapa de las actividades arqueológicas adelantadas en la Hacienda Pisojé	67
Ilustración 8. Delimitación del corte estratigráfico.	68
Ilustración 9. Labores de limpieza del corte.....	69
Ilustración 10. Vista en planta y localización de la Hacienda Yambitará	71
Ilustración 11. Área de estudio Hacienda Yambitará.	72
Ilustración 12. Actividades de laboratorio.....	75
Ilustración 13. Fotografía de la excavación.....	80
Ilustración 14. Dibujo estratigráfico del perfil oriental y vista en planta de la excavación en la Hacienda Pisojé.....	81
Ilustración 15. Borde Producción local/Tradición indígena. Código: CA-N5-32.....	88
Ilustración 16. Borde Producción local/Tradición indígena. Código: CB-N7-08.	88
Ilustración 17. Borde Producción local/Tradición indígena. Código: CB-N5-120	89
Ilustración 18. Borde Producción local/Tradición indígena. Código: CA-N4-60.....	89
Ilustración 19. Borde Producción local/Tradición indígena. Código: CB-N5-52.	89
Ilustración 20. Borde vidriado Popayán Polícromo. Código: CB-N5-29.....	93
Ilustración 21. Borde vidriado Popayán. Código: CB-N5-115.....	93
Ilustración 22. Borde vidriado Popayán. Código: CA-N6-19.	94
Ilustración 23. Borde vidriado Popayán. Código: CA-N7-03	94
Ilustración 24. Borde vidriado colonial. Código: CA-N6-17	94
Ilustración 25. Borde vidriado republicano tipo vidriado. Código: CA-N8-01.....	95
Ilustración 26. Borde vidriado republicano bicromo. Código: CB-N5-07.	95
Ilustración 27. Borde vidriado republicano bicromo. Código: CB-N5-02.	95
Ilustración 28. Borde vidriado republicano bicromo. Código: CB-N4-11.	96
Ilustración 29. Borde vidriado republicano bicromo. Código: CB-N4-26.	96

Ilustración 30. Fotografía de los tipos de lozas	104
Ilustración 31. Fotografía de los tipos de porcelana.	107
Ilustración 32. Fotografía de los tipos de vidrio.	110
Ilustración 33. Fotografía 1 elementos de metal.....	114
Ilustración 34. Fotografía 2 elementos de metal.....	115
Ilustración 35. Mapa mental de la estructura social de Bourdieu.....	140
Ilustración 36. Representación del espacio social según el contexto local de Popayán	141
Ilustración 37. Cerámicas de producción local/Tradición indígena en el uso doméstico.....	144
Ilustración 38. Cerámicas de producción local/Tradición indígena en el uso doméstico.....	145
Ilustración 39. Cerámicas de producción local/Tradición indígena en el uso doméstico.....	146
Ilustración 40. Cerámicas vidriadas en el uso doméstico	147
Ilustración 41. Pintura con la representación cotidiana del uso doméstico de la loza.....	149
Ilustración 42. Diferentes usos de las porcelanas	150
Ilustración 43. Diferentes usos de las porcelanas	150
Ilustración 44. Diferentes usos de las porcelanas.	151
Ilustración 45. Diferentes usos de las lozas	151
Ilustración 46. Diferentes usos de las porcelanas.	152
Ilustración 47. Diferentes usos de la porcelana	152
Ilustración 48. Diferentes usos de la porcelana.	153
Ilustración 49. Diferentes usos de las lozas	153
Ilustración 50. Diferentes usos de los recipientes de vidrio	155
Ilustración 51. Identificación de la moneda de 5 pesos.	157
Ilustración 52. Identificación de la moneda de 1 peso.....	158
Ilustración 53. Localización del Museo Casa Mosquera y la Casa del Poeta Soldado Julio Arboleda en Popayán	184
Ilustración 54. Localización del Museo Casa Mosquera y la Casa del Poeta Soldado Julio Arboleda en el centro histórico de Popayán.....	185
Ilustración 55. Fotografía de basura moderna	185
Ilustración 56. Fragmento de obsidiana. Pequeña lasca asociada a desechos de talla Nivel 2 cuadrícula A.	186
Ilustración 57. Fragmento de obsidiana. Pequeña lasca asociada a desechos de talla. Nivel 8 cuadrícula B.....	186
Ilustración 58. Fragmento de hueso.....	187

LISTA DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Porcentajes por tipologías cerámicas en las haciendas.	84
Gráfica 2. Porcentajes de las cerámicas vidriadas	92
Gráfica 3. Porcentajes de las cerámicas mayólicas	99
Gráfica 4. Porcentajes de las lozas	102
Gráfica 5. Porcentajes de las porcelanas	106
Gráfica 6. Porcentajes de los vidrios.....	109
Gráfica 7. Porcentajes de las piezas de metal	113
Gráfica 8. Porcentajes de consumo cerámico por tipologías	133
Gráfica 9. Porcentajes de fragmentos con hollín pertenecientes a la Hacienda Pisojé.	143
Gráfica 10. Porcentajes de fragmentos con hollín en las subtipologías de vidriados pertenecientes a la Hacienda Pisojé.	148
Gráfica 11. Porcentajes de los elementos de asociación por industrias en la Hacienda Pisojé...	181

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Conteo por unidades de cerámica en el corte estratigráfico	81
Tabla 2. Conteo por unidades de cerámica en el corte estratigráfico	82
Tabla 3. Cantidad del material cultural por cada uno de los tipos	82
Tabla 4. Porcentajes del material cultural por cada uno de los tipos cerámicos	83
Tabla 5. Conteo por unidades de fragmentos de cerámicas vidriadas por subtipologías.	91
Tabla 6. Porcentajes correspondientes a las cerámicas vidriadas por cada subtipología.	91
Tabla 7. Conteo por unidades de fragmentos de cerámicas mayólicas.	98
Tabla 8. Porcentajes de las cerámicas mayólicas.	98
Tabla 9. Conteo por unidades de fragmentos de las lozas por subtipologías.	100
Tabla 10. Porcentajes correspondientes a las lozas por cada subtipología.	101
Tabla 11. Conteo por unidades de fragmentos de las porcelanas por subtipologías.	105
Tabla 12. Porcentajes correspondientes a las porcelanas por subtipologías.	105
Tabla 13. Clasificación de los vidrios por colores	109
Tabla 14. Porcentajes de los vidrios por colores.	109
Tabla 15. Clasificación de las piezas de metal.	112
Tabla 16. Porcentajes de las piezas de metal.	112
Tabla 17. Categorización del material cultural	125
Tabla 18. Categorización de los demás subtipos presentes en esta investigación	126
Tabla 19. Valorización de cada subtipo cerámico bajo las tres categorías de análisis.	129
Tabla 20. Ejemplificación de la operación con las porcelanas.	132
Tabla 21. Valorización de los cotos correspondientes a cada tipología.	132
Tabla 22. Porcentajes de los costos correspondientes a cada tipología.	133
Tabla 23. Clasificación de los fragmentos de cerámica recuperados de la excavación en la Hacienda Pisojé bajo los grupos cerámicos principales (Cuadrícula A).	175
Tabla 24. Clasificación de los fragmentos de cerámica recuperados de la excavación en la Hacienda Pisojé bajo los grupos cerámicos principales (Cuadrícula B).	175
Tabla 25. Clasificación de los fragmentos de cerámica recuperados en la Hacienda Pisojé bajo los subtipos de vidriados (cuadrícula A).	176
Tabla 26. Clasificación de los fragmentos de cerámica recuperados en la Hacienda Pisojé bajo los subtipos de vidriados (cuadrícula B).	176
Tabla 27. Clasificación de los fragmentos de lozas recuperados en la Hacienda Pisojé bajo los subtipos de lozas (cuadrícula A).	177

Tabla 28. Clasificación de los fragmentos de lozas recuperados en la Hacienda Pisoje bajo los subtipos de lozas (cuadrícula B).....	177
Tabla 29. Clasificación de los fragmentos de porcelana recuperados en la Hacienda Pisoje bajo los subtipos de porcelanas (cuadrícula A).	178
Tabla 30. Clasificación de los fragmentos de porcelana recuperados en la Hacienda Pisoje bajo los subtipos de porcelanas (cuadrícula B).....	178
Tabla 31. Número de fragmentos de cerámica con hollín por cada uno de los grupos cerámicos principales recuperados de las actividades arqueológicas en la Hacienda Pisoje.	179
Tabla 32. Porcentajes de fragmentos con hollín por cada uno de los grupos cerámicos principales recuperados de las actividades arqueológicas en la Hacienda Pisoje.....	179
Tabla 33. Número de fragmentos con hollín por cada uno de los subgrupos de vidriados recuperados de las actividades arqueológicas en la Hacienda Pisoje.....	180
Tabla 34. Porcentajes de fragmentos con y sin hollín por cada uno de los subgrupos de vidriados recuperados de las actividades arqueológicas en la Hacienda Pisoje.....	180
Tabla 35. Clasificación de los fragmentos de cerámica provenientes de la Hacienda Yambitará	181
Tabla 36. Clasificación de los fragmentos de cerámica proveniente de la Hacienda Yambitará bajo los subtipos de vidriados.	182
Tabla 37. Clasificación de los fragmentos de loza provenientes de la Hacienda Yambitará bajo los subtipos de lozas.....	183
Tabla 38. Clasificación de los fragmentos de porcelana provenientes de la Hacienda Yambitará bajo los subtipos de porcelana.....	184

INTRODUCCIÓN

La presente monografía es una investigación en arqueología histórica desarrollada con el objetivo de entender cómo los patrones de consumo pueden ser dinámicas determinantes y a su vez dinámicas determinadas por las diferentes clases sociales de una misma población. Este estudio se ha centrado en el contexto colonial de la ciudad de Popayán, más específicamente en la Hacienda Pisojé entre los siglos XVIII y XIX; principalmente porque esta hacienda fue una unidad de vivienda rural que por varios siglos perteneció a individuos de gran poder e influencia en la ciudad con capital económico, social y político sobresaliente. El proceso en la realización de esta investigación requirió de una revisión teórica y metodológica en arqueología, historia y sociología para fundamentar los argumentos alrededor del consumo material y sus implicaciones en el campo social, estableciendo correspondencias con el estatus socioeconómico. Esta idea de asociar el consumo material a unas condiciones de poder, estatus y jerarquía no son nuevas ni pertenecen únicamente a la teoría arqueológica, hecho por el cual se han tomado recursos y teorías provenientes de la sociología que desde otra perspectiva ayudan a entender el consumo material como una actividad inherente a las condiciones de existencia particulares de su consumidor.

En este orden de ideas, se propuso para el desarrollo de esta investigación: describir a partir de la materialidad cultural y documental, las tendencias en el consumo y utilización de ciertos bienes domésticos en la casa de Hacienda Pisojé, con el objetivo de reconstruir las dinámicas cotidianas con relación al estatus socioeconómico de los residentes. La identificación y clasificación del material cultural de la Hacienda Pisojé también proporcionó información acerca de los procesos sociales de adquisición y ostentación en relación con el estilo de vida de sus propietarios y residentes, como consumidores, determinando o reafirmando su posición socioeconómica.

Para la ejecución de este proyecto se planteó la siguiente pregunta ¿Qué estatus socioeconómico se construye a través del consumo de productos materiales por parte de los individuos que residieron en la casa de Hacienda Pisojé durante los periodos colonial y republicano? La cual pensó responder en esta investigación bajo el establecimiento de un objetivo general y dos específicos:

Objetivo general: Identificar y describir a partir del material cultural y documental, tendencias en el consumo y utilización de ciertos bienes domésticos que permitan visualizar las dinámicas cotidianas al interior de la casa Hacienda Pisojé.

Objetivo específico 1: Desarrollar un análisis comparativo entre las tendencias de consumo en la Hacienda Pisojé y otra unidad de vivienda colonial de la urbe de Popayán, utilizando material recolectado y analizado en investigaciones anteriores.

Objetivo específico 2: Entender, a partir del análisis del material recuperado, la funcionalidad de los bienes consumidos y su relación con el estatus socioeconómico de los consumidores.

El alcance y desarrollo de estos objetivos permitieron establecer correspondencias entre estilo de vida y clase social, localizando el estatus y la estructura social en la que la Hacienda Pisojé estuvo inserta frente a otra unidad de vivienda similar. La Hacienda Yambitará, también perteneciente al contexto local colonial de Popayán, fue la unidad doméstica determinada para ser la unidad de análisis comparativa mencionada en el primer objetivo específico, de manera que se integra su análisis en esta investigación con el fin último de responder a los objetivos y la pregunta de investigación de esta monografía. De acuerdo con el problema de investigación y los objetivos que aquí se plantean, se organizó el desarrollo de este estudio bajo 6 capítulos con los que se cree se hace una aproximación a la reconstrucción de una pequeña parte la vida social y económica en la

ciudad de Popayán, específicamente durante las épocas colonial y republicana, tomando como ejemplo principal la vida social en la casa de Hacienda Pisojé:

Capítulo I: Tiene la función de contextualizar las bases teóricas y metodológicas de esta investigación, explicando las razones por las que se propuso la formulación de esta y el aporte en términos académicos esperado si se atiende cada uno de los objetivos descritos.

Capítulo II: Es una contextualización histórica de la sociedad colonial en la ciudad de Popayán abordando temas importantes como el surgimiento de esta sociedad; las bases sociales, económicas y políticas en las que se estructuró y el origen del modelo económico colonial en el que surgieron y evolucionaron las haciendas, especialmente la Hacienda Pisojé. En este apartado también se desarrolla un enfoque especial alrededor de los tipos de relaciones que las distinguidas familias payanesas de la época establecieron entre ellas, y cómo fue que se consolidaron para surgir como la nueva élite criolla bajo la centralización de poderes y territorios.

Capítulo III: Se presentan los antecedentes de investigación sobre haciendas en el sur occidente de Colombia, reuniendo algunos de los estudios históricos y arqueológicos más pertinentes alrededor de este campo de estudio y la manera en la que poco a poco los diferentes enfoques aplicados han ido reconstruyendo la historia de estas casonas y la de sus residentes. También se presentan las bases teóricas bajo las cuales se desarrolló esta monografía, explicando en principio el por qué de hacer esta investigación en arqueología histórica y los aportes que este enfoque disciplinario proporciona a las sociedades contemporáneas. Consecuentemente, se expone la teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu y los recursos tomados de esta para su aplicación en la disciplina arqueológica, especialmente bajo el análisis de la cultura material.

Capítulo IV: Presenta la metodología desarrollada en términos arqueológicos para precisar un correcto análisis de la cultura material rescatada en las actividades de excavación realizadas en el basurero de la Hacienda Pisojé. Aquí se incluyen las actividades de laboratorio y resultados estadísticos que comparan los patrones de consumo de la Hacienda Pisojé con los de la Hacienda Yambitará, utilizando esta última como unidad de análisis comparativa para determinar si existen o no diferencias o similitudes entre los patrones de consumo de unidades de vivienda similares. La Hacienda Yambitará también se emplea como unidad de referencia para determinar, de acuerdo con su consumo material, cuál fue el estatus socioeconómico de la Hacienda Pisojé frente a otra unidad de vivienda.

Capítulo V: Reúne los resultados obtenidos de las actividades de campo y laboratorio exponiendo las características estratigráficas del basurero doméstico en la Hacienda Pisojé, la clasificación de los bienes culturales encontrados y su respectivo análisis cuantitativo y cualitativo. Aquí también se presentan los porcentajes de consumo material de la Hacienda Pisojé y la Hacienda Yambitará por cada tipología de materiales identificada, así como el modelo de valorización de cada una de ellas para la determinación de accesos diferenciales entre productos de diferentes costos para ambas casonas; teniendo como resultado la determinación de la hacienda con más capacidad adquisitiva y por ende capital económico.

Capítulo VI: Se desarrolla un análisis de la categoría de consumo y sus implicaciones en el contexto social, económico y cultural de las diferentes sociedades humanas, ampliando el análisis de los resultados obtenidos a partir de la cultura material en la Hacienda Pisojé, principalmente alrededor de las posibles prácticas cotidianas y el estilo de vida que pudieron tener sus residentes de acuerdo con su consumo material.

Finalmente, se presentan las conclusiones obtenidas como resultado final de esta investigación, incluyendo los vacíos y sesgos que no se lograron cubrir y los puntos pendientes para continuar esta línea investigativa y alcanzar un mayor entendimiento de la sociedad colonial payanesa.

CAPÍTULO I: PRESENTACIÓN GENERAL DEL ESTUDIO

I.I. Planteamiento y justificación

Las casas de hacienda son, en esencia, la representación simbólica de los componentes más característicos del marco cultural colonial, correlativas a los procesos de consolidación y dominación española. Su estructuración y desarrollo en América fueron factores fundamentales en el crecimiento y evolución de una economía colonial dependiente de la productividad minera, ganadera, agrícola y artesanal. Igualmente, fueron los espacios, al igual que en la ciudad, en donde se efectuaron las primeras relaciones laborales que simultáneamente desencadenaron en el mestizaje, producto de la convivencia entre blancos, indios y negros esclavizados en un mismo espacio doméstico.

Las investigaciones históricas de Germán Colmenares (1979; 1997) y José Escorcía (1982) alrededor de las haciendas del suroccidente de Colombia, permiten visualizarlas como la forma de organización económica y social más poderosa de la región a lo largo del siglo XIX, fundada en el predominio del latifundio por parte de los grandes terratenientes, cuyo soporte fundamental fue una estructura agraria basada en el régimen del trabajo del negro esclavizado (Escorcía, 1982). La mayor parte de la información que compone estos trabajos es proveniente de los diferentes fondos documentales conservados en los archivos del país y en el exterior. Documentos que registraron cuantitativamente las transacciones económicas y productivas de las haciendas, y en otros casos los procesos legales de las mismas, permitiendo entender sus actividades económicas, políticas y sociales a lo largo de la historia. Sin embargo, estos trabajos difícilmente profundizan sobre los aspectos domésticos y culturales al interior de estas propiedades.

Los análisis y estudios arqueológicos de las haciendas coloniales en el suroccidente, y especialmente en el Cauca, han sido muy limitados en comparación con los trabajos históricos que se han realizado y la gran cantidad de haciendas existentes en la región. Se podría decir que las investigaciones actuales no son suficientes y que a pesar de los aportes que le han dado a la reconstrucción del pasado reciente, aún son muy escasos los estudios realizados con enfoques contemporáneos. Hay que mencionar, además, que no todas las haciendas establecieron internamente las mismas relaciones, ni tampoco se formaron bajo las mismas condiciones a pesar de las similitudes en los modelos económicos o su ubicación geográfica. Siendo este otro punto de análisis que no se ha profundizado y podría responder a la posibilidad de determinar si existen o no particularidades sociales y económicas para las diferentes haciendas de la región.

Así, por ejemplo, están las investigaciones arqueológicas que se desarrollaron en el Cauca en las haciendas de Calibío y Coconuco (Buitrago, 2009; Patiño, 2012); y en las haciendas de la provincia de Neiva (Suaza, 2006), que se caracterizaron únicamente por su enfoque en la presencia de negros esclavizados y la descripción de las manifestaciones culturales materiales de esta comunidad subyugada. Estos estudios arqueológicos han sido unos de los pocos, si también se tienen en cuenta los trabajos históricos de Cardona (2012), Llanos (1979) y Velásquez et al (2010), que se han abordado en los estudios sobre las haciendas coloniales en el departamento del Cauca desde la materialidad y la distribución de los espacios al interior y sus alrededores. Aunque estas investigaciones proporcionaron información valiosa alrededor de las comunidades afro y las casas de hacienda, es evidente la carencia de análisis más amplios del que se puedan observar, más allá de los archivos, las dinámicas cotidianas de los diferentes grupos de individuos que residieron en estas unidades domésticas.

Debido a la importancia que tuvo la hacienda Caucana durante la época colonial y republicana como un espacio de prestigio y poder, surge la necesidad de desarrollar proyectos de investigación en arqueología histórica con los que se puedan explorar, desde diferentes realidades, la vida cotidiana y los patrones de comportamiento de los residentes de las casas de hacienda caucanas.

Las recientes investigaciones alineadas al análisis de la cultura material colonial en Colombia, abren la posibilidad de entender de manera más íntima algunos aspectos de la vida cotidiana a lo largo de esta época: estudiando y comparando los patrones de consumo entre diversas unidades de vivienda con el fin de entender las relaciones e identidades de los diferentes grupos de personas que las habitaron. Así, por ejemplo, está el estudio realizado por Marcela Benavides (1993) en las haciendas El Alisal, La Merced y el Trejo en el Municipio de Cerrito, Valle del Cauca; que fue uno de los pioneros en hacer análisis socioeconómicos a partir de la cultura material y los documentos de archivo entre unidades de vivienda en esta zona del país correspondientes a la época colonial.

El departamento del Cauca localizado en el suroccidente de Colombia fue uno de los territorios con mayor desarrollo económico entre los siglos XVIII y XIX producto del predominio latifundista de la hacienda. Esta empresa colonial que se extendió bastante entre planicies y montañas, utilizó el trabajo indígena y la mano de obra esclavizada como ejes principales de su economía basada principalmente en la ganadería, minería y agricultura. La gran mayoría de estas haciendas pertenecieron a militares, al clero y a las distinguidas familias de la época, ya que eran bastante costosas y solo personas con una gran influencia y poder adquisitivo podrían tenerlas y mantenerlas, razón por la que se consideraron unidades domésticas de elite.

La histórica Hacienda Pisojé, ubicada al nororiente de la ciudad de Popayán a 7 km. del casco urbano sobre la margen derecha del río Cauca, es una de las pocas que aún se conserva

arquitectónicamente con varios procesos de restauración. La casona perteneció al grupo de las haciendas más importantes del Cauca, siendo mencionada tempranamente como una encomienda asignada en 1607 al capitán y conquistador Andrés del campo Salazar (Castrillón, s.f. cómo se citó en Velázquez, Díaz y Morales, 2010, p.162). Esta hacienda perteneció desde su formación en el siglo XVII y por varias generaciones a la familia del Campo Salazar, quienes, además de ser terratenientes fueron mineros y comerciantes con gran influencia política y social a raíz de sus acciones a favor de los intereses de España (Velásquez et al., 2010).

I.II. Caracterización de la Hacienda Pisojé

Recuento histórico: Los orígenes de la Hacienda Pisojé no son precisos, los documentos de archivo más tempranos que aluden a ella la mencionan como una encomienda de indios asignada en 1607 a Andrés del Campo Salazar por sus servicios prestados a la Corona española en su acción colonizadora (Castrillón, s.f. cómo se citó en Velázquez et al., 2010), posiblemente de los pertenecientes al área de Pisojé y vecindades o de los pueblos de Quintana y Poblazón, hoy resguardos (Castrillón, s.f.). La familia del Campo Salazar tuvo por varias generaciones la asignación de la encomienda de Pisojé junto con otras dos, la de Pichabo y Guanaca. Esta familia tuvo gran influencia en la región por sus acciones a favor de los intereses de España y su contribución en el desarrollo de la infraestructura vial entre Honda y Popayán; pues, además de ser terratenientes, eran mineros y comerciantes, haciendo posible que la concentración de poder y riquezas se quedara en pocas manos (Velázquez et al., 2010). Para 1829 el propietario de la hacienda fue el presbítero Agustín Ramón Sarasti, quien adquirió la propiedad comprada por remate de los bienes de Francisco Quintana. Al morir Agustín Ramón Sarasti en 1829 dejó la

custodia de sus bienes a manos de su yerno y su hijo, quienes se disputaron la administración de las tierras.

En los expedientes de la causa se hizo un recuento de la producción en tejas, ladrillos, quesos, leña, hortalizas, madera y maquilas del molino que entre 1829 y 1832 fue de 2225 pesos 6 reales, pues continuaba siendo de gran tamaño y suficientemente lucrativa (Velázquez et al., 2010, p.165) Aunque en el testamento de Agustín Ramón Sarasti no se menciona la extensión de la hacienda, sí se especifica que tenía negros esclavizados, casas de teja, galpones y ganados. En 1847 se remató la hacienda en favor del presbítero Vicente Solís, quien murió en 1850, sin herederos directos, dejando la administración de la propiedad a cargo de sus sobrinos. En 1859 Pisojé fue adquirida por Federico Restrepo. “En el inventario de la hacienda hecho en 1889 aparece la casa de tapia y teja, grande y en buen estado, así como la capilla, 193 reses entre grandes y pequeñas y un tejear” (Velázquez et al., 2010, p.165). En ese mismo año, después de la muerte de Federico Restrepo, sus herederos le venden la hacienda al Sr. Polidoro Velasco, exceptuando la mina de oro y plata que están en estos predios. En 1908, en la sucesión del Sr. Polidoro Velasco, se dice que hay en Pisojé 250 reses, 22 yeguas, 10 caballos, 12 bueyes y una casa de alto y bajo. En esta sucesión de elementos públicos se puede apreciar la avanzada desmembración de la hacienda (Velázquez et al., 2010, p.166).

En 2015 Pisojé fue adquirida por la familia Pérez Arango, la cual llevó a cabo distintas actividades de restauración con el objetivo de aprovechar la estructura y sus alrededores para convertir la hacienda en un hotel campestre. La restauración se hizo tanto en el interior como exterior de la estructura conservando al máximo las características coloniales de la casa. Estas actividades se desarrollaron principalmente en la cubierta de la casa, sustituyendo las vigas deterioradas con madera de la zona previamente inmunizada. También se sustituyeron los pisos más deteriorados y

se desarrollaron nuevas instalaciones eléctricas e hidráulicas en toda la casa. Se realizó la adecuación de varios jardines, especialmente en la parte trasera del ala sur y en la actual entrada principal ubicada en la esquina suroeste. En la esquina sur oriental se excavó una piscina destinada al cultivo de peces; la tierra que se extrajo para su adecuación fue movilizadada y depositada a lo largo de la parte trasera del costado oriental de la casa, dejando esta zona altamente perturbada.

Construcción y arquitectura: Respecto a la construcción de la casona Téllez (2007.p.172) afirma “parece haber sido construida en la segunda mitad del siglo XVIII, remplazando un humilde rancho en el mismo lugar, por quienes levantaron también las de Coconuco y Yambitará, en la misma región, y Piedechinche, en el Valle del Cauca.” Años más tarde el arqueólogo Diógenes Patiño (2020.p.87) reafirmaría el rango temporal mencionado por Téllez (2007) al mencionar que la Hacienda le perteneció a la marquesa de San Miguel de la Vega, Dionisia Pérez de Manrique, encomendera de indios de Cobaló y Poblazón, entre otros. Siendo ella quien mandó a construir la casa con planta en forma de L hacia mediados del siglo XVIII. La arquitectura de la casa de hacienda responde a patrones genéricos de algunas casas de hacienda de la región, así, por ejemplo, su planta en “L” es una de las características ampliamente compartidas por haciendas relativamente aledañas como Belalcázar, Calibío, las Guacas, Coconuco y Yambitará.

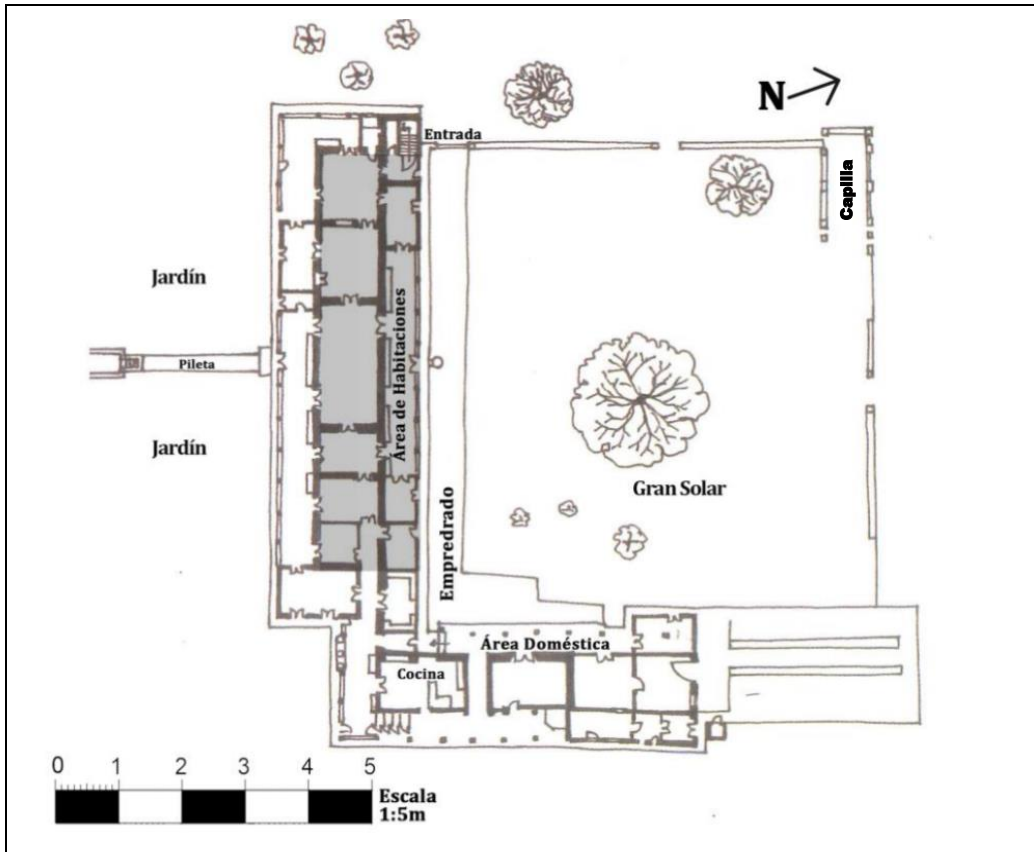


Ilustración 1. Distribución de los espacios en la Hacienda Pisojé (Velázquez et al., 2010).

La casa de Hacienda Pisojé está internamente compuesta por 7 habitaciones principales ubicadas en el ala sur de la hacienda, las cuales fueron destinadas a la ocupación de los amos e invitados, incluyendo el área del segundo piso ubicado en la esquina suroeste. Por otro lado, el ala oriental está destinada para la realización de los servicios domésticos, encontrando en este costado los baños, el cuarto de herramientas y la cocina, esta última ubicada en la esquina sur oeste. Hacia el noroccidente se hallaba la capilla doctrinera, destruida probablemente a mediados del siglo XX, tal como sucedió con otras de su estilo en haciendas, pues ya no las usaban los curas o misioneros (Diógenes Patiño comunicación personal). El área que ocupa la casona es de 1350 m² construidos dentro de las 123 hectáreas totales que conforman los dominios de la hacienda hoy en día (Velázquez et al., 2010).

Antecedentes arqueológicos en Pisojé: La Hacienda Pisojé fue explorada desde la disciplina arqueológica en 1984 por Patricia Escobar como parte de un trabajo de grado en antropología. Escobar realizó una prospección arqueológica en los terrenos de la hacienda encontrando material lítico y cerámico correspondiente a la presencia de asentamientos precolombinos en la zona (Escobar et al., 1984). Posteriormente Velázquez et al (2010) menciona el reconocimiento de elementos coloniales asociados a blancos hacendados, indígenas encomenderos y negros esclavizados alrededor de la casona, pero no específica cuáles fueron los dichos elementos encontrados ni la cantidad de estos elementos, solo menciona la presencia de una piedra con acanaladuras en forma de caracol de aproximadamente 30 cm que data del tiempo de los esclavos (Escobar et al., 1984 como se citó en Velázquez et al., 2010, p.166), que según la tradición oral fue de uso ceremonial para llevar a cabo sacrificios humanos (Velázquez et al., 2010, p.166). De manera más reciente Diógenes Patiño (2020) realizó una investigación en arqueología histórica alrededor de diversas unidades de vivienda en el departamento del Cauca, dentro de las cuales se incluyó la Hacienda Pisojé, reportando lo siguiente

Los trabajos en arqueología histórica registran materiales culturales en la casona, especialmente en el área de servicios y el patio empedrado parcialmente y que conduce a los potreros del oriente de la hacienda. Allí se registraron sondeos que cubrieron la zona de cocinas, la huerta y jardines del sector sureste (Patiño, 2021, p.89).

Dentro de los tipos de materiales culturales que se rescataron de las actividades arqueológicas Patiño (2020) menciona cerámicas de influencia afro, cerámicas de procedencia indígena, cerámicas vidriadas y criollas de influencia española, lozas, porcelanas, vidrios, botones, cuentas de collar y clavos de forja entre otros.

Localización del área de estudio: La Hacienda PISOJÉ (coordenadas N 2272055 - O 76313359) se encuentra localizada en el área rural al norte de la ciudad de Popayán, a solo 1,7 km de la vía Panamericana, ubicada al margen izquierdo del río Cauca hacia el norte, y hacia el sur con la quebrada PISOJÉ. La casona se construyó, al igual que la mayoría de las haciendas en una estructura de una sola planta con forma de L, sólo existen dos plantas en una porción del costado occidental. La construcción se emplaza en la parte más alta de los dominios de la propiedad en la elevación de 1987 m.s.n.m.



Ilustración 2. Ubicación de la Hacienda PISOJÉ.



Ilustración 3. Vista en planta de la casona de la Hacienda Pisoje con el área de estudio delimitada 21,5m x 31,1m (área: 668,6 m², aproximadamente).

II: CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA

La creación de la provincia de Popayán en la Nueva Granada encabezada por el militar y conquistador Sebastián de Belalcázar en la primera mitad del siglo XVI fue el producto resultante del despojo, genocidio y acaparamiento de tierras por parte de los españoles a costa de los pueblos originarios que allí habitaban. Este tipo de actos desencadenaron en esta región un sistema económico latifundista presidido por la corona española, la cual iba asignando grandes extensiones de tierra a unos pocos individuos por sus servicios prestados en su acción colonizadora (Castrillón, s.f como se citó en Velázquez et al., 2010, p. 163). Estos latifundios funcionaron principalmente bajo la institución de la encomienda con el objetivo de aprovechar las tierras y la mano de obra indígena, siendo la fundación de estas primeras villas influenciada por las amplias tierras fértiles y sus cercanías a fuentes de agua (Díaz, 1994, p.57-64 como se citó en Caicedo, 2006, p.21).

El sistema de la encomienda no fue algo improvisado como un producto resultante de las necesidades de la época, esta institución ya era conocida con anterioridad en España bajo el nombre de repartimiento y tenía establecidos prerequisites los cuales eran encauzados por la corona española, lo que determinaba en última instancia su realización. Cuando España se hacía dueña de los territorios que sus navegantes y aventureros descubrían se hicieron ciertos convenios llamados capitulaciones “Estas capitulaciones conferían al descubridor prerrogativas y, al mismo tiempo, le exigían ciertas obligaciones. Esas prerrogativas del descubridor y colonizador donde tuvieron su expresión más acabada fue en la institución que se ha llamado encomienda” (Checo, 2003 p.64). Así pues, la estrategia de la corona española se fundamentó en la encomendación de terrenos e indígenas a los colonizadores para que las administrasen, motivando en este sentido el deseo de viajar a las nuevas tierras con el propósito de obtener riquezas de manera fácil, garantizando así el poblamiento y el desarrollo de las colonias (Checo, 2003).

Los terratenientes a cargo de administrar las encomiendas, también llamados encomenderos, cobraron para sí los tributos correspondientes de los indios que tuvieran bajo su jurisdicción a cambio de asumir la responsabilidad de protegerles, educarles y evangelizarles bajo los ideales occidentales.

la corona española entregaba o Aencomendaba indios a los españoles, que se convertían en encomenderos, y esta concesión daba a los españoles el derecho de exigir trabajo o tributo de los indios. En compensación, los encomenderos estaban obligados a proporcionar instrucción religiosa a sus indios y protegerlos. A medida que el sistema se desarrolló, los encomenderos contrajeron también una obligación con el rey: la de defender la tierra (Hanke en Checo, 2003, pg.66-67).

La legitimización de la posesión de las tierras por parte de los encomenderos solo era posible en la medida que hicieran efectivo el sistema de la encomienda, rentabilizando los terrenos y los indios que tuviesen asignados

no debe olvidarse que la tierra otorgada mediante una merced pasaba a ser propiedad del español solo en la medida en que este la pusiera en producción, lo que se exponía como cláusula en los títulos de repartimiento, en los que se prevenía que se había de tomar posesión de las tierras repartidas dentro de tres meses y se había de hacer de ellas plantíos so pena de perderlas (Llano, A. V., 1987, p.15-16).

De esta manera, la monopolización del bien territorial se hizo efectiva iniciando la consolidación de los grandes latifundios por medio de las encomiendas, que, a su vez, estructuraron un modelo económico-social que tuvo a su consecuencia el surgimiento de las grandes haciendas agrícolas, mineras y ganaderas que para la primera mitad del siglo XIX se habrían establecido como la figura social, política y económica más poderosa de la región (Escorcia, 1982).

II.I. Popayán y el surgimiento de una nueva oligarquía

El surgimiento de la sociedad payanesa fundamentada en los procesos de dominación española sobre las poblaciones originarias americanas tuvo en sus comienzos unas dinámicas de existencia típicas de una aldea campesina, dependiente de las actividades productivas por parte de encomenderos, mercaderes y artesanos (Escobar, 1884, p.456 como se citó en Llanos, 1979, p.21).

La estructuración de la clase dominante en la Popayán del siglo XVI tuvo como sus principales autores a los capitanes conquistadores convertidos en latifundistas, mineros y encomenderos, quienes aseguraron su posición, tierras y grupos de indios (servidumbre) al disputar la conquista de distintos territorios. Los gobernantes, administradores de justicia y hacienda y la jerarquía eclesiástica llegaron paulatinamente como instituciones regidoras del orden y la moral social para velar por un régimen colonial que cumpliera con los ideales políticos y religiosos de occidente, adquiriendo inmediatamente una posición de estatus y poder con la capacidad de direccionar el futuro de esta nueva sociedad a su gusto. Las nuevas familias criollas y mestizas que vinieron después fueron resultado de las uniones que se dieron entre soldados y capitanes con las mujeres indígenas, estas uniones de dos polos culturalmente diferentes posicionaron a sus descendientes en un punto medio, del que les sería difícil quedar inscritos a alguno de los dos mundos (Llanos, 1979).

Muchas familias descendientes de los principales conquistadores de Popayán mantuvieron fuertes vínculos con otras familias con un mismo ancestro de conquista, ya fueran locales, provenientes de otras regiones de la gobernación o incluso de otras gobernaciones. Los parentescos matrimoniales entre estas familias bajo los valores éticos hispanos consolidaron sus poderes económicos y políticos, dando sus frutos en lo que por mucho tiempo aseguraría la permanencia de estos poderes en unos cuantos apellidos. Algunos de los primeros enlaces matrimoniales que tuvieron peso en la conformación de las clases dominantes emergentes de Popayán, fueron tema de investigación para

Héctor Llanos (1979), quien, a su criterio, seleccionó siete grupos de familias que tuvieron la capacidad de permanecer en el poder con sus descendientes hasta el siglo XIX. Identificando el punto de partida de estas familias con los siguientes conquistadores:

Sebastián de Belalcázar, Pedro Cobo, Pedro de Velasco, Francisco Mosquera y Figueroa y su primo Cristóbal Mosquera, Diego del Campo Salazar y Diego Delgado. Todos tuvieron en común el rango de capitanes, (estatus militar privilegiado en ese entonces); y fueron llegando a la región de Popayán con un ancestro social español semejante, o con algunas variaciones que terminaron homogenizándose bajo el denominador común de conquistadores (Llanos, 1979, p.30).

El sistema económico, jurídico, político y social instaurado en las colonias hispanas en América fue un reflejo del modelo vigente en España hasta ese momento, establecido bajo la idea de que estas colonias no serían unos simples territorios aislados, sino más bien una extensión de la monarquía española. En este sentido Llanos (1979) expone los argumentos por los cuales el inicio de estas poderosas familias radicó únicamente en la ascendencia masculina, ya que, siguiendo los parámetros de organización social y cultural de España la situación de la mujer se ligaba a la dependencia y manutención de una figura del género opuesto, por lo que no se le permitía ser parte de los procesos de conquista, siendo además, bastante restringido su acceso a las nuevas tierras de América "Vivía la mujer soltera sometida siempre a la autoridad paternal o a una tutela desempeñada por el mayor de sus hermanos varones o por el más próximo de sus otros parientes". (Ots y Capdequi, 1975, p.96 como se citó en Llanos, 1979, p.33); añadiendo: "El matrimonio, única causa de emancipación familiar, la liberaba (a la mujer soltera) de estas estrechas redes, pero la hacía caer dentro de la órbita de un nuevo poder tan acusado como el primero. Sólo la circunstancia de viudez permitía a la mujer gozar de su plena capacidad civil", (Ots y Capdequi, 1975, p.96 como

se citó en Llanos, 1979, p.33-34). Esta dependencia que bien podía ser por parte del padre, hermano mayor, tutor o esposo permite entender la situación mayoritaria, porque existieron algunas excepciones, de las mujeres a lo largo de esta época, que solo pudieron valerse de ser una figura familiar ya fuera madre, hija, hermana o esposa.

De los siete capitanes y conquistadores se puede decir que sus matrimonios se llevaron a cabo con mujeres españolas en España o con las hijas de otros conquistadores provenientes de España, siendo Belalcázar la excepción “del cual se dice que tuvo como mujer una indígena descendiente de los incas del Perú” (Llanos 1979, p.34). La unión que contrajeron estos personajes repercutió de manera activa en las dinámicas socioculturales de la población payanesa, pues estos vínculos se orientaron bajo la preservación de la casta española, teniendo fundamentación en el patrón ascendente de las familias, por sus ancestros pertenecientes a la nobleza o relacionados a ella y la pertenencia de un estatus de conquistadores (Llanos, 1979).

II.II. La familia del Campo Salazar

En este apartado se decidió hacer un énfasis del contexto histórico de esta familia en específico, ya que según la información obtenida desde diferentes documentos de archivo y fuentes bibliográficas se asegura que los miembros de esta familia fueron los primeros propietarios de la encomienda de PISOJÉ, a quienes también se les asignó a encomienda mano de obra indígena posiblemente de comunidades locales o provenientes de otras regiones, tal y como los expone Velásquez et al (2010, p. 164) “ Poco tiempo antes en 1741, cuando se hizo la relación de los que debía percibirse por tributos, en PISOJÉ vivían 96 indígenas llamados “de Mita”, de lo cual se colige que no eran del lugar sino trasladados de otras zonas”. Hecho que de cierta forma permite entender los procesos económicos, sociales, políticos y culturales que rodearon a esta propiedad y a sus residentes.

Muy tempranamente, la Familia del Campo Salazar tuvo vinculación activa en relaciones de parentesco con otras familias de poder desde los inicios del siglo XVII. Del matrimonio del capitán y conquistador Diego del campo Salazar con Luisa Medina Tinoco, llevado a cabo en España (Arboleda, 1966, p. 47 como se citó en Llanos, 1979), surgió toda una descendencia dispuesta a cimentar las bases de una nueva y poderosa clase dominante:

Los hijos del matrimonio de Diego del Campo Salazar y Luisa Medina Tinoco fueron: Andrés, Luisa y Mariana. El primero se casó con Isabel Mosquera y Figueroa (hija del conquistador Francisco), la segunda con Luis Velásquez Rengifo (se radicaron en Buga) y Mariana con el capitán conquistador Diego Delgado (Llanos, 1979, p.45-46).

De las generaciones posteriores, algunos de los descendientes estrecharon parentesco con otras familias de poder pertenecientes a otras regiones, otros continuaron heredando el poder familiar al tiempo que entablaban nuevos vínculos con las familias payanesas ya mencionadas, y finalmente, unos pocos decidieron seguir un camino vocacional religioso que no les permitía tener descendencia. De los hijos del Capitán Diego del campo Salazar, Andrés fue quien asumió la posición de poder y liderazgo para su familia, y así mismo quien la heredó a sus descendientes (Llanos, 1979).

El capitán Andrés del Campo Salazar descrito como un personaje importante y poderoso en esta región (Marzall, 1970), tuvo a su cargo la administración de la encomienda de Pisoje en 1607, junto a otras dos identificadas como Pichabo y Guanacas (nombres que varían en diferentes documentos de archivo); asignadas a él por sus servicios prestados a la corona en su acción colonizadora (Velásquez et al., 2010, p. 162). La posición de poder y estatus en la que se encontraba el capitán Andrés del campo Salazar se vio reflejada en las relaciones que estableció con otras figuras de poder influyentes de la clase social dominante, pues las alianzas entre familias con

ascendencia conquistadora fueron bastante frecuentes. La idea de conservación de poderes políticos, sociales y económicos entre familias permitió la consolidación de una clase adinerada con la capacidad de asegurar sus intereses a partir de una dominancia centralizada, siendo los casamientos, transacciones económicas e incluso los pleitos jurídicos los acontecimientos que se plasmaron en los documentos históricos como una pequeña muestra de esta realidad. El Capitán Andrés del Campo Salazar tiene evidencia de ello en el expediente de confirmación de la encomienda de Huanuco (AGI) a su nombre creado en el año de 1623

El capitán Andrés del Campo Salazar = dice que Don Pedro Lasso de la Guerra gobernador y capitán general de la provincia gobernación de Popayán. Teniendo consideración de sucesión le dio de encomienda los indios y caciques de la provincia de Guanaca para que gozase de ellos y de sus demoras por dos vidas conforme a la ley de la sucesión como con la de la dicha encomienda que presento y encargo de llevar confirmación dentro de cuatro años = suplico a vuestra alteza tomar deber y teniendo atención a los dichos servicios y a lo mucho que en ellos ha gastado en tiempo de cuarenta años que a que sirve en aquellas provincias le haga merced de darle confirmación. De la dicha encomienda que en ello recibirán (AGI, Quito 55^a N.33, 1623, recto 1).

Del matrimonio de Andrés del Campo Salazar con Isabel Mosquera y Figueroa (hija de conquistador Francisco) nacieron once hijos, de los cuales el bautizado bajo el nombre de Diego del campo Salazar (Igual que su abuelo el capitán Diego del campo Salazar) fue el que continuó liderando los asuntos familiares de la nueva generación. Este último contrajo nupcias con Luisa Jaramillo Áviles en Timaná, matrimonio que tuvo en su descendencia a Lorenzo y María del Campo Salazar, “casados respectivamente con los hermanos Velasco Noguera, Cristina y Diego” (Llanos 1979, p.46) siendo este un nexo familiar mediado a través de dos matrimonios.

Lorenzo del campo Salazar (biznieto del conquistador Diego del campo Salazar) tuvo en su jurisdicción las encomiendas de Pisojé, Guanacas y Pissimuala (siendo esta última la que podría suponerse que es la misma que Velásquez et al (2010) nombra como Pichabo), las cuales han sido mencionadas anteriormente como las encomiendas propias de la familia del Campo Salazar. La información es corroborada a través de un documento histórico del AGI que registra la confirmación de estas tres encomiendas a nombre de este individuo como parte del legado que adquirió por derecho de sus padres y abuelos, cuya ascendencia proviene de los principales pobladores y conquistadores de estas regiones.

Señor Don Lorenzo del campo Salazar y Figueroa vecino de la ciudad de Popayán en el Perú dice que goza en segunda vida la encomienda de dichos de los pueblos de guanaca pissimuala y pissoxe paezes y sus anexos en el distrito de la dicha ciudad de Popayán que se compone al presente de veinte y cinco indios viles y en consideración de los siguientes méritos y derechos de padres y abuelos por ambas líneas y haber sido de los principales pobladores conquistadores de aquellas provincias y de la cédula de recomendación que vuestra majestad se sirvió de dar a su abuelo paterno en año de 1625 como lo referido y el valor de dicha encomienda y en cuya virtud le posee consta de los autos inclaros que presenta en debida forma y por qué se halla con hijos y sin caudal que dejarles equivalente a su calidad = suplica a vuestra majestad se sirva de hacerle merced de prorrogarle a goce de una vida más en la dicha encomienda y que se le guarden las cédulas despachadas por vuestra majestad en razón de la consideración de los indios que por esta gracia servirá de contado con la cantidad que pudiere y cumpliendo a los tres años de renta en las cajas Reales de la dicha ciudad de Popayán y espera recibir merced (AGI, QUITO,56B,N.4, 1666, recto 1).

Lorenzo del Campo Salazar y Cristina Velasco tuvieron a su descendencia dos hijos, Antonio del Campo Velasco y Juana del Campo Velasco; de los cuales el primero se casó con María Velasco

(caleña) mientras que la segunda lo hizo con diego Ignacio de Aguinaga (primer matrimonio) y con Jacinto de Mosquera y Figueroa (segundo matrimonio). Este segundo matrimonio implicó la unión con la familia descendiente del conquistador Cristóbal Mosquera, pero Juana fue infecunda y por eso no dejó hijos (Llanos, 1979, p.45). Por su parte, Antonio del campo Velasco tuvo a su descendencia a Manuela del campo (biznieta de Diego del campo Salazar) quien se casó con Agustín Bonilla Arboleda descendiente del capitán y conquistador Diego Delgado.

Dionisia Francisca Pérez de Manrique, hija del presidente de la real audiencia Dionisio Pérez Manrique, formó parte de la familia del Campo Salazar al establecer parentesco con José Diego, hijo de Diego Velasco (descendiente de los Velasco Noguera) y María del Campo (hermana de lorenzo del Campo Salazar y biznieta del Capitán Diego del Campo Salazar). Dionisia sobresalió en los documentos escritos de Popayán a raíz de su segundo matrimonio, el cual ocurrió poco después de enviudarse de José Diego, contrayendo nuevas nupcias con el español Baltazar Carlos Pérez de Vivero, gobernador de Popayán (1707 - 1713) (marqués de San Miguel de la Vega), “de quien también enviudó, siendo la heredera de ricas posesiones, que terminaron en las manos de la Compañía de Jesús, al no quedar hijos de los dos matrimonios, (del primer matrimonio hubo hijos que murieron en tierna edad)” (Arboleda, 1966, p.238 como se cita en Llanos, 1979, p.45). Es importante mencionar la profunda relación social, política y espiritual cristiana existente entre los personajes de la aristocracia colonial y sus posiciones, donde la usencia de herederos por parte de estos significaría el traspaso de sus bienes a la iglesia, y/o comunidades misioneras como la de los jesuitas que llegaron a ser muy ricos en tierras, esclavizados, edificios, etc.. (Diógenes Patiño comunicación personal).

Dionisia Pérez de Manrique además de vincularse en una relación de parentesco con la familia Salazar tuvo una aparente participación en lo que respecta a la administración y poder de decisión

sobre el capital de esta. Sobre la construcción de la casona en los terrenos correspondientes a la ya mencionada Hacienda Pisoje, Téllez (2007.p.172) afirmó: “parece haber sido construida en la segunda mitad del siglo XVIII, remplazando un humilde rancho en el mismo lugar, por quienes levantaron también las de Coconuco y Yambitará, en la misma región, y Piedechinche, en el Valle del Cauca.” Siendo ese supuesto temporal de construcción de la hacienda reafirmado por Patiño (2020) quien asegura “perteneció a la marquesa de San Miguel de la Vega, Dionisia Pérez de Manrique, encomendera de indios de Cobaló y Poblazón, entre otras; fue ella quien mandó a construir la casa con planta en forma de L hacia mediados del siglo XVIII” (Patiño, 2021, p.87).

De las propiedades en asignación a Lorenzo del campo Salazar bajo el derecho de sucesión su hijo Antonio del Campo Velasco también recibió a su favor el derecho de la encomienda de Pisoje según lo registra Llanos (1979) en el listado que él mismo presenta sobre el total de encomiendas existentes en Popayán, donde además nombra las que son propiedad de Dionisia de Manrique:

De Antonio del Campo: (Santa Bárbara de Pisoje). Quedó vaca el 10 de marzo de 1745 por muerte de su encomendero

De Diosinia Pérez Manrique: 2 (Cubaló, San Isidro de los Robles), quedaron vacas el 10 de abril de 1744, por muerte de su encomendera (Llanos, 1979, p.79).

Según la información obtenida, no es muy clara la sujeción que se dio entre los miembros de la familia del Campo Salazar con respecto a la encomienda de Pisoje, de la cual se dice que perteneció a Dionisia de Manrique, y que, en su fallecimiento, al no tener herederos al momento de su muerte por parte de ninguno de sus dos matrimonios todos sus bienes los adquirió la compañía de Jesús (Arboleda, 1966, p.238 como se cita en Llanos, 1979). Por otro lado, se confirma que Antonio del Campo hasta el momento de su muerte tenía a su cargo esta encomienda ubicada en la ciudad de

Popayán, pero que finalmente, sea por su falta de descendencia masculina u otras razones desconocidas esta propiedad terminó quedando en vaca el 10 de marzo de 1745. Otra de las incógnitas es la poca concordancia que hay entre las fechas de construcción de la casona, que si bien Patiño (2021) afirma que su edificación fue bajo las órdenes de la marquesa de San Miguel de la Vega Dionisia Manrique a mediados del siglo XVIII, no concuerda mucho con lo que dice Llanos alrededor de la muerte de esta misma señora que fue mucho antes 1744, tal y como se muestra en la lista de las encomiendas de Popayán (Llanos, 1979, p.79); y mucho menos con lo que dice Téllez (2007, p. 172) si él se refirió a que la construcción de la casona se dio después de la mitad del siglo XVIII.

II.III. Generalidades de la contextualización histórica de Popayán

La institución del matrimonio tan explotada en la ciudad de Popayán entre los siglos XVI y XVII fue el medio más efectivo para establecer relaciones de comunidad entre las familias más poderosas de la gobernación, dando sus frutos en una centralización de poderes de la que ellos gozarían al mismo tiempo que se reconocerían a sí mismos como la nueva sociedad elitista de la región. Fue un hecho que esta clase privilegiada a pesar de esforzarse por conservar su poder dentro de los mismos apellidos no fue totalmente reacia a las posibilidades de nuevos aspirantes en la élite payanesa, de la que también se hicieron parte otros poderosos apellidos provenientes de distintas regiones con una fortuna resultante de un mismo patrón ascendente asociado a los principales capitanes y conquistadores; o incluso nuevos inmigrantes recién llegados de España con ancestros reconocidos por la nobleza o relacionados a ella.

Alonso Hurtado del Águila y Diego Victoria sirven de ejemplo para mostrar como los comerciantes principales de Popayán terminaron vinculándose a este sector prestigioso de los descendientes de

conquistadores. El primero se emparentó con Ana de Aranáz nieta del conquistador Francisco Mosquera y Figueroa, mientras que el segundo lo hizo con Luisa Salazar descendiente de Andrés del Campo Salazar (Llanos, 1979); ambas uniones permitieron a los comerciantes establecer vínculos económicos poderosos que impulsaron su prestigio y relaciones sociales con individuos de esta alta clase social, lo que permitió ampliar sus transacciones económicas en la región y aumentar su estatus.

En el período descrito en los documentos, los comerciantes más importantes a lo largo de esta ruta, que poseían un puesto en Popayán, eran probablemente Alonso Hurtado del Águila y Compañía y Diego de Victoria. La escritura de capital de este último (demasiada larga y detallada como para incluirla aquí) en la época de su casamiento con doña Luisa de Salazar en 1620 muestra los haberes que componían una semejante fortuna mercantil en aquel tiempo. El valor neto del capital de Victoria era de 17.735 pesos en oro de 20 quilates. De esto mantenía 1.650 pesos en efectivo. Un total de 87 deudores le debían 4.700 pesos; la fecha en que estas deudas debían cancelarse no figuraba en el relato. [...] Las fortunas no eran muy grandes. La de don Iñigo de Velasco valía 15.000 pesos al deducir los censos y otras obligaciones impuestas a su propiedad. La de Diego de Victoria era del mismo alcance, mientras que las de Hurtado y Daa valían solamente la mitad. Entonces, ¿cómo podían los mercaderes hacer grandes fortunas que les permitieran construir casas principales en la plaza de Popayán? Una serie interesante de escrituras de 1634 nos dan algunas respuestas. Muestran que una tasa nominal de intereses del 5% aplicable a los censos, obviamente no estaba observada en la actividad mercantil. En una serie de transacciones, Cristóbal de Mosquera, minero y encomendero, prestó varias sumas de dinero a mercaderes de Popayán entre los cuales se encontraban Hurtado y Daza, estipulaban que la mercancía comprada permanecía como de su propiedad y viajaría bajo su riesgo, pero que los mercaderes deberían comprársela de nuevo en Popayán "a razón de

veinte y seis pesos del dicho oro de veinte quilates por ciento de interés sobre el dicho principal", pagables en dos años (Marzahl, 1970, p.145-146).

La élite criolla establecida en la ciudad de Popayán se consolidó en un poderoso grupo social, donde, además del estatus señorial de los encomenderos, se había concentrado también el capital comercial y el poder adquisitivo del oro de los señores de cuadrilla (Llanos, 1979). Las actividades mineras en la provincia de Popayán fueron una de las principales constantes en la configuración de la sociedad regional, de la implantación del sistema colonial y de ampliación de la frontera colonizadora (Almario, 1996). El gran auge de la explotación aurífera tuvo como consecuencia una amplia demanda de mano de obra que difícilmente podía ser resuelta a raíz de la crisis demográfica de los indígenas, idealizando la necesidad de la importación de mano de obra negra esclavizada para satisfacer labores en las minas y estancias. La prosperidad de la minería hizo de Popayán uno de los principales centros económicos del virreinato

La prosperidad de las empresas mineras en la región suministraba la base para las ganancias mercantiles y las fortunas. A medida que disminuía la población indígena en la provincia y el progreso de la minería de oro vino a depender del costoso trabajo esclavo, la formación de capital se retardó, con el resultado de que la ciudad y provincia de Popayán entraron en un período de prosperidad moderada solo en el siglo XVIII (Marzahl, 1970, p.146).

Los poderes centralizados en un sector cerrado que se venía consolidando más y más con el pasar del tiempo y las generaciones fue el logro de una política hispano-céntrica impulsada por los más privilegiados con la capacidad adquisitiva e influencia social suficiente para direccionar el desarrollo de Popayán a su conveniencia según sus intereses. La monopolización de poderes no fue un asunto estático ni equitativo, pues a pesar de que este sector social se caracterizaba por su capital en diferentes campos sociales no es sorprendente mencionar la existencia de una jerarquía de poder

incluso en esta élite. Los lazos familiares que se construyeron en cada matrimonio no solo se llevaron a cabo bajo la idea de conservar los poderes y el privilegio, sino también, funcionaron como uniones estratégicas con la intencionalidad de aumentar los capitales propios, y escalar una mejor posición dentro de esta jerarquía elitista. Inicialmente fueron las familias de encomenderos las que adquirieron una mejor idealización de lo que era el poder y el privilegio, ganándose una posición y un estatus en la sociedad; posterior a estos les siguieron hacendados y mineros para finalmente llegar a los mercaderes.

Las familias pertenecientes a la clase social acomodada que inicialmente empezaron su carrera política, económica y social como encomenderos a lo largo del siglo XVI, adquirieron además una posición de estatus hispano-céntrica a raíz de su ascendencia proveniente de los principales capitanes y conquistadores de la región. El poder que tuvo la encomienda y la idea de hacer parte del conglomerado de encomenderos en estos territorios permitió la realización de las primeras relaciones de poder que llevarían a estos grupos familiares a ganarse un prestigio que no solo ellos mismos reconocerían, sino más adelante también lo harían otros grupos de individuos menos privilegiados (indígenas y mestizos), e incluso grupos privilegiados ajenos a esta región o a este continente. La demanda matrimonial que tuvieron las familias encomenderas por parte de mineros, hacendados y mercaderes tanto locales como foráneos tuvo a su consecuencia largas temporadas de compromisos y casamientos que resultaron efectivos ante la idea de fortalecer la naciente oligarquía.

A finales del siglo XVI e inicios de XVII hubo una considerable emigración de españoles a la ciudad de Popayán con intención de alcanzar un cargo administrativo o establecerse como comerciantes, pues la finalización de la conquista de los territorios pertenecientes a los indígenas llamados Pijaos, Paéces y Sindaguas permitió el avance a nuevas tierras con ricos yacimientos

auríferos y el inicio de un tiempo prospero para esta gobernación (Llanos 1979). En los territorios de Barbacoas y Chocó se establecieron las principales minas de explotación de oro pertenecientes a mineros de Anserma, Cartago, Cali y principalmente Popayán, siendo estos últimos los que más demandaron la necesidad de mano de obra esclava comprando a su favor grandes cantidades de esclavos provenientes de África. El auge de las actividades mineras determinó a Popayán como la sede definitiva de la gobernación durante la primera mitad del siglo XVII, implicando un mayor desarrollo urbanístico no solo por parte de las poderosas familias que fueron edificaron sus casas alrededor de la plaza central, como es el caso de los Velasco, Delgado, Belalcázar, Mosquera y Campo Salazar; sino además por parte del clero que estableció varios conventos, claustros e iglesias (Llanos, 1979).

El poderío que algún momento tuvieron los encomenderos se fue reduciendo a medida que los mineros iban ascendiendo en la jerarquía social a finales del siglo XVII e inicios del siglo XVIII, especialmente porque la corona, bajo la cédula real de 1718 tomó la decisión de eliminar la institución de la encomienda, afectando fuertemente a los hacendados (antiguos encomenderos) quienes no tuvieron más opción que recurrir, definitivamente, a formas de trabajo como la mita y el concierto, (pago de un jornal).

Los pueblos indígenas de Popayán encomendados a los anteriores conquistadores continuaron siendo encomiendas de sus descendientes hasta finales del siglo XVII, y algunos hasta las primeras décadas del XVIII. Sus familias mantuvieron este privilegio hasta el momento en que la corona decidió definitivamente eliminar las encomiendas particulares en la medida que fueran vacando (Llanos, 1979, p.76).

Las últimas encomiendas registradas para la ciudad de Popayán pertenecieron a las familias del Campo Salazar (Juana y Antonio, biznietos del capitán Diego del campo Salazar); Bonilla Delgado

(Gregorio, nieto del capitán Diego Delgado); Belalcázar (Francisco, hijo del capitán Sebastián de Belalcázar); y Mosquera y Figueroa (Cristóbal), siendo este último reconocido como el más grande encomendero de este período en específico “porque además de las tres encomiendas de Popayán, tenía dos encomiendas en Caloto y la de Vitoncó, en Páez” (Llanos, 1979, p.79-81).

Hacia el siglo XVIII la monopolización de poderes se centró en aquellas familias que, ya sea por los terrenos que conquistaron sus antepasados o por las relaciones de parentesco que establecieron tuvieron a su nombre varias de las minas auríferas más productivas de la región, siendo los apellidos Arboleda, Mosquera y Hurtado los relacionados a esta economía extractiva y los que mayor posición alcanzaron dentro de la élite payanesa para este siglo. Así pues, la fundamentación de este ascenso en la escala social de estas familias se dio principalmente por una mayor concentración de los medios productivos, en relación con otros grupos familiares como los Fernández Belalcázar, los Campo Salazar y los Delgado. Cabe destacar, que además del crecimiento del capital económico que alcanzó la familia Mosquera, su participación política en la ciudad también jugó un papel importante a su favor; pues los Mosquera junto con la familia de Hurtado del Águila, fueron las que estuvieron a punto de monopolizar el cargo de teniente de gobernador, posición política reconocida por sus funciones gubernamentales como asesor del gobernador en materia de gobierno y justicia (Quintero, 2001). Estas familias generaron gran interés para la consolidación de nuevas alianzas, propuestas de matrimonio y demás transacciones políticas y económicas, lo que les permitió establecer nuevas y fuertes relaciones especialmente con otros apellidos españoles que migraron en dicha centuria, tal y como lo fue con la popular familia Valencia “De esta manera se asociaron posesiones mineras, tierras, mano de obra indígena y negra esclava, cargos de gobierno y hacienda, y en algunos casos actividades comerciales” (Llanos, 1979, p.59-60).

El papel que jugó el estado eclesiástico no fue para menos que el de otro grupo privilegiado con acceso casi que ilimitado en la participación de los procesos sociales, económicos y políticos del estado monárquico español, de acuerdo con el patronato real. De manera muy similar a los poderes civiles administrativos y gubernamentales la jerarquía de poderes también se dio al interior de la institución religiosa, de la que muchos miembros de las familias poderosas de Popayán hicieron parte. Los cargos de clérigos y religiosas fueron asumidos por estos individuos, como era de esperarse de un sector con ideales señoriales, consiguiendo expandir su capacidad de control y participación en el direccionamiento de la ciudad de Popayán desde las instituciones gubernamentales y religiosas, siendo el caso más sobresaliente el de la familia Arboleda (Llanos, 1979, p.89).

Hacia 1770 la sociedad colonial de Popayán era altamente estratificada, su control permanecía monopolizado por la élite española-criolla y la fuerza de trabajo seguía atribuida a indios, negros y mestizos (Díaz, 1983). El período comprendido entre finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX se caracterizó por las condiciones de guerra en que se desarrollaron las sociedades española y neogranadina (Árevalo, 2011, p.31), generando fuertes repercusiones económicas, especialmente para la gobernación de Popayán y el modelo económico de la hacienda. La guerra de España con Gran Bretaña iniciada en 1796, la posterior invasión de Francia en la península Ibérica y la caída de la monarquía española fueron los sucesos que, como efecto dominó, desencadenaron los movimientos independentistas en las colonias hispanoamericanas y la reconquista española (Árevalo, 2011, p.31). La Gobernación de Popayán, conformada por la región minera de chocó-barbacoas, la del Valle del Cauca de producción agrícola (principalmente caña de azúcar) y ganadera, y la de la planicie de Popayán, casi autosuficiente en cuanto a productos alimenticios y predominante población indígena (Díaz, 1983, p.30); afrontó serias dificultades económicas desde

los primeros momentos de la lucha independentista. Ante la necesidad de recolectar grandes cantidades de recursos destinados al mantenimiento de las luchas en este período, los hacendados y mineros fueron los primeros en ser sometidos a la presión de contribuir, siendo estos además “víctimas de robo de herramientas, ganados y caballos, destrucción de los cultivos, [...] también sobrellevaron el acuartelamiento de tropas (de uno y otro partido) en sus haciendas. El consumo de reses por los soldados acuartelados causó mayor escasez” (Díaz, 1983, p.69).

Dichas afectaciones tuvieron mayor impacto en la región del Valle del Cauca, pues en el altiplano de Popayán la tradicional estructura hacendaria procuró mantenerse intacta, que ya para 1830, con la creación de la república de Colombia no tuvo la necesidad de recurrir a la aparcería o a la venta de lotes segregados de sus latifundios, tal y como si sucedió en el Valle del Cauca (Díaz, 1983). De esta manera la monopolización de la tierra en la ciudad de Popayán se mantuvo gracias a que los latifundios no se segregaron, y a pesar de todo se mantuvo la disponibilidad de fuerza de trabajo y la pervivencia de los mercados, permitiendo que para el siglo XIX la élite criolla-española caucana emergiera con mayor poder posteriormente a las luchas de independencia (Díaz, 1983, p.97-98).

II.IV. El Comercio en Popayán entre los siglos XVI y XIX

El desarrollo del comercio entre España y sus colonias en América poco después de asentarse en este nuevo continente, representó una gama de oportunidades a lo que previamente había sido para España una época de inestabilidad y recesión económica por la caída de la circulación del oro y la plata. La ciencia y la tecnología de España había avanzado tanto para el siglo XV que para ese entonces sería reconocida por su amplio conocimiento en términos de navegación y guerra; teniendo a su favor las herramientas necesarias para atravesar el océano Atlántico de manera

accidental a finales de ese mismo siglo y asegurar en nuevas tierras lo que sería el inicio de unas recurrentes rutas comerciales de intercambio de materias primas. La explotación de recursos en estas nuevas tierras por parte de la mano de obra de los pueblos originarios bajo la subordinación del sistema de la encomienda determinó un sistema productivo que permitiría ampliar las posibilidades económicas de España, al mismo tiempo que evolucionaba su conocimiento en navegación y consolidaba un sistema comercial entre dos continentes.

Las dinámicas de comercio durante la época colonial en la provincia de Popayán fueron mayoritariamente dependientes de Europa, más específicamente de España. El surgimiento y desarrollo que tuvo la provincia de Popayán, y en general la Nueva Granada estuvo mediado bajo el modelo social y cultural vigente en la Europa hispana, que como ya se comentó anteriormente, se organizó cumpliendo las aspiraciones de la corona española, la cual veía las colonias hispanas en América como una extensión de su monarquía. Así pues, España intentó por varias décadas mantener una exclusividad comercial con sus colonias, estructurando un modelo aduanero que le permitiría asegurar por un tiempo la monopolización del comercio (Sojo, 1970, p.3-4). Es importante tener en cuenta que las ideas europeas impulsadas por los conquistadores y sus descendientes también pudieron haber fomentado de una manera exponencial la comercialización de productos europeos hacia el nuevo mundo, pues la idea de llegar a las colonias y construir una sociedad elitista a modelo y semejanza de la nobleza europea implicaría unas idealizaciones de lo occidental que desencadenarían una gran demanda de productos europeos.

La materialización de las ideas europeas estuvo de la mano con las nuevas necesidades que demandaron las familias e instituciones pertenecientes al sector dominante de la ciudad, pues el estilo de vida al que estos individuos aspiraban implicaba unas connotaciones estéticas y un sentido del gusto particularmente euro centrista, que en el caso de los centros religiosos como las iglesias

se vio reflejado en los aspectos conventuales y en el uso de elementos y costumbres importadas (Mayor, 2016). Por otro lado, las actividades agrícolas, mineras y ganaderas también tuvieron una gran relevancia en el intercambio comercial transatlántico, pues la constante evolución y crecimiento de estas actividades económicas no solo demandaron la importación de mano de obra esclava, sino también, la adquisición de productos, materiales y herramientas que pudieran hacer más efectiva la producción. Ejemplo de esto es la evolución de los molinos de caña en los trapiches de las haciendas agrícolas que producían panela, aguardiente y demás productos derivados de esta planta, en donde los elementos que componían los molinos de caña dejaron de ser rústicos troncos de madera o elementos de piedra para empezar a incluirse diferentes partes metálicas como lo fueron los engranajes.

Desde los inicios del siglo XVI España aumentó las dinámicas náuticas y comerciales con sus colonias en América, lo que a corto plazo implicó la implementación de una serie de medidas de control para mantener la soberanía comercial de sus colonias. La creación de la casa aduanera de Sevilla en 1503 sirvió como un importante centro regulador del comercio indiano ubicado en Sevilla, en donde para ese entonces funcionaba el único puerto de entrada y salida para las colonias (Mayor, 2016). Esta casa aduanera monopolizó del tráfico de mercancías, hombres, y barcos con el Nuevo Mundo, fiscalizando todos los procesos alrededor de las flotas y armadas, estableciéndose por primera vez una plantilla fija de funcionarios para este tipo de servicios (Rodríguez, 2003).

Al otro lado del atlántico, en la región del mar Caribe la colonización de Cartagena de indias y la instauración de un puerto comercial en su bahía hizo posible la conexión directa entre España con las colonias pertenecientes a esta zona de la costa Caribe y las que se encontraban adentrándose hacia el sur hasta los límites con el Perú. La instauración de este punto portuario se hizo posible en marzo de 1525 bajo la capitulación otorgada al colonizador español Fernández de Oviedo, a quién

también se le permitió la conquista de la región, que más tarde recibió el nombre de gobernación de Cartagena (Rodríguez, 2003).

Cartagena de Indias creció y se desarrolló en estos años como una factoría más de las regadas por las costas de la Tierra Firme, dependiente de su conexión y vínculo con el Caribe, tanto para el abastecimiento de provisiones y víveres, necesarios para la supervivencia y mantenimiento de la ciudad como para el financiamiento de las expediciones de saqueos que se sucedían de la misma. El éxito del establecimiento como los otros de *conquista* de la costa estuvo fundamentado en gran medida por la existencia de bases cercanas de aprovisionamiento: en este caso, las factorías antillanas. Hubo un factor que favoreció y permitió mantener esta estructura: bajo el coste de transporte marítimo directo con fletes baratos y tornaviajes (Ortega, 2004, p.126).

Para inicios del siglo XVII la consolidación de las colonias hispanas fue evolucionando rápidamente aumentando a consecuencia su población y la demanda de productos provenientes de Europa. Esta necesidad comercial impulsó el desarrollo de vías por tierra y río que permitieran una mayor efectividad en el abastecimiento de productos europeos en las colonias, que para el caso específico de Popayán se aprovecharon las rutas naturales como las hoyas de los ríos y las brechas de las selvas (Mayor, 2016). Así pues, los productos que llegaban a Cartagena y tenían como punto final de distribución la ciudad de Popayán eran transportados hacia el sur a lo largo del río Cauca “por los puertos del Espíritu Santo y el Nechí o vía terrestre por Simití y Guamocó [...] Desde ese segundo punto se cruzaba hacia el oriente por el páramo de Herveo [...], o se continuaba al sur por el camino del Quindío, hasta la Gobernación de Popayán” (Sojo, 1970, p.10 como se citó en Mayor, 2006, p.33).

Huegonaga era un comerciante local que operaba dentro de un sistema de comercio y de distribución en el cual suministros tales como alimentos, sal, ropa y herramientas eran transportados a las áreas mineras desde la ciudad y las estancias del contorno. Este sistema local de comercio se combinaba con uno de comercio a larga distancia operante entre los dos polos de Cartagena y Quito. En el período descrito en los documentos, los comerciantes más importantes a lo largo de esta ruta, que poseían un puesto en Popayán, eran probablemente Alonso Hurtado del Águila y Compañía y Diego de Victoria (Marzahl, 1970, p.145).

La fundación del puerto de Buenaventura en 1536 representó mayores posibilidades para la entrada de productos provenientes de Panamá, especialmente para las provincias que conformaron la gobernación del Cauca, siendo las vías de conexión entre este puerto y las diferentes poblaciones caminos de herradura, con excepción del camino que conducía desde el Cauca hacia el Chocó por donde no se admitía el paso de animales de carga, situación que implementó el uso del carguero (Mayor, 2016, p.34.).

Además de los largos trayectos en ultramar que implicaron los viajes transatlánticos para poder arribar las mercancías provenientes de Europa al puerto de Cartagena, el transporte interno no era sencillo frente a la compleja geografía característica de la Nueva Granada (Bravo, 2021), ya que hasta cierto punto la mercancía se podía transportar de manera fluvial y el resto del trayecto debía ser cargada por varios días a lomo de mula. Hay que tener en cuenta también, que si bien, el puerto de Sevilla adquirió una exclusividad mercantil con las colonias hispanas en América, todo tipo de mercancía proveniente de otros territorios, incluso de otros continentes debía llegar primero a España para posteriormente ser transportado a América, tal y como fue el caso de las porcelanas chinas. Es por esta razón en particular que los productos importados resultaban tan exclusivos, pues sus costos en transporte eran elevados debido a la complejidad del asunto, y aún más lo eran los

provenientes de Asia que tenían que ser transportados previamente a lo largo de la famosa ruta de la seda.

A mediados del siglo XVIII hubo un crecimiento demográfico en las colonias que implicó una alta demanda mercantil que España por sí sola no podía abastecer. Esta situación repercutió en las políticas aduaneras de España que progresivamente fueron cambiando, iniciando con la abolición de las casas de contratación durante el reinado de Carlos III (1759- 1788), hasta llegar a nuevas reformas bajo el “reglamento del comercio libre” (Mcfarlane, 1972), lo que permitiría el libre intercambio de productos entre diversas provincias de ultramar siempre y cuando se utilizaran barcos españoles (Mayor, 2016). Con los nuevos procesos y reformas comerciales tardías el contrabando, la piratería y los robos, que ya eran problemáticas frecuentes desde hace ya muchos años, se consolidaron con mucha más fuerza, lo que llevó a tomar medidas militares en diversos puertos. El puerto de Cartagena, por ejemplo, tomó acciones militares frente a este tipo de problemáticas construyendo fortificaciones con la intención de proteger la entrada y salida de mercancía en la Nueva Granada (Meléndez, 2020).

Una vez llegaban las mercancías a las ciudades listas para ser comercializadas, la venta de estas se organizaba en los mercados locales con una mayor probabilidad de establecerse en las plazas los días domingo, ya que de esta forma se podría tener una mayor asistencia por parte de los compradores (Mayor, 2016). Después de semanas, o incluso meses de transporte vía marítima, fluvial y por tierra los productos de primera necesidad, telas, cosméticos, de higiene y cerámicas llegaban para poder ser adquiridos por la población, siendo algunos meramente exclusivos para los individuos con mayor capacidad adquisitiva “De esta manera los productos importados como lozas y porcelanas llegaban a los hogares para hacer parte del menaje doméstico en el servicio y

ornamentación, este era el recorrido final de los objetos, las casas, las familias y las mesas” (Mayor, 2016, p.36).

Esta contextualización histórica de la sociedad colonial en la ciudad de Popayán permite vislumbrar un poco sobre lo que fue su estructura social y la manera en que los poderes se concentraron en unos pocos individuos e instituciones. Observando también cómo el modelo económico de la encomienda bajo el cual surgió la Hacienda Pisojé junto con muchas otras haciendas en la región, fue bastante influyente no solo en aspectos económicos, sino también sociales y culturales. Pues la dominancia y el poder regidos por blancos españoles de manera forzada sobre las diversas poblaciones aborígenes y los negros esclavizados en estos contextos, fue replicada en diferentes espacios más allá del laboral, de manera que se reproducirían distinciones de poder y estatus visibles entre estos grupos étnicos y sociales. Ejemplo de esto fue el ordenamiento urbano de la ciudad, que geográficamente se distribuyó de acuerdo con las divisiones sociales en Popayán entre los años 1780 y 1807 (Castro, 2012); en donde la élite criolla se instauró alrededor de la plaza central (llamada hoy en día parque Caldas) junto con instituciones gubernamentales e iglesias; los mestizos se ubicaron a los alrededores de los primeros y más en la periferia se encontraban los grupos indígenas, esclavos libertos y la servidumbre doméstica.

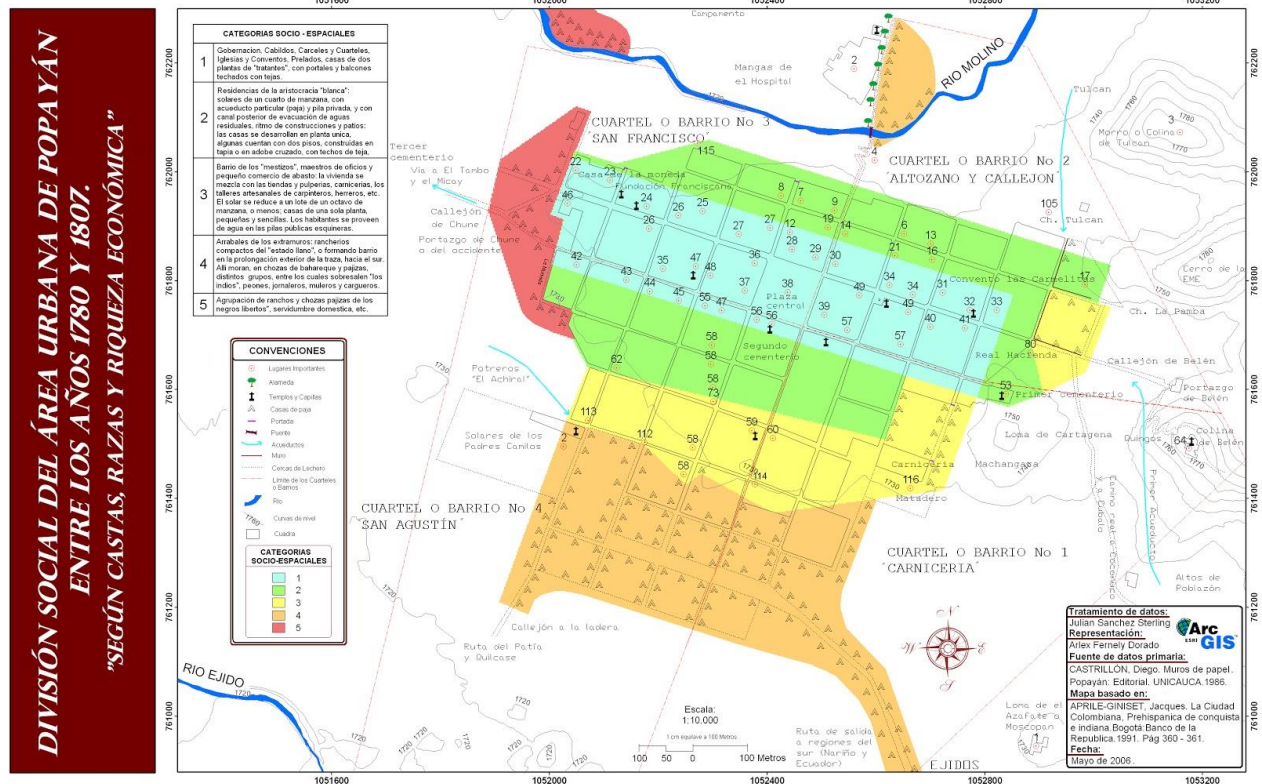


Ilustración 4. Plano de Popayán en 1807 y su división social dentro del área urbana. (Tomado de Castro 2012).

De igual manera, estas distinciones se representaron en el consumo material, en donde ciertos bienes materiales de alto valor y difícil acceso, como lo fueron las lozas y porcelanas importadas de Europa y Asia (Mayor, 2016), se popularizaron dentro de la alta clase social por ser un elemento casi que exclusivo cargado de significado; confiriendo a su consumidor la satisfacción de distinguirse por poseer el capital económico suficiente para consumir este tipo de elementos, y al mismo tiempo funcionar como mecanismo de reafirmación de estatus frente a otros grupos sociales.

CAPÍTULO III: ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

III.I. Antecedentes de investigación sobre haciendas

Las investigaciones históricas y arqueológicas enfocadas al estudio de las haciendas caucanas de los periodos colonial y republicano han permitido reconstruir aspectos sociales y económicos de la época, aportando y evaluando diferentes realidades sociales desde los documentos de archivo y el registro material. Entre los primeros estudios históricos que incluyeron en su análisis el estudio de las casas de hacienda caucanas, se encuentran las investigaciones de León Helguera (1970) “Coconuco: datos y documentos para la historia de una gran hacienda caucana 1823, 1842 y 1876” y German Colmenares (1979) “Historia económica y social de Colombia T. II. Popayán: una sociedad esclavista: 1600-1800”. Helguera desarrolló un análisis de las relaciones socioeconómicas de la hacienda Coconuco y las particularidades del contexto cotidiano de los esclavos e indígenas que estaban adscritos a dicha propiedad. Colmenares, por su parte, realizó un estudio más amplio direccionado al análisis de la economía colonial enfocado al estudio de los patrones económicos y productivos de la región, teniendo especial énfasis en los mercados esclavistas y su pertinencia en la estructura económica (hacienda/mina) y social del contexto colonial.

En la monografía “Japio: Modelo de hacienda colonial del Valle del Cauca” publicada por Héctor Llanos (1979), se reconstruye la organización económica de esta hacienda desde sus inicios en el siglo XVI, enfocándose en los aspectos productivos y cotidianos por medio del análisis funcional de los diferentes espacios geográficos de la hacienda. Así mismo, se exponen las transformaciones espaciales y arquitectónicas de la propiedad por medio de los inventarios materiales y de mano de obra que se registraron a lo largo de los años. Posteriormente, en la compilación conmemorativa que desarrolló el Banco de la República sobre las estancias del libertador en Colombia, Castrillón Arboleda (1980) hizo una descripción de las casas y haciendas por las que Simón Bolívar se

hospedó en el Cauca durante las campañas militares a lo largo de las guerras de independencia. Siendo las haciendas de Calibío, Jápío y El Troje, junto con las casas de Mosquera y de José Rafael Arboleda los lugares elegidos para su alojamiento. Castrillón presentó un recuento histórico y arquitectónico por cada vivienda, valorando sus atributos mientras exponía los aspectos sociales, económicos y políticos de las mismas y sus propietarios, especialmente durante el período de las luchas por la independencia.

Estudios posteriores presentaron nuevos avances sobre la hacienda caucana, teniendo una mayor aproximación a la evolución y transformación de estas unidades de vivienda. Así, por ejemplo, el trabajo de Zamira Díaz (1983) “Guerra y economía en las haciendas. Popayán, 1780–1830” describió el papel de las haciendas como fuentes de aprovisionamiento para las tropas en medio de los conflictos y las guerras de independencia, enmarcando las transformaciones que muchas haciendas sufrieron al ser escenario de las confrontaciones o verse afectadas indirectamente por estas. De manera más reciente Velásquez, Díaz y Morales (2010) desarrollaron un recuento histórico de las haciendas más importantes e influyentes del departamento del Cauca (Antónmoreno, Belalcázar, Calibío, Coconuco, García Abajo, Jápío, Las Guacas, La Ladera, PISOJÉ, Yambitará, Versalles y La Marquesa), recopilando datos históricos sobre los orígenes, el desarrollo y los cambios que tuvo cada una de ellas a través del tiempo y sus diferentes propietarios. Paralelamente, se analizaron los elementos arquitectónicos de cada hacienda, relacionando los patrones y las características genéricas entre ellas a las necesidades prácticas, culturales, sociales y económicas de la época. Por otra parte, Catalina Ahumada (2010) en su texto “Configuración social de la Hacienda Coconuco, 1770 – 1850” describe las caracterizaciones sociales de ordenamiento y funcionamiento de los individuos y grupos sociales que hicieron parte de la Hacienda Coconuco entre los años 1770 – 1850, basando su análisis en el registro documental,

principalmente de la correspondencia familiar de los Arboleda y Mosquera coleccionada en el Fondo Mosquera del Archivo Central del Cauca (ACC).

Estos acercamientos históricos visualizaron dinámicas sociales, culturales y económicas alrededor de las haciendas, ampliando la comprensión del pasado histórico del suroccidente colombiano. Las investigaciones en arqueología histórica que se desarrollaron posteriormente en haciendas del centro (Buitrago, 2009; Patiño, 2012) y norte del Cauca (Patiño, 2020) se caracterizaron por estudiar únicamente la presencia de negros esclavizados y las manifestaciones culturales-materiales correspondientes a esta comunidad subyugada. Estos estudios diversificaron las perspectivas de análisis acerca de las haciendas y la comunidad afro, a partir de los desechos materiales encontrados en los basureros de las viviendas y los datos recopilados en los documentos de archivo. Finalmente, el más reciente estudio en arqueología histórica desarrollado alrededor de las casas de hacienda fue el de Andrés Bravo (2021), quien desarrolló un análisis comparativo a partir de la cultura material recuperada de los basureros domésticos de la Hacienda Yambitará y la Hacienda Coconuco; con el que logró analizar las tendencias de consumo para ambas unidades de vivienda con el objetivo de probar si existieron o no presiones sociales regidas por la cercanía de estas casonas a los centros urbanos socialmente activos que pudieran motivarlas a consumir objetos de valor.

III.II. Marco teórico

Desde la arqueología histórica: La historia contemporánea y el interés de la arqueología por evocarla al presente, ha permitido reconstruir y conocer más a fondo los contextos y procesos sociales con los que se fue gestando el mundo moderno. La colonización, el desarrollo industrial, la globalización y el multiculturalismo son unos de los ejes principales con los que la arqueología

histórica ha venido trabajando desde sus inicios en el siglo XIX, con el objetivo de observar y estudiar sus procesos de constitución, analizando el impacto social que generaron estas dinámicas en diferentes sociedades alrededor del mundo. Así, por ejemplo, las primeras investigaciones en arqueología histórica realizadas en Norte América tuvieron un impacto tan positivo en la disciplina arqueológica que consecuentemente generó un interés especial por su relacionamiento con sucesos o personas de gran renombre histórico a nivel regional y local (Orser, 1995).

La arqueología histórica latinoamericana que desde la década de los 90 ha tenido una trayectoria de desarrollo y aplicación de proyectos de investigación sobre diferentes problemas y regiones, ha sido caracterizada por las recurrentes discusiones en congresos nacionales e internacionales que desde la disciplina se llevan a cabo para debatir alrededor de los principios teóricos que deben definir y orientar este campo de estudio (FunAri & Zarankin, 2004). Pues varios académicos aluden a que la importación y utilización de modelos categóricos provenientes del mundo anglosajón implican sesgos, limitan y distorsionan las interpretaciones sobre culturas o grupos sociales diferentes, tal y como lo pueden ser las sociedades latinoamericanas (FunAri & Zarankin, 2004, p. 5-6).

Desde la cultura material, que ha sido uno de los enfoques más empleados en la arqueología histórica latinoamericana para sustentar dinámicas y prácticas sociales, se han desarrollado diversos análisis alrededor de la cerámica como elemento privilegiado y huella física de la presencia humana (Therrien, M., 2004). Las investigaciones que suelen abordar esta línea de análisis se enfocan en observar las diferencias tecnológicas de los objetos materiales, en su búsqueda por entender los diferentes procedimientos de producción, distribución y consumo material. La cerámica, por ejemplo, es uno de los materiales culturales más utilizados para el entendimiento de las sociedades. Desde la arqueología histórica latinoamericana se ha empleado

para identificar la permanencia o extinción de grupos étnicos, establecer cronologías, identificar sitios arqueológicos e incluso observar el contexto social y las relaciones de poder en cuanto a su consumo. En las últimas décadas se han venido desarrollando con más frecuencia los estudios de cultura material a raíz de la creciente necesidad por observar, en su consumo, dinámicas sociales y económicas correlativas a la conformación de identidades individuales y colectivas.

[...]Otros aluden, tal vez con más peso, a su carácter de herramienta (teórico-material) mediante la cual es posible expresar vertical y horizontalmente (en tiempo y espacio) los significados que los individuos, grupos, colectividades o comunidades le confieren a la cultura material de acuerdo con las relaciones sociales que por medio de ella se establecen entre sí (Therrien et al., 2002, p.12)

De las investigaciones arqueológicas sobre el consumo que se han desarrollado en Colombia, cabe resaltar el estudio realizado por Victoria Santos (2019) en el Tejar de San Bernabé, Cartagena. En el que se analizó la relación entre las dinámicas de producción, distribución y consumo de los productos manufacturados en el Tejar de San Bernabé en los siglos XVII y XVIII que se encontraron en contextos domésticos, religiosos, y militares de Cartagena a partir de una aproximación a las evidencias arqueológicas y fuentes históricas. Para el sur occidente de Colombia, la arqueología del consumo empleada en el análisis de los desechos cerámicos acumulados en los basureros domésticos de unidades de vivienda coloniales ha logrado reconstruir más íntimamente las realidades cotidianas al interior de las viviendas en este período. Benavides (1993), por ejemplo, evidenció la correspondencia entre los residuos cerámicos de tres haciendas vallecaucanas con el estatus socioeconómico, reflejando en su análisis que la mayor posibilidad de adquisición de objetos europeos determinó las diferenciaciones de poder económico entre las haciendas. De manera similar, Ana Sofia Caicedo (2006) realizó una investigación arqueológica

en cuatro contextos, diferenciados social y económicamente entre sí, pertenecientes al sector histórico de la ciudad de Popayán. Caicedo estudió la distribución de los diferentes objetos de manufactura cerámica local e importada de cada sitio como un indicador del acceso diferencial a estos bienes de consumo.

Otro de los grandes puntos a favor que tiene la arqueología histórica en general, es su fundamentación metodológica y teórica, que desde la disciplinariedad le ha permitido aprovechar diversos recursos de otras disciplinas, con los que se logran entender desde diferentes puntos de vista académicos, los registros materiales y documentales del pasado. Su combinación metodológica con la antropología social y la historia, le permiten un mayor alcance en el entendimiento de diferentes procesos sociales, económicos y culturales del pasado. Destacando en ella los estudios relacionados con la minería, agricultura, fortificaciones y por supuesto, estudios de cultura material, aplicados tanto en norte América como en América Latina.

La arqueología histórica latinoamericana ha diversificado sus ideas y conceptos a puntos teóricos de numerosas disciplinas, incluyendo la sociología, filosofía, arquitectura, economía, ciencias políticas y la antropología social, para poder visualizar la variabilidad de los sitios y sus interpretaciones. Existiendo incluso en el suroccidente de Colombia diversas investigaciones que sirven de ejemplo para presentar la amplitud interdisciplinaria de la arqueología en contextos coloniales. Pues además de la cultura material, las recientes investigaciones adelantadas en arqueología histórica han venido incorporando análisis arquitectónicos que van de la mano con la interpretación del uso social de los espacios. De esta manera se establecen relaciones más complejas en las que agentes y objetos específicos se insertan en espacios específicos para el desarrollo de prácticas y/o dinámicas sociales propias, encontrando diversidad de agentes, objetos, espacios y prácticas en un mismo contexto arqueológico. Ejemplo de lo anterior son las

investigaciones de Diana Marcela Ordoñez (2022) titulada “Espacio y trabajo en la Real Casa de la Moneda de Popayán”; y Alberto Zapata y Nayibe Guerrero (2022) rotulada como: “Materia técnica y arquitectura, saberes recuperados desde la arqueología”.

En este mismo orden de ideas se decidió adelantar esta investigación en arqueología histórica vinculando teorías sociológicas alrededor del consumo, de manera que pudieran complementar las teorías alrededor de la cultura material en arqueología. Así pues, además de caracterizar y clasificar el consumo material de los bienes recuperados de las labores arqueológicas en la Hacienda Pisojé, también se desarrollaron análisis para vincular el consumo de estos bienes a unas prácticas y estilo de vida propios del grupo social en el que los residentes de la Hacienda se encuentran insertos, estableciendo aproximaciones a lo que pudo haber sido sus patrones de consumo material con relación a su estatus socioeconómico.

Desde la sociología de Bourdieu: La sociología de Bourdieu, fundamentada en su enfoque de “constructivismo estructuralista” ha sido referenciada para la formulación y desarrollo de investigaciones en arqueología histórica alienadas al entendimiento de la sociedad a partir de la materialidad. Posibilitando todo un campo de análisis en las sociedades del pasado alrededor de las clases sociales y sus distintos estilos de vida organizados dentro de un espacio social estructurado del que se constituyen y orientan sus distintos *habitus*, gustos, prácticas y *estilos de vida*. Para P. Bourdieu esta forma de entender la sociedad se denomina estructuralismo o estructuralista al argumentar que existen “[...] en el mundo social mismo, y no solamente en el sistema simbólico, lenguaje, mito, etc., estructuras objetivas, independientes de la consciencia y de la voluntad de los agentes, las cuales son capaces de orientar o de impedir sus prácticas y sus representaciones” (Bourdieu, 1987, p. 147). Quien, de la misma forma, usa el concepto de constructivismo para explicar que

“existe una génesis social de una parte de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos de aquello que yo llamo *habitus*, y de otra parte de las estructuras sociales, y en particular de aquello que yo llamo los campos y los grupos, especialmente de aquellos que normalmente se les denomina clases sociales” (Bourdieu, 1987, p. 147).

Este nuevo paradigma del que se ha desarrollado una amplia producción académica se planteó bajo tres conceptos claves con el objetivo de entender la sociedad a partir de las clases sociales y sus estilos de vida: espacio social, campos y capitales (Sousa, 1996).

Se habla de espacio o campo social cuando se refiere al conglomerado de los distintos campos y relaciones que definen a las clases sociales. En este espacio de múltiples dimensiones se presentan las bases para la diferenciación entre grupos de personas de acuerdo con un tipo especial de poder o capital específico en cada uno de los campos, siendo este el espacio en el que los diferentes agentes que se mueven en él compiten y luchan por mantener sus posiciones.

El campo social se entiende así como una construcción analítica mediante la que designa un conjunto específico y sistemático de relaciones sociales; es decir, se trata de una especie de sistema, definible sólo históricamente, que permite trasladar al análisis social la dinámica de relaciones que se desarrollan en la práctica (Bourdieu, P., Inda, G., & Beneitez, M., 2001, p.15).

Los diferentes campos insertos en el espacio social pueden ser de diferentes tipos: artístico, científico, académico, religioso, cultural etc. En estos campos los agentes pueden ejercer un dominio y obtener beneficios según la inversión o tenencia de capital que posean en cada uno de ellos, teniendo a mayor capital mayor dominación. Ya sea capital económico, cultural, social o

simbólico, la diferenciación se enmarca en las relaciones de los agentes con un mismo capital y la distancia social existente entre estos con otros grupos de agentes de un capital distinto, dando lugar a las diferentes posiciones dentro del espacio social “Bourdieu afirma que cuanto más cerca estén las personas en el espacio social, mayor probabilidad existe de que lleven a cabo una acción conjunta y formen grupos sociales (dígase familias, clubes, asociaciones e incluso movimientos sindicales o políticos)” (Sousa, 1996, p.149-150).

Cada individuo utiliza su capital como recurso para alcanzar su posicionamiento social y encasillarse en la estructura jerárquica que mayor similitud tenga con la suya. Cuando se habla de capital bajo la teoría de Bourdieu, no solo hace referencia únicamente a la acumulación de bienes materiales y su intercambio mercantil, ya que: “Este concepto científico-económico de capital reduce el universo de las relaciones sociales de intercambio al simple intercambio de mercancías, el cual está objetiva y subjetivamente orientado hacia la maximización del beneficio, así como dirigido por el interés personal o propio.” (Sousa, 1996, p.133). Este Capital puede ser heredado o adquirido y se puede presentar de diferentes maneras:

- Capital cultural: Su primera forma se presenta por medio de hábitos, percepciones y gustos (interiorizado o incorporado); la segunda a través de bienes culturales como cuadros, libros, instrumentos o maquinas (objetivado); y la tercera se muestra generalmente a través de la titulación académica (institucionalizado) (Sousa, 1996)
- Capital social: “[...] está constituido o por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos” (Sousa, 1996, p.148)

- Capital económico: “Son los bienes materiales de producción y consumo de los agentes. Este puede ser heredado o adquirido, generando que los agentes tengan capacidad de conservar o cambiar la estructura social” (Bourdieu,1989; como se citó en Santos 2019)
- Capital simbólico: Hace referencia a la capacidad de dar y percibir el sentido distintivo de las cosas, en palabras de Bourdieu

Le capital symbolique, c'est n'importe quelle propriété (n'importe quelle espèce de capital, phisique, économique, culturel, social) lorsqu'elle est perçue par des agents sociaux dont les catégories de perception sont telles qu'ils sont en mesure de la connaître (de l'apercevoir) et de la reconnaître, de lui accorder valeur. (Bourdieu, 1994d: 116 como se cita en Fernández, 2013)

Para desentrañar la lógica de la práctica y el sentido de las diferentes prácticas sociales Bourdieu ha proporcionado la siguiente formula: [(Habitus)(Capital)] + Campo = Práctica: con la que se espera reivindicar la priorización de las relaciones sobre las interacciones o vínculos subjetivos entre los agentes, enfocándose en las relaciones objetivas que existen más allá de las conciencias individuales de los agentes. Dicho lo anterior, es pertinente explicar a continuación del concepto de *habitus*, el último para poder entender bajo la teoría del constructivismo estructuralista de Bourdieu, el papel de las reglas y el derecho en la génesis de las practicas sociales. La definición de Bourdieu, traducida por Sánchez de Horcajo (Bourdieu, 1979), explica que

El *habitus* se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles – estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes – que integran todas las experiencias pasadas y funcionan en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a

una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir (P. Bourdieu, *esquisse d'une théorie de la pratique Précédé de Trois études d'ethnologie kabyle, Ginebra, Droz, 1972, p.17* como se cita en Bourdieu, 1979, p.691).

El concepto de *habitus* se entiende como el conjunto de disposiciones creadas por los agentes a partir de su práctica y principio, que a su vez se convierte en un generador de nuevas prácticas (Bourdieu et al., 2001). Al ser un producto social, que en su lógica de funcionar como una estructura estructurada y estructurante el *habitus* no solo consiste en “[...] un conjunto de disposiciones a actuar, sentir, pensar y percibir, adquiridas de forma innata o natural” (Bourdieu, P., et al., 2001, p.26), sino a unas disposiciones adquiridas socialmente y, concretamente "en relación a la posición que los agentes ocupan en el sistema, en virtud de la lógica de funcionamiento de ese sistema y de la acción pedagógica que ejerce sobre sus agentes" (Accardo, 1991, p.88 como se citó en Bourdieu, P. et al., 2001, p.26). Por tanto, “el *habitus* es a la vez, en efecto, el principio generador de prácticas objetivamente enclasables y el *sistema de enclasamiento (principium divisionis)* de esas prácticas” (Bourdieu, 1979, p.167). Dando por hecho que el enclasamiento es una fuerza paralela a la clase social que ordena, regula y califica las distinciones de los individuos de acuerdo con sus prácticas sociales y estilos de vida para asignarlos a las clases sociales de la estructura social en cuestión. De manera que el *habitus* es el comienzo de la división (*principium divisionis*), ya que genera las prácticas enclasables y rige los sistemas de enclasamiento bajo los que se enclasen estas prácticas y estilos de vida de los agentes (Bourdieu, 1979).

Bajo esta línea teórica, es posible analizar desde la arqueología histórica y la cultura material los patrones de consumo en la Hacienda Pisojé como una actividad inherente al estilo de vida de los individuos que allí habitaron, dominados por su posicionamiento en la estructura del campo social. Dicho lo anterior se hace posible la observación y el estudio del consumo material y el estatus

social de los residentes de la hacienda a través de esta perspectiva sociológica, empleando no solo recursos históricos, sino también teóricos y metodológicos propios de la arqueología.

La aplicación de teorías sobre el consumo en la disciplina arqueológica ha renovado el interés por la cultura material y su incorporación en la creación y transformación de identidades personales y colectivas. Los estudios que han abordado al consumo desde aproximaciones sociales se han remitido a la observación de los factores que afectan o condicionan las dinámicas de consumo, entendiendo que los individuos suelen cambiar sus modos de aprovisionamiento empujados por presiones económicas, políticas, sociales o culturales (Bourdieu, 1979). En la búsqueda del posicionamiento social, los individuos emplean su capital como recurso para ubicarse en un plano de jerarquías y posiciones similares al suyo, en el que puedan establecer vínculos más fácilmente que con otros agentes de una posición social distinta (Fowler & Zavaleta Lemus, 2016). Por otro lado, la aproximación al consumo desde la línea culturalista alude a los bienes como objetos cargados de signos que codifican ideologías y al consumo como la actividad que proporciona información sobre la identidad del consumidor y su forma de vida (Campbell, 1995). En este orden de ideas, se afirma que los bienes, además de comunicar mensajes, construyen la propia identidad del consumidor (Miller, 1995 como se cita en García, 2016).

La propuesta de adelantar una investigación arqueológica en la Hacienda Pisojé, surge en la necesidad de seguir explorando la vida colonial a partir de las relaciones sociales y culturales que se tejieron al interior de las casas de hacienda. Al igual que en los trabajos de Santos, Benavides y Caicedo, la aplicación de enfoques teóricos sobre el consumo permitirá entender, además del estilo de vida de los residentes de la hacienda, el estatus socioeconómico y las tendencias de consumo material como aspectos comparables con otras de unidades de vivienda similares. Con esto se

proporciona información importante que podría posibilitar una aproximación al entendimiento de las relaciones de desigualdad y desequilibrio entre los distintos grupos sociales de la región.

CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA

IV.I Metodología de campo

La primera fase de recopilación de información se desarrolló por medio de entrevistas a los propietarios y el personal que trabaja actualmente en la hacienda; teniendo en cuenta que la hacienda sigue habitada y actualmente funciona como un hotel boutique, se desarrollaron preguntas en cuanto a la restauración y modificación de los espacios y la posible localización del basurero domestico colonial. La Familia Pérez Arango, quien es la propietaria de la casona de la Hacienda Pisojé y alrededores dio las indicaciones sobre los sitios intervenidos en las actividades de restauración, así como las indicaciones para las actividades arqueológicas, ya que al funcionar la hacienda como hotel boutique hay restricciones en ciertas áreas que activamente son turísticas para los visitantes. El mayordomo Don Felipe, quien lleva trabajando desde hace unos 50 años en la hacienda y es la persona encargada de liderar los trabajos domésticos y de mantenimiento de la casona, fue quien colaboró inicialmente con el recorrido de esta explicando el funcionamiento y la utilización de los espacios. De esta manera se delimitaron las áreas de estudio y los procedimientos metodológicos en cada una de ellas. Al funcionar la hacienda como hotel boutique, se acataron varias recomendaciones metodológicas en zonas específicas con el fin de no irrumpir en la estética y funcionamiento de la hacienda como hotel. Siguiendo la información recopilada por Don Felipe y los patrones investigativos de otros estudios arqueológicos realizados en las haciendas de la región (Buitrago, 2009 y Bravo, 2021) se delimitó la parte trasera del ala oriental como área de estudio para localizar el basurero.

Jornada de recolección superficial: Las áreas seleccionadas para las actividades de recolección superficial fueron los polígonos correspondientes a los jardines del ala sur y el área de estudio delimitada detrás del ala oriental. Estos polígonos se dividieron a lo largo mediante líneas

horizontales con una distancia de 2 metros entre cada una de ellas. Para el caso de los polígonos identificados como jardines localizados en sur de la casona, se hicieron 6 recorridos de 46 metros en un área aproximada de 644 m²; y para el polígono oriental identificado como área de estudio, se realizaron 10 recorridos de 31 metros cada uno en un área aproximada de 668,6 m². En los puntos en los que se identificó el material superficial se colocaron banderines amarillos para reconocer y referenciar los puntos en el mapa físico. El material se recolecto utilizando la metodología de correa de perro con un radio de 1 metro, tomando como centro el banderín, para posteriormente ser rotulado. Los puntos en los que se dispusieron los banderines se registraron en las fichas de campo dispuestas para esta actividad con sus respectivas fotografías. Esto se realizó con el fin de identificar las áreas con mayor densidad de material, para así mismo tener una guía para la ubicación de los pozos de sondeo.



Ilustración 5. Actividades de prospección superficial en los polígonos correspondientes a los jardines.

Al desarrollar las actividades de prospección superficial se evidenció que la mayor cantidad de cerámica se encontraba en el polígono oriental, zona caracterizada por rodear los espacios de servicios domésticos y de mantenimiento, incluyendo la cocina. En esta área se encontró bastante vegetación, con arbustos y cactus, además de bastantes cúmulos de rocas, lo que obstaculizó en cierta medida el correcto desarrollo de las jornadas de recolección superficial.

Pozos de sondeo sistemáticos: Siguiendo las instrucciones de la familia propietaria de la hacienda la actividad de prospección con pozos de sondeo solo se llevó a cabo en el polígono delimitado bajo el nombre “área de estudio”, ya que los otros polígonos al ser parte de los jardines de la hacienda solo fueron accesibles para las labores de recolección superficial. Teniendo en cuenta que el área de estudio ha sido modificada con rellenos y remoción de tierras y escombros, se desarrollaron prospecciones por medio de pozos de sondeo con el objetivo de tener una mayor visibilidad de la distribución del material cultural bajo tierra. Los pozos se planificaron y realizaron de manera sistemática con una distancia de 5 metros entre cada uno al interior del área que comprende el polígono delimitado área de estudio. Las medidas de los 24 pozos que se desarrollaron en el polígono del área de estudio fueron de 50 cm x 50 cm con una profundidad variable hasta alcanzar el suelo estéril. Teniendo en cuenta que la zona presenta bastante vegetación y ha sido intervenida superficial y subterráneamente, se omitieron y desplazaron algunos de los puntos de prospección que estaban asignados en la planificación inicial.

El tamaño de los pozos de sondeo correspondió a la necesidad de alcanzar mayores profundidades a causa de las actividades de relleno del área. Así mismo, la distancia establecida entre cada pozo de sondeo se pensó de acuerdo con las proporciones del sitio que se quería localizar, tomando en

consideración que las proporciones de un basurero domestico no son grandes esta distancia resultaba ser la más adecuada para tener mayores probabilidades de localizarlo. Cada sondeo y corte estratigráfico fue georreferenciado con GPS y fotografiado; en cada uno de los sondeos en los que se encontró material cultural se recolectó y rotuló según la industria a la que perteneciera, ya fuera cerámica, lítico o metal. Además, por cada pozo se realizó una ficha de registro con dibujo estratigráfico para poder de observar las intervenciones del área producto de las actividades de relleno y remoción de suelos durante la restauración de la hacienda.



Ilustración 6. Actividades de prospección por medio de pozos de sondeo en el polígono delimitado como área de estudio.

Como resultado de esta metodología de prospección se logró delimitar el área con mayor densidad de material cultural bajo tierra, en la que se encontró una alta concentración de material cerámico y metales, permitiendo tener una mayor aproximación a la posible ubicación del basurero doméstico. Teniendo en cuenta que la Casona ha sido habitada de manera reciente y que las últimas

intervenciones y restauraciones dejaron bastantes escombros a los alrededores de la vivienda, fue muy común encontrar residuos de tejas, ladrillos y basura moderna incluso hasta los 50 cm de profundidad en algunos de los pozos. Esta mezcla de material cultural colonial y basura moderna en niveles no tan superficiales evidencia lo mucho que el terreno ha sido intervenido y rellenado en los últimos años. Es importante mencionar que a lo largo del área de estudio había instalaciones de tubos subterráneas correspondientes al desagüe de la cocina, la cochera, el pozo séptico y el gas; lo que también obstaculizó las actividades de prospección y la determinación del sitio para las actividades de excavación.

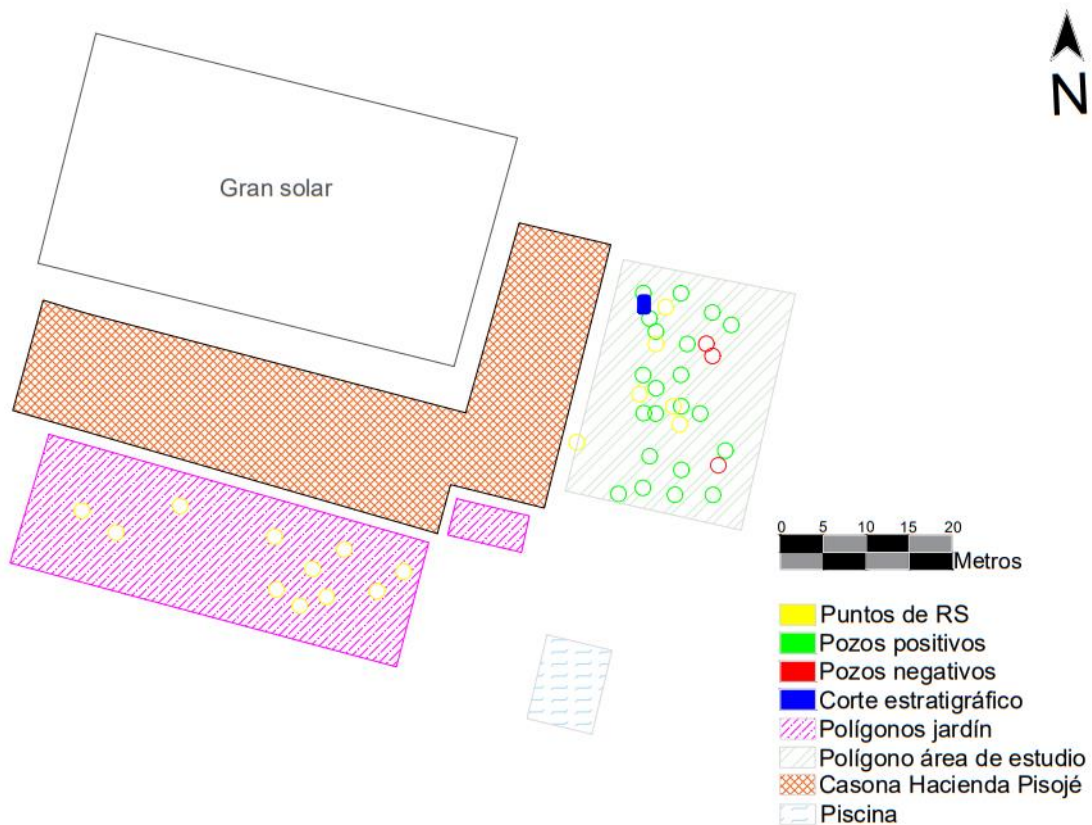


Ilustración 7. Mapa de las actividades arqueológicas adelantadas en la Hacienda Pisojé: Recolección superficial (RS), Prospección con pozos de sondeo y excavación (corte estratigráfico).

Actividades de excavación: De acuerdo con la información obtenida de la prospección con pozos de sondeo se delimitó la zona con mayor densidad de material para el desarrollo de la excavación, bajo el supuesto de que ahí se encontraría el basurero. La excavación se orientó también según las indicaciones de los trabajadores de la hacienda, quienes conocían los puntos por los que pasaban algunos de los tubos subterráneos; teniendo esto en cuenta se determinó desarrollar una excavación de 2m x 1m. La excavación se desarrolló por niveles de 10 cm con un estricto control vertical y horizontal de los vestigios, efectuando un correcto registro fotográfico y gráfico por cada nivel terminado para que el material pudiera recolectarse de manera organizada y clasificarse de la mejor forma según los rellenos del sitio. Cabe mencionar que el nivel 1 tuvo la excepción de tener una profundidad del 20 cm, ya que durante el descapote la presencia de escombros (residuos de teja y ladrillo) fue tan alta que al limpiarse el corte la profundidad de este ya había superado los 10 cm.



Ilustración 8. Delimitación del corte estratigráfico.

Al tener la excavación una dimensión de 2m x 1m, el corte se dividió en 2 cuadrículas de 1m x 1m cada una, con el fin de tener una visualización más clara de la distribución del material cultural. En cada uno de los niveles el material fue embolsado y rotulado según su cuadrícula y la industria a la que pertenece, llenando su respectiva ficha de registro bajo un inventario organizado que permitiera observar y analizar los datos de una forma eficiente. La densidad del material cultural, especialmente cerámico fue bastante alta entre los niveles 4 y 6 (profundidad entre los 50cm-70cm), lo que supuso la identificación de parte del basurero doméstico; la profundidad máxima en la que se localizaron los últimos fragmentos de material fue hasta el nivel 9 (profundidad entre los 90cm-100cm), mientras que la profundidad total del corte, alcanzando el suelo estéril, fue hasta el nivel 10 (profundidad entre 100cm-110cm). Además, se procedió a la realización de un pozo llamado ventana en la esquina sur oriental del corte, esto con el fin de corroborar de que debajo del suelo estéril no se presentaría un paleosuelo. Esta ventana se realizó con unas dimensiones de 40cm x 40cm y una profundidad de 20 cm, lo que ayudo a confirmar que no se encontraría más material cultural.



Ilustración 9. Labores de limpieza del corte para fotografía

IV.II Fase de laboratorio

Se analizaron las colecciones provenientes de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en la Hacienda Coconuco y la Hacienda Yambitará, ambas haciendas localizadas en el departamento del Cauca. El material cultural de la Hacienda Coconuco se revisó en el laboratorio de la Universidad del Cauca, donde se encuentra disponible, resultado de las excavaciones realizadas por Victoria Buitrago en 2009 y Diógenes Patiño en 2015. Por otro lado, el material obtenido en la Hacienda Yambitará producto de las actividades de excavación adelantadas también por Patiño en 2018, se seleccionó para ser revisado y clasificado siguiendo el mismo modelo de caracterización manejado para el material cultural de la Hacienda Pisojé. La clasificación del material proveniente de la Hacienda Yambitará se desarrolló principalmente por dos razones: la primera fue la necesidad de identificar y observar los diferentes tipos de cerámica consumidos en esta unidad de vivienda, ya que, en su momento, el objetivo del investigador se orientó a encontrar únicamente elementos culturales afrodescendientes, dejando de lado el resto de material que no resultaba relevante para su investigación. La segunda es porque este material resulta apropiado para desarrollar el análisis comparativo que se ha establecido en uno de los objetivos específicos de la presente investigación; y para hacer posible esta comparación es pertinente revisar el material y clasificarlo bajo la misma caracterización que se empleó para la Hacienda Pisojé.

Unidad de análisis comparativa, Hacienda Yambitará: La Hacienda Yambitará se encuentra ubicada al nororiente de la ciudad de Popayán dentro del área urbana cercana a los asentamientos indígenas de Pueblillo y Yanaconas (Patiño, 2020), rodeada por un paisaje boscoso y diferentes afluentes de agua. Durante los siglos XVIII y XIX se sabe que esta casona se encontraba ubicada en la zona rural de Popayán a unos cuantos kilómetros de la plaza principal de la ciudad. Esta Hacienda fue reconocida por las relaciones sociales y políticas que tuvieron sus residentes con

individuos de alto estatus y prestigio social a lo largo de la época colonial y republicana. Según investigaciones históricas y documentos de archivo algunos de sus diferentes dueños fueron: “Miguel Pontón (Corregidor y justicia mayor en Ecuador), Pedro Borrero (alcalde ordinario del Cabildo de Popayán), José Nicolás Vernaza (Senador y gobernador del Cauca)” (Bravo, 2021, p.43).

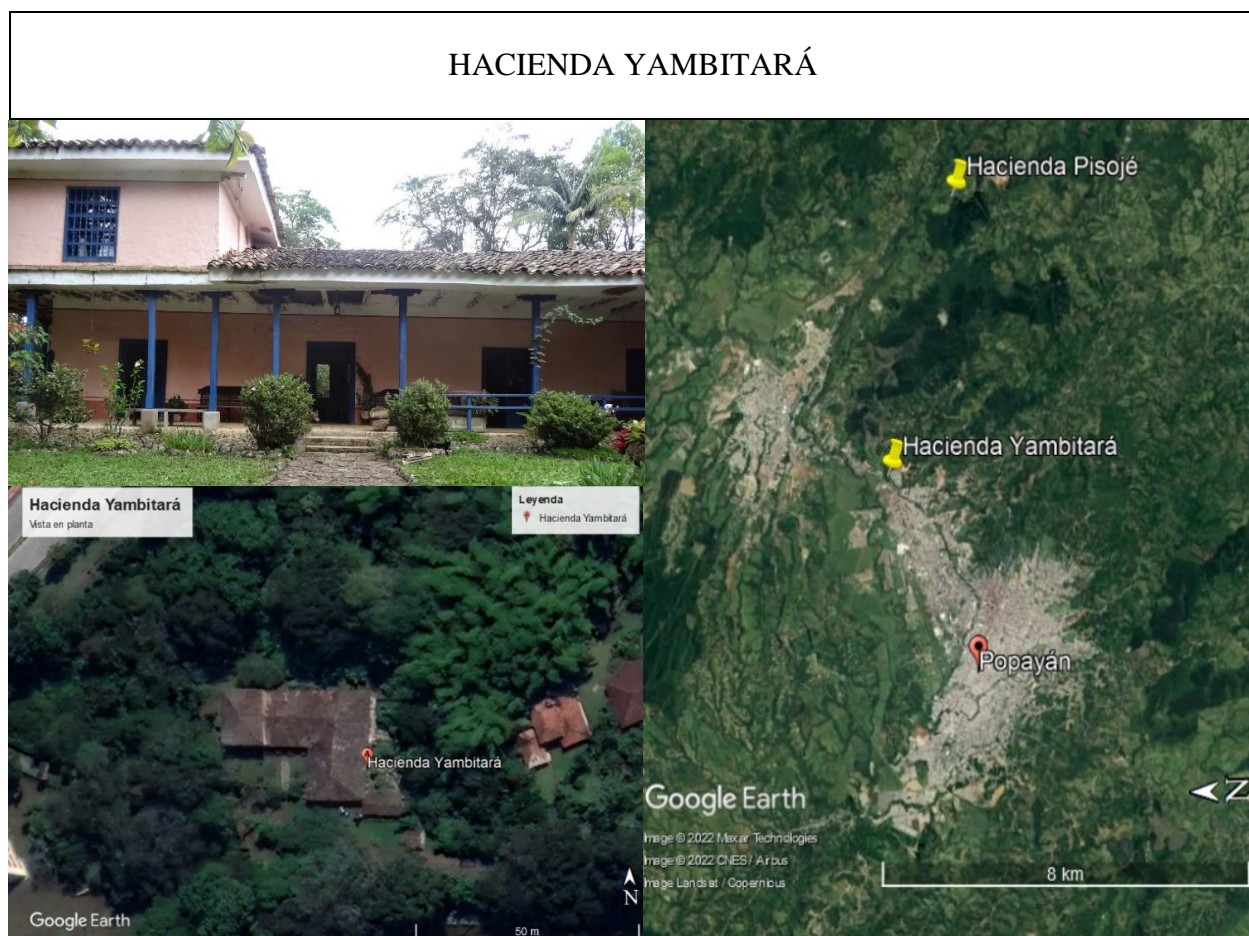


Ilustración 10. Vista en planta y localización de la Hacienda Yambitará

Para el desarrollo de esta investigación se utilizaron los materiales culturales pertenecientes a la Hacienda Yambitará, recuperados de las actividades arqueológicas adelantadas por Patiño (2020), con la intención de observar las tendencias de consumo material para esta unidad de vivienda. Los

materiales que se analizaron corresponden a la excavación del basurero localizado por medio de la prospección con pozos de sondeo en la parte trasera de la casona. El corte estratigráfico tuvo medidas de 1m x 1m y su profundidad fue de 150 cm (Bravo, 2021). El objetivo de este análisis fue proporcionar datos comparables alrededor del consumo material que se pudieran analizar junto con los de la Hacienda Pisojé, haciendo posible la revisión de correspondencias entre consumo y estatus social, midiendo la capacidad adquisitiva de cada una de las haciendas de acuerdo con el gasto que cada una tuvo en la adquisición de los diferentes bienes (especialmente cerámicos).



Ilustración 11. Área de estudio Hacienda Yambitará. (Bravo, 2021, p.39).

Clasificación del material cultural de la Hacienda Pisojé: La clasificación inicial del material se desarrolló en un primer momento con la separación por industrias, agrupando los fragmentos de cerámica, líticos, metales y vidrios por aparte según el nivel y cuadrícula correspondiente. Para la

limpieza de los fragmentos de cerámica, líticos y vidrio se procedió a la realización de un lavado del material en agua utilizando a su vez un cepillo de cerdas suaves que permitiera remover el barro sin afectar el material cultural. Por otro lado, los materiales metálicos se limpiaron únicamente con un cepillo de cerdas suaves en seco.

Posterior al lavado y secado del material cerámico recolectado, se procedió a su clasificación utilizando las tipologías desarrolladas localmente en otras investigaciones arqueológicas: Londoño (2012), Patiño (2012) Mayor (2016) y Hernández (2019); empleando también los catálogos del *Historical Archaeology Type Collection del Florida Museum* y el de cerámica colonial y republicana de la Nueva Granada: Producción local/Tradición indígena y materiales foráneos de M. Therrien et al (2002) como referencia para la realización de clasificaciones más específicas del material correspondiente al periodo colonial y republicano. Pese a que se obtuvieron muestras de fragmentos clasificados como tradición indígena, su identificación con el objetivo de determinar si perteneció al período prehispánico o colonial no se hizo posible. La presencia de residuos de obsidiana y la investigación de Patricia Escobar realizada en 1984 dejan en claro que hubo una ocupación prehispánica en el territorio de la Hacienda Pisojé y sus alrededores, más, sin embargo, no es posible por el momento establecer la diferenciación entre fragmentos cerámicos específicos, especialmente porque otros (Londoño 2012) han mencionado que hay una continuidad formal, tecnológica y estilística en la cerámica indígena durante el siglo XVI y posteriores.

En este orden de ideas, el material se clasificó inicialmente bajo las 5 tipologías utilizadas por Andrés Bravo (2021) en las haciendas de Yambitará y Coconuco: *Producción local/tradición indígena, vidriado, loza, mayólica y porcelana*. Tipologías propuestas inicialmente por Londoño (2012) y desarrolladas por Giraldo (2020) en Popayán. Bajo estas 5 tipologías también se utilizaron subtipos en la necesidad por clasificar y reconocer bajo características específicas los elementos

cerámicos que podrían marcar las diferencias de valor entre fragmentos de un mismo tipo. Esto con la idea de hacer una aproximación más minuciosa con respecto a la variabilidad de valores por grupos cerámicos y poder cumplir con los objetivos de esta investigación. De igual manera, también se emplearon los subtipos utilizados por Bravo (2021) para la tipología de loza (Loza impresión por transferencia, loza azul diluido, pintada a mano y entre otras.), quien también trabajó con subtipos aplicables a las demás tipologías (Producción local/tradición indígena, mayólicas y porcelana) tomados de algunas investigaciones arqueológicas como Terrien et al (2002); Hernández (2019) y Villamarín (2017) junto con los manuales del Florida Museum y el INCIVA.

Análisis del material cultural de las Haciendas Pisojé y Yambitará: Posterior a la clasificación del material cerámico proveniente de la Hacienda Pisojé se realizó un análisis a partir de los porcentajes de cada uno de los tipos cerámicos encontrados, con el fin de determinar las tendencias de consumo que se pudieron establecer aproximadamente entre los siglos XVII y XIX. Así mismo, el material cultural de la Hacienda Yambitará fue analizado y clasificado bajo la misma metodología empleada para la Hacienda Pisojé, de manera que los datos se pudieran homogenizar y comparar entre sí con la idea de disminuir en mayor medida los posibles sesgos.

Así pues, se hizo un conteo general por cada uno de los fragmentos al mismo tiempo que se iban identificando y agrupando en cada una de las tipologías. Teniendo las cantidades totales se trabajó con porcentajes que pudieran ser comparables entre la Hacienda Pisojé y la Hacienda Yambitará, de manera que se pudiera observar en cada una de ellas las categorías (*producción local/Tradición indígena, vidriados, mayólicas, loza y porcelanas*) más y menos consumidas porcentualmente en relación con la muestra total, estableciendo para cada hacienda un orden jerárquico de consumo.

Posteriormente se analizó cada una de las tipologías generales cerámicas por hacienda y también se trabajó con porcentajes para identificar el orden jerárquico de consumo porcentual de las subtipologías pertenecientes a cada una de estas dichas tipologías generales. Teniendo toda esta información disponible se hicieron comparaciones entre ambas haciendas para determinar los grupos cerámicos que tuvieron una mayor actividad de consumo en cada una de ellas.



Ilustración 12. Actividades de laboratorio.

Siguiendo la teoría de Feinman et al (1981), quien a su vez se basó en la teoría del trabajo-labor, se asignaron puntajes diferenciales a la cerámica según una serie de características relacionadas a su producción: materiales empleados, el tiempo y la inversión de trabajo, determinando así tres categorías de análisis: 1. procedencia, 2. materiales para su fabricación y 3. técnicas y tipos de decoración. Estas variables fueron propuestas por Bravo (2021) en la medida en que son

observables y proporcionan datos valiosos que compensan la falta de información disponible sobre los costos monetarios de la cerámica en el mercado de Popayán. Esta metodología no proporciona costos fijos verídicos para los tipos cerámicos que aquí se abordan, más bien es una estrategia que permite establecer bajo criterios observables una aproximación a los costos productivos y de transporte para cada una de estas cerámicas, que a su vez sirve de guía para jerarquizar los tipos con mayor inversión de tiempo y recursos en su manufactura y transporte.

De esta forma se hace posible adjudicar valores a los objetos consumidos (especialmente la cerámica) para poder observar a partir de estas valorizaciones el capital económico y la capacidad de adquisición por parte de los individuos que residieron en estas unidades domésticas y consumieron este tipo de bienes. En este orden de ideas se empleó una tabla de valores que observando las características diferenciales en las categorías de análisis asigna unos valores a cada tipo cerámico, lo que permitió establecer una jerarquización de valores para una posterior suma de estos y la determinación de los gastos que hizo cada hacienda en su proceso de adquisición de estos bienes, sirviendo este análisis como un indicador de su riqueza.

La asignación de valores se organizó calificando desde el nivel (1) a los que representan un menor grado de riqueza hasta el nivel (5) siendo este último la mayor calificación que corresponde al mayor grado de riqueza. Esta escala ordinal de riqueza se aplicó a los diferentes atributos de acuerdo con el trabajo y tiempo invertidos en cada uno de ellos, siguiendo la teoría de trabajo-labor y la relación existente entre los objetos con mayores costos de productividad y las clases sociales acomodadas “mientras mayor sea el gasto energético involucrado en la producción y transporte de un artículo, mayor será su relación con un estatus socioeconómico alto del consumidor (Fournier, G., Patricia y Charlton, Thomas, H., 1996-1997, p.70).

Cada subtipo cerámico tuvo la asignación de tres valores según las tres categorías de análisis, el resultado de estas valorizaciones fue dividido por 3 (por ser 3 categorías de análisis) teniendo como resultado un valor final adjudicado a cada grupo cerámico según sus características. Teniendo en cuenta que la asignación de valores va desde el nivel 1 al nivel 5 por cada categoría de análisis, se puede obtener un puntaje mínimo de 3 y un máximo de 15 en la sumatoria de cada una de estas valorizaciones, que, al dividirse posteriormente estos valores en 3, el valor mínimo posible es de 1 y el valor máximo posible es de 5.

PROCEDENCIA+MATERIALES PARA SU FABRICACIÓN+TÉCNICAS Y TIPOS DE DECORACIÓN/3 = VALORIZACIÓN

$$1 + 1 + 1 / 3 = 1$$

$$5 + 5 + 5 / 3 = 5$$

Para el resultado final de esta investigación se utilizó el resultado obtenido por cada subtipología cerámica a partir de la operación representada anteriormente, el cual se multiplicó por la cantidad total de fragmentos que hacen parte de esta subtipología en específica. Consecuentemente se realizó la suma de los resultados de cada subtipología dentro de cada una de las tipologías generales para así establecer un índice de valor comparable dependiendo de su consumo en cada una de las haciendas. Así, por ejemplo, si para la tipología general de porcelana se tienen 4 subtipos cada uno tiene su operación independiente para determinar su valor de acuerdo con las tres categorías de análisis (procedencia + elementos para su fabricación + técnicas decorativas = valorización), en el que el resultado es multiplicado por la cantidad de fragmentos que hacen parte de la muestra de ese subtipo, para finalmente sumar el resultado de dicho subtipo con los resultados de los otros tres subtipos que hacen parte de las 4 subtipologías que conforman la tipología general de porcelana. En este orden de ideas la tipología general de porcelana adquiere una valorización desde la diversidad de las características que poseen los diferentes tipos de porcelana. Al determinar estas

valorizaciones por cada una de las tipologías generales se hace posible ordenarlas jerárquicamente para determinar cuáles son las que por su alta valorización demandaron los más altos costos en su adquisición, presentando estos resultados por medio de porcentajes.

La presentación de estos porcentajes finales permitió observar desde el total individual de las muestras cerámicas que tiene cada hacienda, cuáles son las tipologías en las que los residentes de estas unidades de vivienda invirtieron mayores recursos para su adquisición, lo que a su vez permitió tener una primera resolución sobre los capitales económicos al interior de las casonas y la suposición de un orden jerárquico de acuerdo con estos índices de riqueza. Es importante tener presente que estos resultados por sí solos no tienen la certeza de definir un orden jerárquico entre estas haciendas en la escala social, pues como ya se ha comentado antes en esta investigación también existen capitales políticos, culturales y sociales que influyen en el posicionamiento social.

La complementación de este análisis con documentos históricos es pertinente para tener un mayor alcance en la aproximación de comprender las estructuras sociales en las que se posicionaron los residentes de estas haciendas, y así mismo lograr conclusiones más sólidas alrededor del estatus socioeconómico y el consumo material en la Hacienda Pisojé.

CAPÍTULO V: RESULTADOS DEL ANÁLISIS EN LA HACIENDA PISOJÉ

V.I Resultados de las actividades de campo

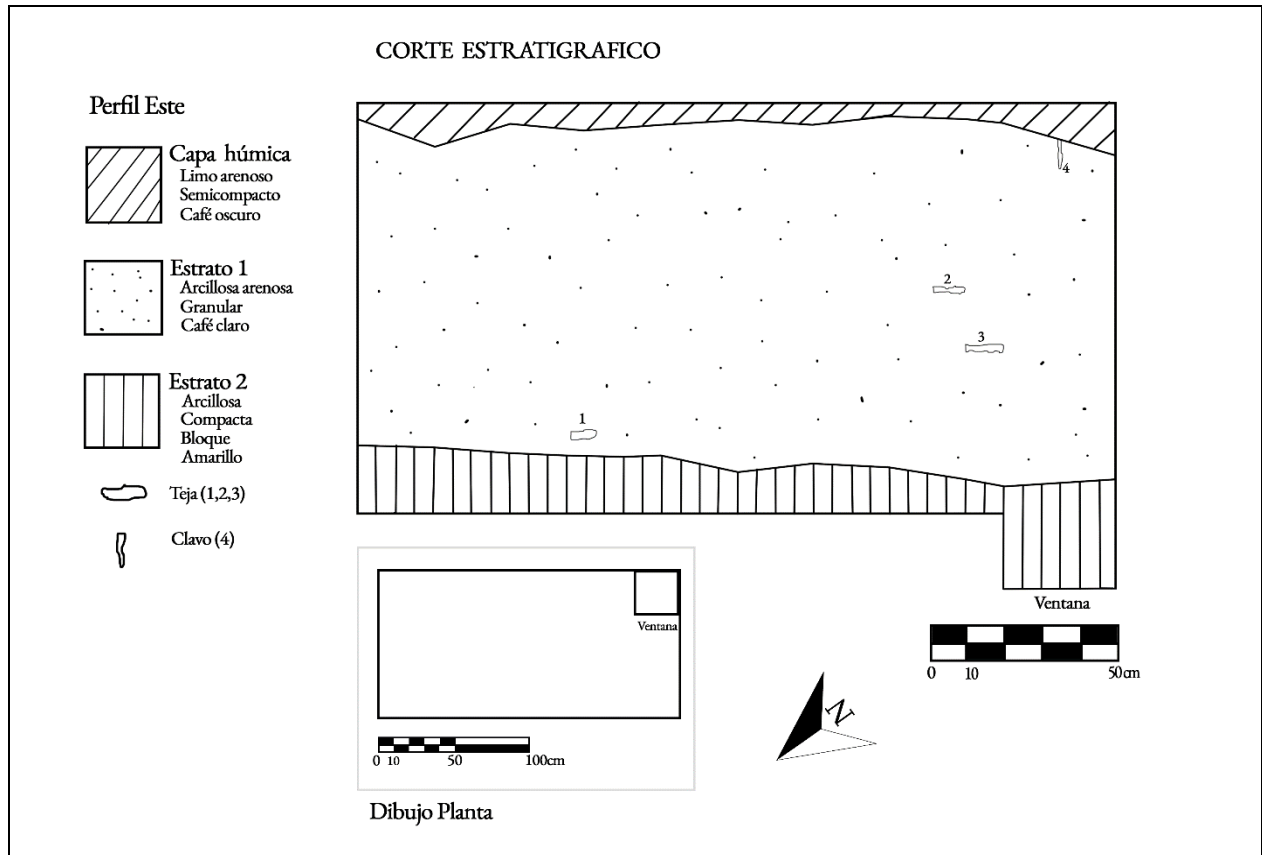
De acuerdo con las actividades de excavación desarrolladas se expuso una estratigrafía que dejó en evidencia el grado de perturbación antrópica reciente que ha sufrido esta parte de la hacienda. La secuencia presentada en esta estratigrafía es la siguiente: La primera capa es la capa húmica compuesta por el césped y las raíces de este, el estrato inferior es un estrato caracterizado por ser el estrato de relleno ya que en este estrato se presenta la mayoría del material cultural colonial recolectado junto con restos de basura reciente y pequeñas betas de color café oscuro y amarillentas, para finalmente terminar en un estrato de tierra amarillo comúnmente conocido como suelo estéril. En el segundo estrato que es el estrato de relleno se identificó la mayoría del material cultural analizado en esta monografía. La presencia de material moderno con cerámica del siglo XVIII deja en evidencia que estos rellenos también son el resultado de actividades muy recientes, probablemente asociados al mantenimiento y readecuación de la casona y sus alrededores para funcionar como hotel boutique.

Las actividades de excavación se desarrollaron por niveles de 10 cm con un estricto control vertical y horizontal de los vestigios, efectuando un correcto registro fotográfico y grafico por cada nivel terminado para que el material pudiera recolectarse de manera organizada y clasificarse de la mejor forma según los rellenos del sitio. Como ya se mencionó anteriormente en la metodología, el nivel 1 tuvo la excepción de tener una profundidad del 20 cm, ya que durante el descapote la presencia de escombros (residuos de teja y ladrillo) fue tan alta que al limpiarse el corte la profundidad de este ya había superado los 10 cm. El corte se dividió en dos cuadrículas en 2 cuadrículas de 1m x 1m cada una, identificándose la cuadrícula norte con el nombre de “cuadrícula A” y la cuadrícula sur con el nombre de “cuadrícula B”, esto con el fin de tener una visualización más clara de la

distribución del material cultural. La densidad del material cultural, especialmente en fragmentos de cerámica fue bastante alta entre los niveles 4 y 6 (profundidad entre los 50cm-70cm), lo que supuso la identificación de parte del basurero doméstico; la profundidad máxima en la que se localizaron los últimos fragmentos de material fue hasta el nivel 9 (profundidad entre los 90cm-100cm), mientras que la profundidad total del corte, alcanzando el suelo estéril, fue hasta el nivel 10 (profundidad entre 100cm-110cm). Además de esto, se procedió a la realización de un pozo llamado ventana en la esquina sur oriental del corte, esto con el fin de corroborar de que debajo del suelo estéril no se presentaría un paleosuelo. Esta ventana se realizó con unas dimensiones de 30cm x 30cm y una profundidad de 20 cm.



Ilustración 13. Fotografía de la excavación Nivel 11 (100cm-110cm). Fuente el autor.



*Ilustración 14. Dibujo estratigráfico del perfil oriental y vista en planta de la excavación en la Hacienda Pisojé.
Fuente el autor.*

Niveles cuadrícula A	Producción Local	Vidriados	Loza	Mayólica	Porcelana	Total
CA-N1 (0cm-20cm)	14	14	8	0	2	38
CA-N2 (20cm-30cm)	5	12	7	0	4	28
CA-N3 (30cm-40cm)	7	27	4	0	0	38
CA-N4 (40cm-50cm)	30	30	1	0	0	61
CA-N5 (50cm-60cm)	43	30	5	0	2	80
CA-N6 (60cm-70cm)	36	25	0	0	0	61
CA-N7 (70cm-80cm)	11	10	0	0	0	21
CA-N8 (80cm-90cm)	5	6	0	0	0	11
CA-N9 (90cm-100cm)	5	2	0	0	0	7
Total	156	156	25	0	8	345

Tabla 1. Conteo por unidades de cerámica en el corte estratigráfico por niveles en la cuadrícula A.

Niveles cuadrícula B	Producción Local	Vidriados	Loza	Mayólica	Porcelana	Total
CB-N1 (0cm-20cm)	2	11	5	0	4	22
CB-N2 (20cm-30cm)	5	12	10	0	2	29
CB-N3 (30cm-40cm)	16	30	8	0	0	54
CB-N4 (40cm-50cm)	33	49	0	0	1	83
CB-N5 (50cm-60cm)	89	67	2	0	2	160
CB-N6 (60cm-70cm)	12	8	1	0	0	21
CB-N7 (70cm-80cm)	6	5	0	0	0	11
CB-N8 (80cm-90cm)	6	3	0	0	0	9
CB-N9 (90cm-100cm)	0	0	0	0	0	0
Total	169	185	26	0	9	389

Tabla 2. Conteo por unidades de cerámica en el corte estratigráfico por niveles en la cuadrícula B.

V.II. Clasificación del material cerámico en las Haciendas PISOJÉ y YAMBITARÁ

De acuerdo con la metodología planteada a continuación se presenta la clasificación del material arqueológico en las 5 categorías generales (producción local/tradición indígena, Vidriados, Mayólicas, lozas y porcelanas) correspondientes al material recolectado de la excavación del basurero en la Hacienda PISOJÉ. La Tabla 1 muestra la cantidad del material obtenido por cada uno de los tipos en toda la excavación.

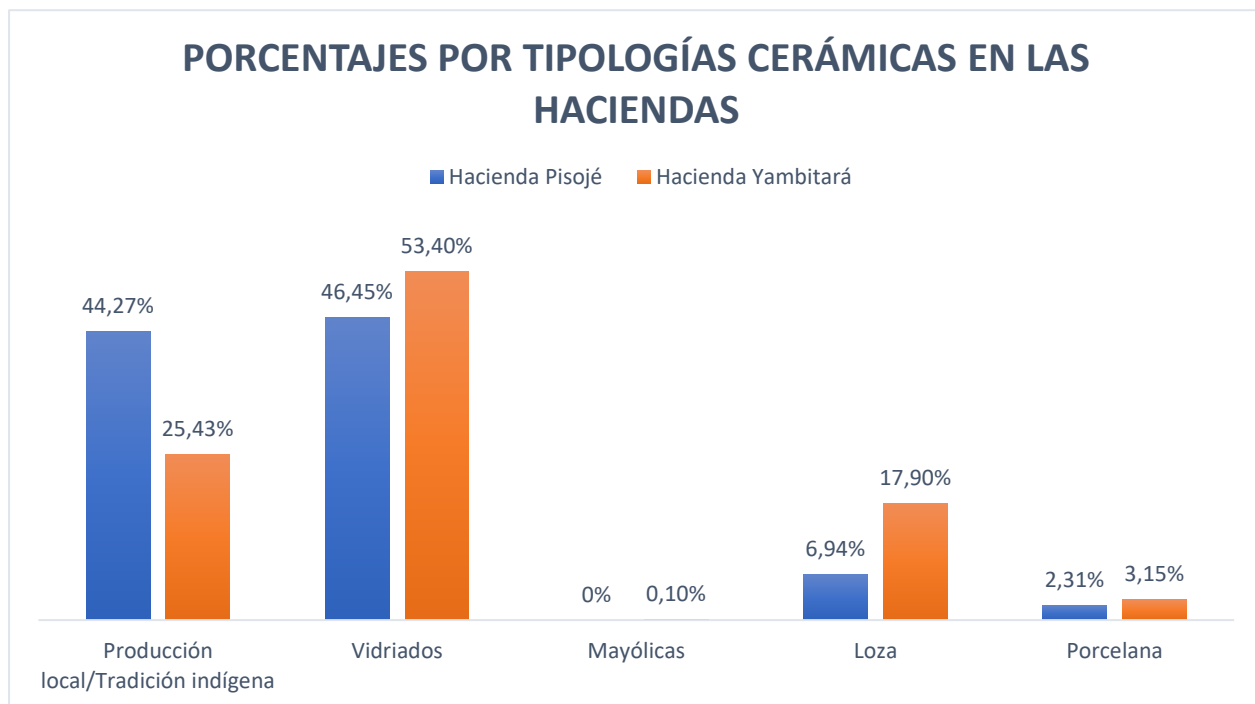
Haciendas	Niveles total excavación	Producción Local /Tradición indígena	Vidriados	Loza	Mayólica	Porcelana	Total
Hacienda PISOJÉ	(0cm-100cm)	325	341	51	0	17	734
Hacienda YAMBITARÁ	(0cm-140cm)	250	525	176	1	31	983

Tabla 3. Cantidad del material cultural por cada uno de los tipos cerámicos en la Hacienda PISOJÉ y la Hacienda YAMBITARÁ

Haciendas	Producción Local/ Tradición indígena	Vidriados	Loza	Mayólica	Porcelana	Total
Hacienda Pisojé	44,27 %	46,45 %	6,94 %	0 %	2,31 %	99,97 %
Hacienda Yambitará	25,43 %	53,40 %	17,90 %	0,10 %	3,15 %	99,98 %

Tabla 4. Porcentajes del material cultural por cada uno de los tipos cerámicos en las Hacienda Pisojé y la Hacienda Yambitará.

La Tabla 2 indica el porcentaje de cada uno de los tipos cerámicos sobre la muestra total rescatada en cada una de las haciendas, permitiendo observar la dinámica de consumo de cada uno de los tipos y la jerarquía en la que se organizan según la capacidad adquisitiva. Se puede observar que hay una diferencia significativa en el consumo de las cerámicas de reproducción local/Tradición indígena entre ambas haciendas, lo que repercute en el consumo de los demás tipos. Si se observa el caso de la Hacienda Yambitará el poco consumo de cerámicas de producción local/Tradición indígena representa a su vez un consumo más alto en las cerámicas de las otras tipologías; así pues, si se observan los valores correspondientes a la Hacienda Pisojé un consumo más alto de Producción local/Tradición indígena se refleja también en una disminución del consumo en las otras tipologías. Ahora bien, está claro que la capacidad adquisitiva en ambas haciendas posiciona jerárquicamente los tipos, permitiendo observar cuales son los más accesibles y viceversa. Siguiendo entonces la información establecida en la tabla 2 esta jerarquía se establece así:



Gráfica 1. Porcentajes por tipologías cerámicas en las haciendas. Material cultural por cada uno de los tipos cerámicos en la Hacienda Pisojé y la Hacienda Yambitará.

En la Gráfica 1 se puede observar que la mayor cantidad del material recolectado corresponde a los vidriados en ambas haciendas seguidos por las cerámicas de producción local/Tradición indígena. La Hacienda Pisojé presenta mayores índices de consumo de materiales de producción local/Tradición indígena, mientras que la Hacienda Yambitará tiene como predominante el consumo de los vidriados. La tipología de loza se posiciona como la tercera más consumida en ambas haciendas con una diferencia significativa entre ellas, observándose que en la Hacienda Yambitará el porcentaje de la muestra recolectada representa casi el doble de lo que se recuperó en la Hacienda Pisojé. La porcelana es la cuarta categoría más consumida en ambas haciendas, en la cual la distancia entre los dos porcentajes de esta cerámica no es muy significativa, destacando que el porcentaje más alto corresponde a la Hacienda Yambitará. Finalmente, las mayólicas son la

tipología menos consumida en las haciendas, representando para Yambitará menos del 1% (0,10%) y para Pisoje el 0% a causa de su total ausencia en toda la muestra.

Es de tener en cuenta que las muestras con las que se están desarrollando estos análisis corresponden únicamente a las recuperadas en las excavaciones, y que la ausencia de un tipo cerámico en ellas no significa inmediatamente que no se haya consumido. En el caso específico de la Hacienda Pisoje se encontró un fragmento de mayólica en uno de los pozos de sondeo evidenciando el consumo de este tipo cerámico, lo que da a entender que la ausencia de tipologías en la excavación no solo puede indicar que no se consumió este tipo de material, sino también, que a pesar de que su consumo fue posible no fue lo suficientemente significativo.

V.III. Análisis de la cerámica

La consolidación de tipologías cerámicas en el campo de la arqueología histórica tuvo sus inicios a partir de la constante aparición de cerámica española en contextos arqueológicos en Florida, Estados Unidos durante la mitad del siglo XX llevando a historiadores y arqueólogos a interesarse por contextualizar temporal y espacialmente este tipo de material cultural. Esta nueva preocupación por estudiar el alcance de la expansión europea a lo largo de América y el material cultural resultante de estos procesos, incrementó el interés de diversos arqueólogos por sumergirse en el campo de la arqueología histórica teniendo como resultado a finales de los 60 el texto publicado: “*Spanish majolica in the New World: types of the sixteenth to eighteenth centuries*” (Goggin. J.1968). Rápidamente en las décadas posteriores se empezaron a publicar más catálogos de clasificación cerámica para contextos arqueológicos coloniales no solo en Estados Unidos (Jhon Goggin, 1968; Robert Lister, 1976:1997; Kathleen Deagan, 1987) sino también, en Argentina (Daniel Shávelzon, 2001 y Colombia (Therrien et al., 2002).

Para la fase de clasificación cerámica se tuvieron en cuenta algunas de las tipologías nombradas en los catálogos anteriores, y en este mismo orden de ideas se incluyeron algunas de las investigaciones relacionadas con el contexto particular de la ciudad de Popayán. De esta forma, se realizó la caracterización de los fragmentos cerámicos bajo la observación y análisis de los siguientes atributos: decoración, vidriado, forma, manufactura, pasta y desengrasante; siendo posible clasificar toda la muestra bajo 5 grupos cerámicos denominados como: producción local/tradición indígena, mayólicas, vidriados, lozas y porcelanas. Algunas de estas tipologías se han ido consolidando a través de los años alrededor del continente americano, y en algunos casos presentan particularidades especiales para contextos específicos.

Para el contexto colonial de Popayán se revisaron las tipologías cerámicas y sus características para determinar subtipos cerámicos a partir de las diferencias estéticas y funcionales que adquieren desde su producción y se reflejan en su distribución según su valor añadido. En este sentido se organizaron los siguientes subtipos para la tipología de vidriados teniendo como referencia principal la clasificación empleada por Andrés Bravo (2021) y Therrien et al (2002): a) Vidriado Colonial, b) Vidriado Republicano Tipo Vidriado, c) Vidriado Republicano Bicromo d) Vidriado Popayán y e) Vidriado Popayán Polícromo. En el caso de las porcelanas se utilizaron las tipologías empleadas por Therrien (2002) y Mayor (2016) determinando los subtipos a) Bone China lisa, b) Bone China transferer printed, c) Bone China overglazed y d) Kutani. Para las lozas se tuvieron en cuenta diferentes clasificaciones cerámicas de trabajos recientes, ya que la diversidad de los tipos de lozas en su producción fue bastante amplia, usando como referencias principales a Therrien et al (2002), Mayor (2016), Hernández (2019) y Bravo (2021). Finalmente, para la tipología de mayólicas se revisaron distintos catálogos y clasificaciones de trabajos en arqueología

locales y no locales descritos con anterioridad a lo largo de este documento, pero finalmente no se logró la identificación del fragmento de mayólica a un subtipo en específico.

Para el caso específico de la cerámica identificada como producción local/Tradición indígena no se aplicó una clasificación de los subtipos correspondientes a esta tipología, ya que para el desarrollo de esta investigación las diferencias funcionales y estéticas adquiridas en su producción no representan un valor relevante que determine diferencias en su distribución. Se podría incluso suponer que la producción de algunas de estas cerámicas se desarrolló en las mismas haciendas por las personas esclavizadas ya que los materiales para su manufactura eran locales y de fácil adquisición.

Otro de los grupos encontrados en las haciendas es el de las cerámicas de producción local. En este caso las cerámicas se pueden catalogar como de más bajo costo y de más fácil acceso, esto se debe a que la procedencia fue local, sus materiales para la fabricación son arcillas y casi en todos los casos no presentan decoraciones. En esta categoría se ubican las cerámicas de tradición indígena, Criollo Popayán e Influencia afro con un valor de 1 en la escala de valor (Bravo, 2021, p.90).

Producción local/Tradición indígena: Esta tipología propuesta por Giraldo (2020) y replicada por Bravo (2021) reúne a los tipos cerámicos elaborados en el contexto local de Popayán “que incluye la cerámica de tradición indígena y la elaborada por personas esclavizadas” (Giraldo, 2020, p.71), todas caracterizadas por el uso de técnicas indígenas con arcillas y desengrasantes locales. Dentro de estas se distinguen los subtipos a) tradición indígena; compuesto por los siguientes tipos cerámicos: Popayán alisado sin pintura, Popayán burdo, Popayán baño rojo, Popayán incisa profunda y Popayán Burda (Londoño 2012, p.27-29 como se citó en Giraldo 2020, p.37); b) Criollo

Popayán, c) Crisol, d) Influencia afro, y d) Bizcocho (Bravo 2021, p.58). Como se mencionó anteriormente para esta tipología general no se hizo la clasificación de subtipos mencionados con la muestra correspondiente al grupo producción local/Tradición indígena, ya que según los criterios de análisis establecidos para dar valor a cada una de las tipologías cerámicas ninguno de estos subtipos presenta características diferenciales que denoten una distinción en su adquisición y distribución. Lo que se quiere decir es que independientemente del subtipo y las diferencias estéticas y funcionales que tengan las cerámicas que conforman la tipología de Producción local/Tradición indígena, el valor de éstas va a ser el mismo (ver tabla 16), por lo que no se vio necesaria una clasificación por subtipos. De acuerdo con lo anterior el análisis de la participación de este grupo cerámico en las tendencias de consumo en cada una de las haciendas se puede observar en la gráfica 8.

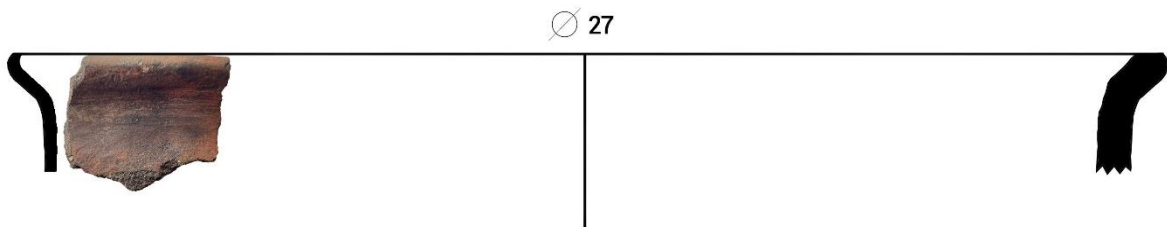


Ilustración 15. Borde Producción local/Tradición indígena. Código: CA-N5-32

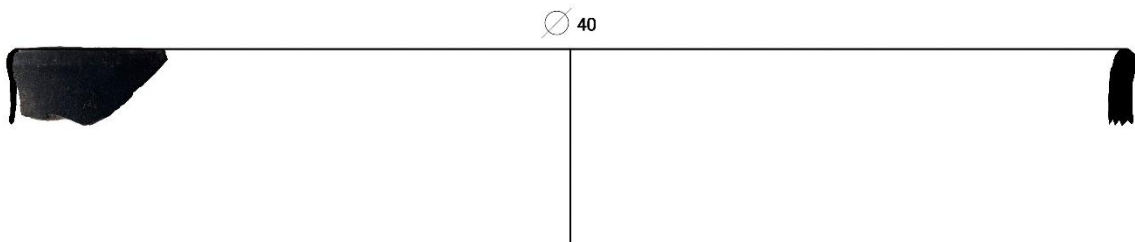


Ilustración 16. Borde Producción local/Tradición indígena. Código: CB-N7-08.

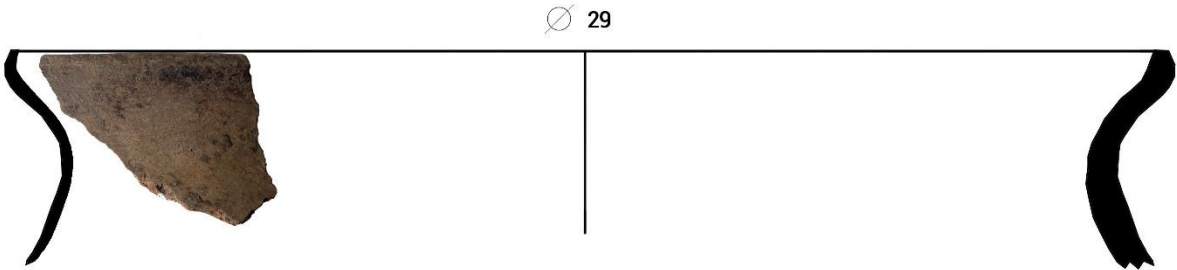


Ilustración 17. Borde Producción local/Tradición indígena. Código: CB-N5-120

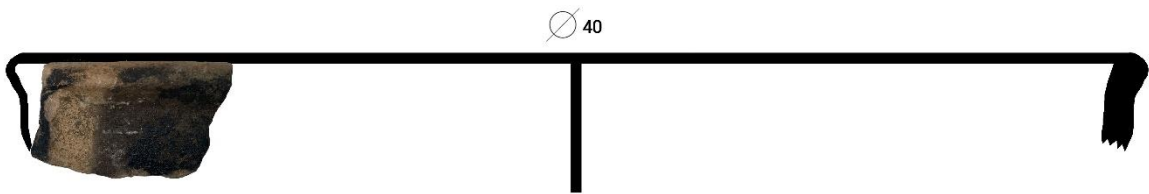


Ilustración 18. Borde Producción local/Tradición indígena. Código: CA-N4-60.

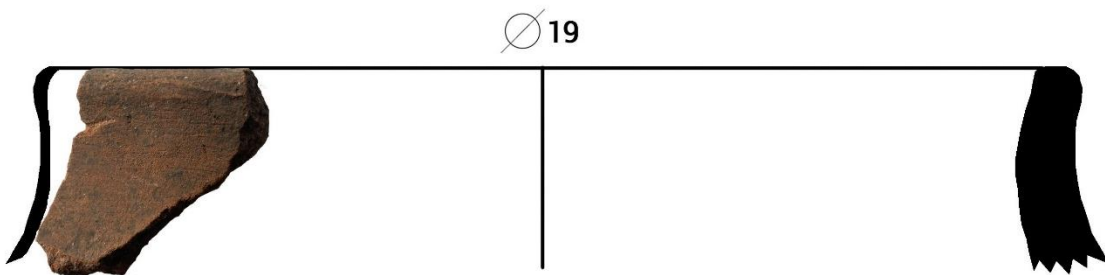


Ilustración 19. Borde Producción local/Tradición indígena. Código: CB-N5-52.

Vidriados: El estudio de Schávelzon (1991) adelantado en Argentina clasificó el material cultural obtenido de sus actividades de excavación bajo dos tipologías: la primera que denominó tradición indígena la caracterizó por los atributos correspondientes a técnicas prehispánicas locales: formas, color de la pasta, ausencia de torno, etc., mientras que la segunda identificada como tradición española (vidriados y mayólicas) fue distinguida por la aplicación de técnicas foráneas, especialmente europeas, para su manufactura: baños de sulfuro de plomo y estaño para los vidriados, uso de torno y aplicación de desengrasantes rojos, amarillos y blancos. Dentro de esta tipología se recogían también las mayólicas, bacines, tinajas, botijas, verde amarillo de pasta roja, verde sobre amarillo de pasta blanca, entre otras (Schávelzon, 1991 como se citó en Bravo, 2021).

La identificación de las cerámicas vidriadas a raíz de la particularidad de sus superficies facilitó las actividades de clasificación cerámica y una primera segmentación de lo que serían las características propias de las cerámicas foráneas. Esta misma metodología utilizada por Schávelzon (1991) en contextos de arqueología histórica en Argentina ha sido aplicada en contextos arqueológicos similares en Colombia, lo que ha permitido identificar, bajo la presencia de superficies vidriadas y huellas de torno, cuáles son los tipos cerámicos foráneos y cuáles son los locales, producidos por las comunidades aborígenes de cada región. Es importante mencionar, que en el contexto específico de Popayán colonial no toda la cerámica con huellas de torno y aplicación de vidriados correspondió a la producción extranjera, ya que dentro de la producción local se implementaron elementos y técnicas europeas con el fin de replicar este tipo de cerámica. Es así como surgió el mestizaje de los elementos característicos de la cerámica local y foránea, en el que también se hicieron segmentaciones más minuciosas alrededor de los vidriados por medio de trabajos de investigaciones en arqueología, encontrando tipos muy particulares que corresponden a un contexto un poco más regional: Vidriados Republicanos y Vidriados Coloniales (Therrien et

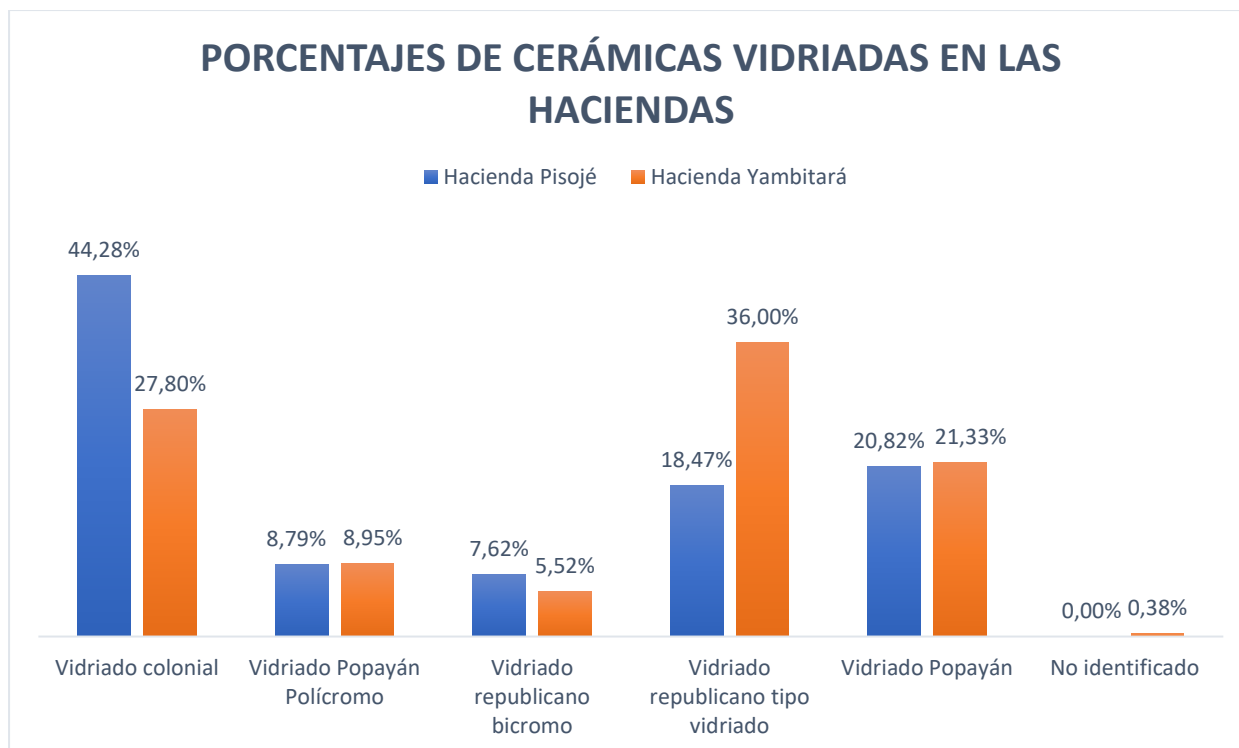
al., 2002); y los pertenecientes al contexto local de Popayán: Vidriado Popayán y Vidriado Popayán policromo (Caicedo 2006, Londoño 2012 y Hernández 2019).

Vidriados total excavación	V.C	V.P.P.	V.R.B.	V.R.V.	V.P	Sin identificar	Total
Hacienda Pisojé	151	30	26	63	71	0	341
Hacienda Yambitará	146	47	29	189	112	2	525

Tabla 5. Conteo por unidades de fragmentos de cerámicas vidriadas por subtipologías.

Vidriados total excavación	V.C	V.P.P.	V.R.B.	V.R.V.	V.P	Sin identificar	Total
Hacienda Pisojé	44,28%	8,79%	7,62%	18,47%	20,82%	0	99,98%
Hacienda Yambitará	27,80%	8,95%	5,52%	36,00%	21,33%	0,38%	99,98%

Tabla 6. Porcentajes correspondientes a las cerámicas vidriadas por cada subtipología.



Gráfica 2. Porcentajes de las cerámicas vidriadas por cada subtipología en las haciendas Yambitará y Pisojé.

De acuerdo con la Gráfica 2 los subtipos de vidriados con mayores porcentajes son el Vidriado colonial, Republicano tipo vidriado y Vidriado Popayán, siendo el Vidriado Colonial el que presenta mayor frecuencia para la Hacienda Pisojé, y el Republicano tipo vidriado para la Hacienda Yambitará. La distancia entre los porcentajes de ambas haciendas con respecto al vidriado Popayán es muy sutil dando a entender un consumo de este material en proporciones similares a pesar de ser mayoritario para la Hacienda Yambitará. Así mismo, esta cercanía porcentual se presenta en el Vidriado Popayán polícromo en donde la diferencia no se expresa en más de un 1% siendo la Hacienda Yambitará la que presenta el porcentaje más alto. El vidriado republicano bicromo presenta en ambas haciendas una diferencia porcentual pequeña pero notoria en la que sobresale un mayor consumo por parte de la Hacienda Pisojé, siendo este subgrupo a nivel general el que expone los menores índices de consumo dentro de la tipología de vidriados. Finalmente, en la barra

correspondiente al grupo “no identificado” la cual representa un 0% para la Hacienda Pisojé y 0,36% para la Hacienda Yambitará; se observa el valor porcentual correspondiente a un fragmento perteneciente a la muestra de la Hacienda Yambitará que no fue identificable en ninguno de los subgrupos existentes.

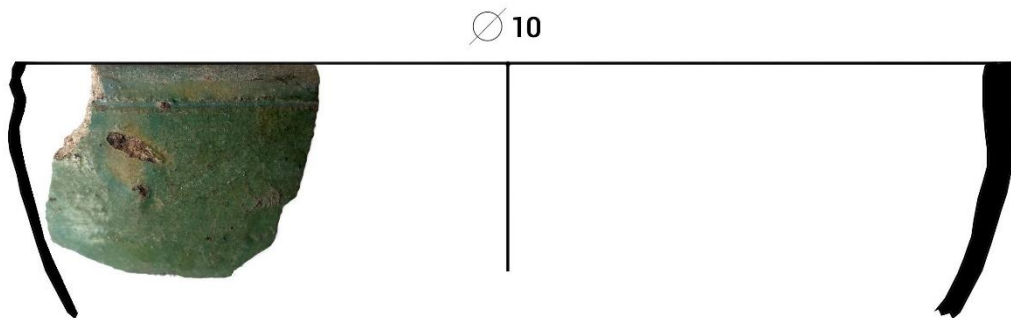


Ilustración 20. Borde vidriado Popayán Polícromo. Código: CB-N5-29.

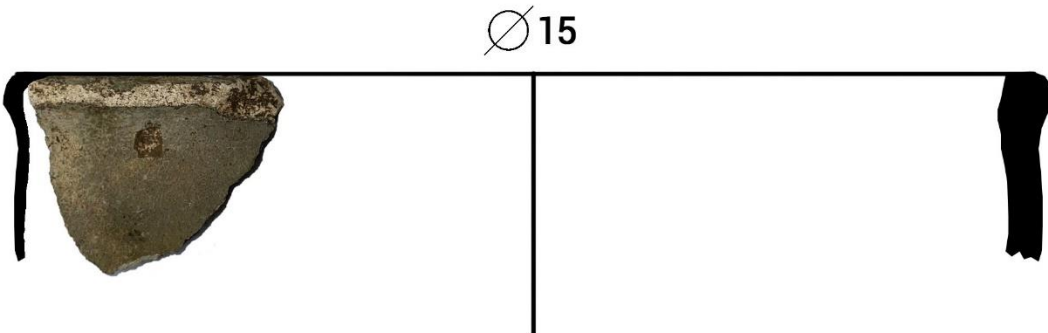


Ilustración 21. Borde vidriado Popayán. Código: CB-N5-115.

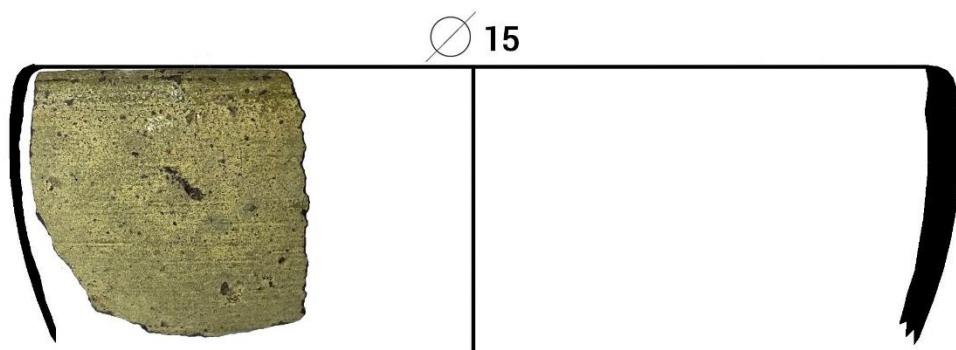


Ilustración 22. Borde vidriado Popayán. Código: CA-N6-19.

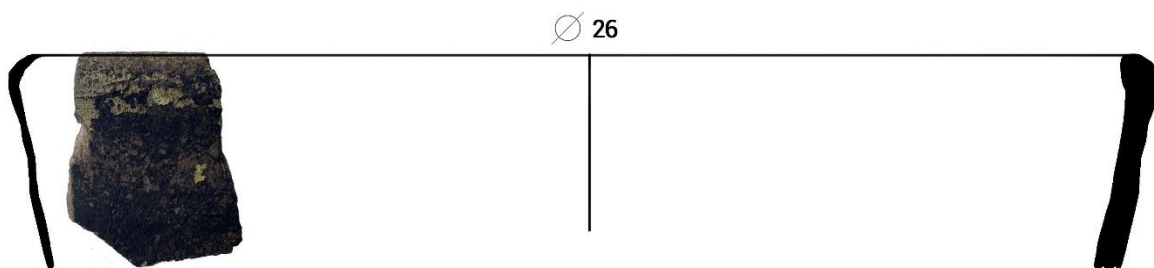


Ilustración 23. Borde vidriado Popayán. Código: CA-N7-03

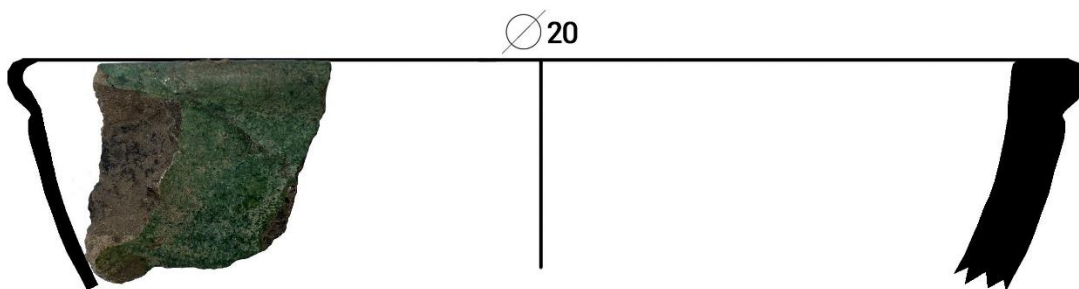


Ilustración 24. Borde vidriado colonial. Código: CA-N6-17

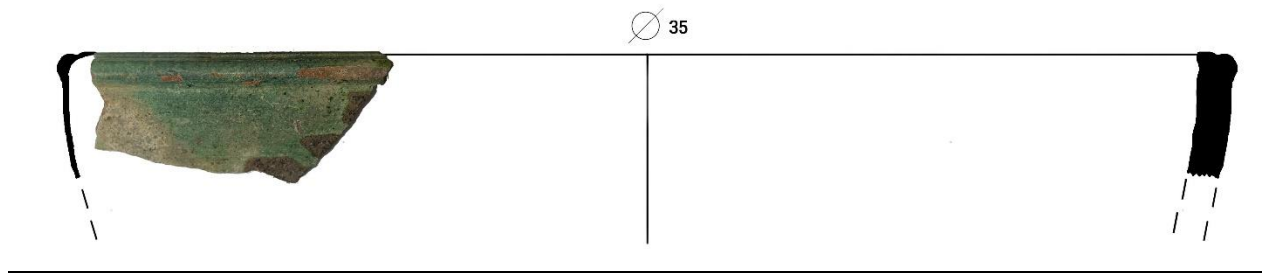


Ilustración 25. Borde vidriado republicano tipo vidriado. Código: CA-N8-01.

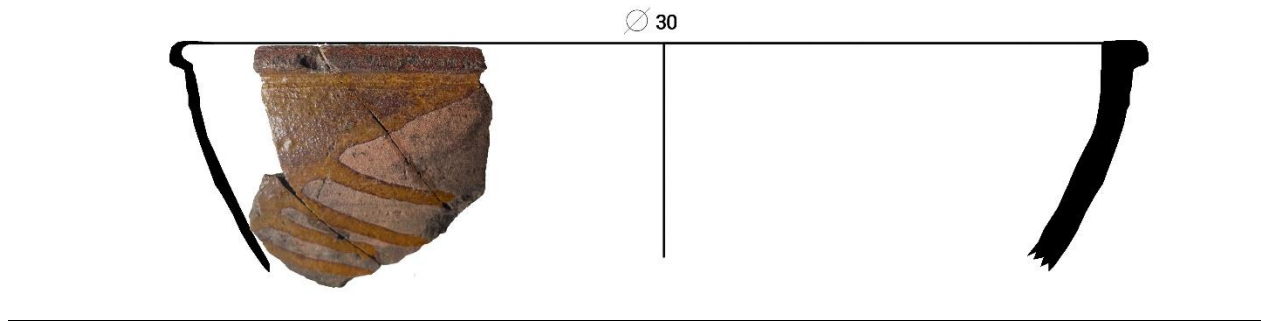


Ilustración 26. Borde vidriado republicano bicromo. Código: CB-N5-07.

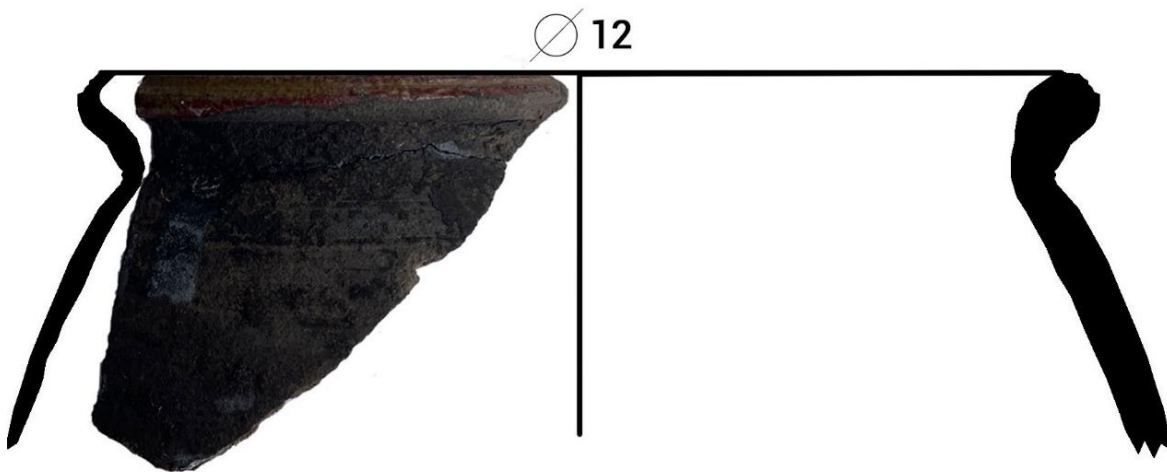


Ilustración 27. Borde vidriado republicano bicromo. Código: CB-N5-02.



Ilustración 28. Borde vidriado republicano bicromo. Código: CB-N4-11.

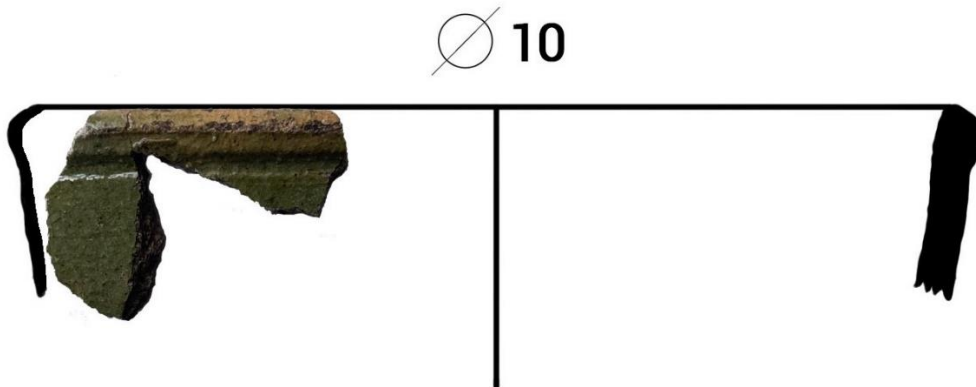


Ilustración 29. Borde vidriado republicano bicromo. Código: CB-N4-26.

Mayólica: Producidas inicialmente en Italia bajo el nombre de itálicas, las mayólicas se caracterizaron por su doble cocción y la aplicación de estaño en su superficie para el desarrollo de sus motivos decorativos. Su producción fue inicialmente extendida a España para posteriormente alcanzar una amplia distribución por toda América hispana, incluso cuando fue un producto tan restringido en su producción por parte de las autoridades coloniales, además de presentar dificultades para la obtención de las materias primas y el difícil acceso al conocimiento tecnológico del proceso (Therrien et al., 2002). La producción de las mayólicas que logró desarrollarse en

América se limitó principalmente a la producción en México y Panamá durante los siglos XVI y XIX, siendo este tipo de alfarería bastante reconocida a raíz de las características estilísticas que eran el resultado de una fusión de las tradiciones locales con las europeas. Este tipo de cerámica ha sido analizada y estudiada en diferentes contextos coloniales a lo largo del continente evidenciando el gran alcance de su distribución y la rica variedad de su producción, lo que permitió el desarrollo de catálogos cerámicos alineados no solo con el origen de los diferentes tipos de mayólicas, sino también con sus características productivas correspondientes a las técnicas decorativas y elementos empleados en su manufactura

Las investigaciones arqueológicas adelantadas por Caicedo (2007), Londoño (2012), Hernández (2019) y Giraldo (2020) en múltiples contextos residenciales y eclesiásticos pertenecientes al centro histórico de la ciudad de Popayán han evidenciado la alta presencia de esta tipología en la urbe. De igual forma, en varios contextos de la zona rural de Popayán como la Hacienda Yambitará y la Hacienda Coconuco (Bravo, 2021); y la vereda de Pulenje (Londoño, 2012) se han registrado también algunos fragmentos de Mayólicas. Aunque su consumo fue ampliamente evidenciado en distintos contextos sociales, parece que existió un acceso diferencial a este tipo de cerámicas entre contextos denominados de élite, clase media y clase baja; de manera que los más altos porcentajes de consumo de este bien material corresponden a los contextos con mayor capital económico, mientras que los contextos caracterizados por una mediana o poca capacidad adquisitiva presentan menores porcentajes respectivamente (Giraldo, 2020).

Las diversas evidencias de consumo de este tipo de cerámicas en el contexto colonial de Popayán indican que su demanda fue relativamente alta dentro de la ciudad, lo que significaría una considerable popularidad en el mercado. Para el caso particular de la Hacienda Pisojé identificada como una unidad residencial de élite en la que residieron individuos con un remarcable capital

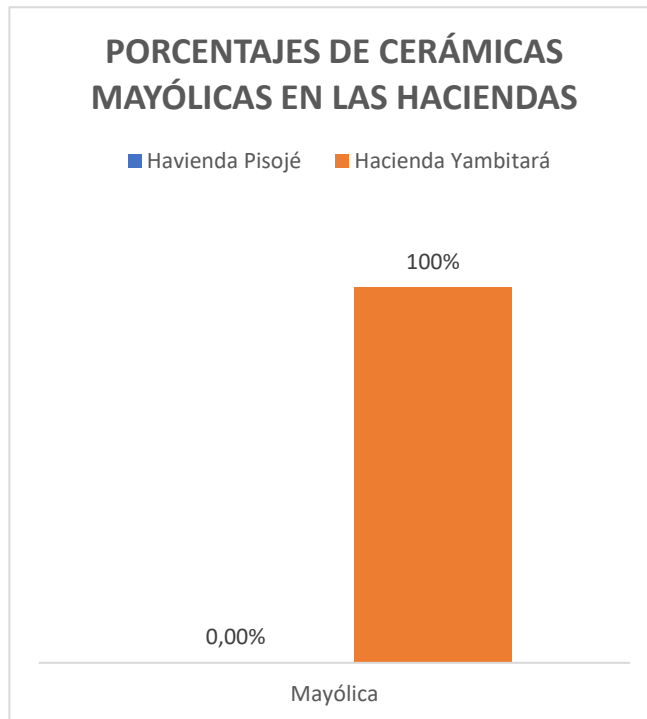
social y económico, resulta un poco extraña la ausencia de fragmentos de mayólicas dentro de la muestra de materiales culturales recuperada de la excavación arqueológica en su basurero doméstico. Ante la ausencia de esta tipología cerámica en la Hacienda Pisojé se podría suponer dos cosas: la primera es que su consumo se dio de unas proporciones tan mínimas que la frecuencia de fragmentos no fue lo suficientemente alta como para poder identificarlos dentro del área de los 2m x 1m que tuvo la excavación arqueológica. La segunda es que no se desarrolló un consumo de este tipo de cerámicas en la Hacienda Pisojé por un desinterés en este tipo de bienes o el acceso a este producto fue un poco más limitado para sus residentes.

Mayólica (subtipos)	Sin identificar	Total
Hacienda Pisojé	0	0
Hacienda Yambitará	1	1

Tabla 7. Conteo por unidades de fragmentos de cerámicas mayólicas.

Mayólica (subtipos)	Sin identificar	Total
Hacienda Pisojé	0%	0%
Hacienda Yambitará	100%	100%

Tabla 8. Porcentajes de las cerámicas mayólicas.



Gráfica 3. Porcentajes de las cerámicas mayólicas en las haciendas Pisojé y Yambitará.

En la tipología de Mayólicas la gráfica de barras presenta un porcentaje del 100% para la Hacienda Yambitará y un 0% para la Hacienda Pisojé, esta situación se desarrolla de esta manera a raíz de dos razones: La primera es por no haberse encontrado material correspondiente a esta tipología en la excavación arqueológica de la Hacienda Pisojé, mientras que la segunda es porque el material encontrado en la excavación del basurero doméstico de la Hacienda Yambitará correspondió a un único fragmento, siendo este la representación a toda la muestra de mayólicas en dicha hacienda.

Loza: En el intento por replicar la porcelana China la producción de lozas en Europa se popularizó a mediados del siglo XVIII, resultando de esto una diversidad de tipos, especialmente por los intentos no tan acertados tratando de imitar la calidad de las porcelanas; y más aún, por las

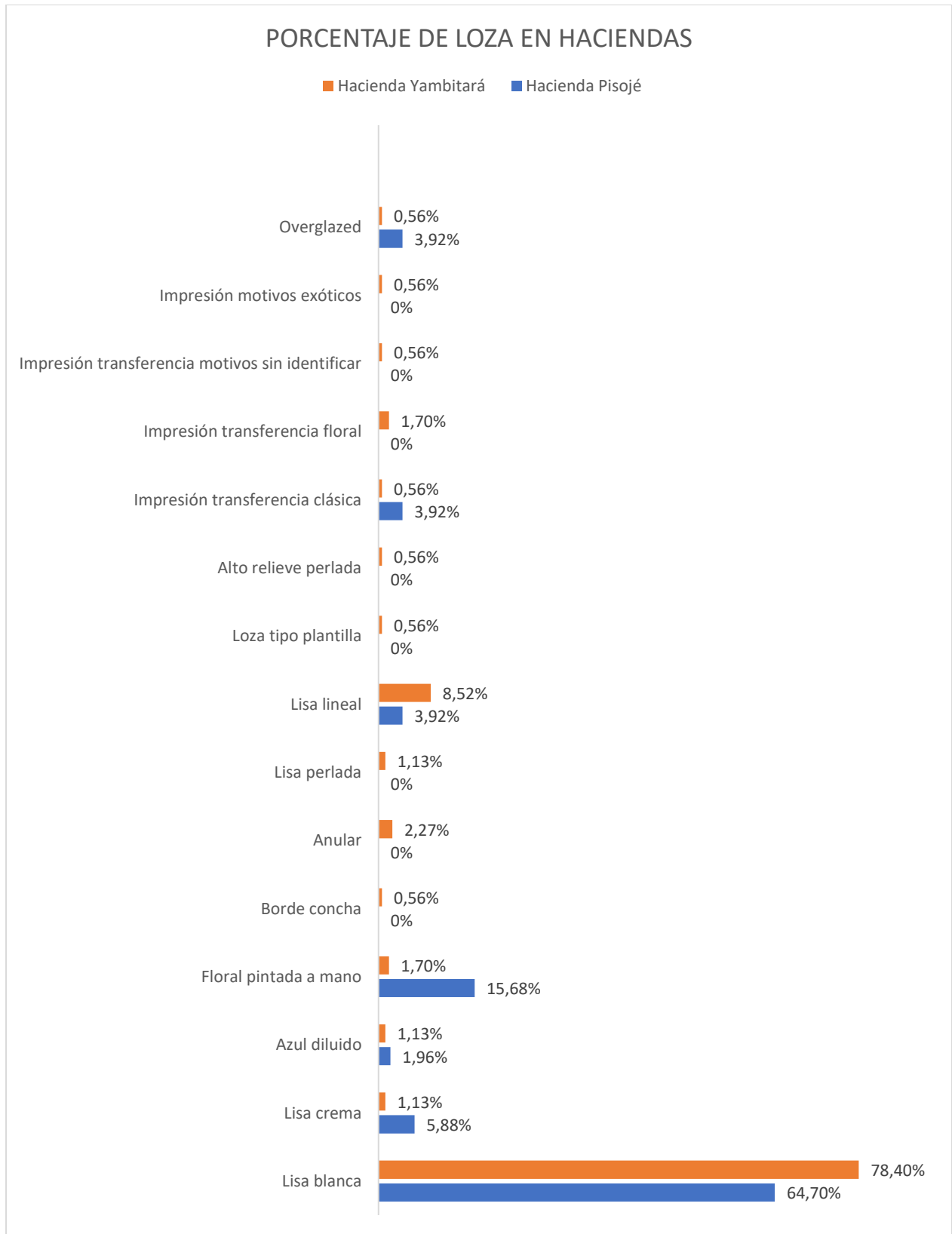
técnicas decorativas que fueron evolucionando desde la aplicación de la pintura a mano hasta los motivos de impresión por transferencia. Alrededor de 1790 la producción industrial de este tipo cerámico se desarrolló en masa abasteciendo no solo el mercado europeo sino el de otras latitudes, llegando también a las colonias inglesas y a las tierras recién emancipadas (Therrien, 2002). “Ya para el año 1830 la popularidad de la loza fue aumentando, se empezó a exportar desde Europa hacia el mercado norteamericano y en el siglo XIX empieza la expansión de la técnica hacia Colombia” (Mayor, 2016, p.71), teniendo como resultado una alta demanda de este tipo de cerámica en los principales centros urbanos de la república “fue tanta su difusión que en el año 1835 se creó una fábrica de lozas bogotana y la razón fue para satisfacer el medio local bogotano” (Therrien, 2002, p.66 como se citó en Mayor, 2016, p.69), especialmente para los grupos sociales con mayor capacidad adquisitiva y necesidad de ostentación.

Subtipos de loza/Haciendas	Hacienda Pisojé	Hacienda Yambitará
Lisa blanca	33	138
Lisa crema	3	2
Azul diluido	1	2
Floral pintada a mano	8	3
Borde concha		1
Anular		4
Lisa perlada		2
Lisa lineal	2	15
Loza tipo plantilla		1
Alto relieve perlada		1
Impresión transferencia clásica	2	1
Impresión transferencia floral		3
Impresión transferencia motivos sin identificar		1
Impresión motivos exóticos		1
overglazed	2	1
Total	51	176

Tabla 9. Conteo por unidades de fragmentos de las lozas por suptipologías.

Haciendas	Hacienda Pisojé	Hacienda Yambitará
Lisa blanca	64,70%	78,40 %
Lisa crema	5,88 %	1,13 %
Azul diluido	1,96 %	1,13 %
Floral pintada a mano	15,68 %	1,70 %
Borde concha		0,56 %
Anular		2,27 %
Lisa perlada		1,13 %
Lisa lineal	3,92 %	8,52 %
Loza tipo plantilla		0,56 %
Alto relieve perlada		0,56 %
Impresión transferencia clásica	3,92 %	0,56 %
Impresión transferencia floral		1,70 %
Impresión transferencia motivos sin identificar		0,56 %
Impresión motivos exóticos		0,56 %
overglazed	3,92 %	0,56 %
Total	99,98 %	99,9 %

Tabla 10. Porcentajes correspondientes a las lozas por cada subtipología.



Gráfica 4. Porcentajes de las lozas por cada subtipología en las haciendas Pisojé y Yambitará.

Los mayores porcentajes para ambas haciendas corresponden al subtipo de loza lisa blanca, el cual representa particularmente para la Hacienda Yambitará el 78,40% de la muestra, mientras que para la Hacienda PISOJÉ es el 64,70%. El segundo subtipo con más frecuencia para la Hacienda PISOJÉ es la Loza floral pintada a mano con un 15,68%, superando la frecuencia de la Hacienda Yambitará en este mismo subtipo de loza en más de un 10%. En el caso de la Hacienda Yambitará el segundo subtipo con mayor presencia es la Loza con decoración lineal que se representa en un 8,52%, siendo mayor que la Hacienda PISOJÉ que solo tiene un 3,92%. El subtipo de Loza lisa crema es el siguiente con mayor frecuencia en la muestra para ambas haciendas, teniendo un porcentaje del 5,88% para la Hacienda PISOJÉ y del 1,13% para la Hacienda Yambitará.

Ahora bien, los siguientes subtipos no tienen una representación muy alta en ambas haciendas y la distancia porcentual entre ellas no supera más del 3% en estos grupos. A pesar de que la loza overglazed o sobre esmaltada presenta mayor cantidad de fragmentos en la muestra correspondiente a la Hacienda Yambitará que la evidenciada en la Hacienda PISOJÉ, la cantidad de fragmentos totales que conforman la muestra total de la Hacienda Yambitará reflejan un bajo porcentaje de consumo de la loza overglazed con respecto a otras tipologías, mientras que para la Hacienda PISOJÉ el porcentaje correspondiente a este subtipo es más alto. Las Lozas de impresión por transferencia con motivo sin identificar es el grupo conformado por los fragmentos de loza, que como su nombre lo indica, que no fueron identificados con un grupo concreto ya establecido a pesar de tener una técnica decorativa ampliamente empleada; así pues, este grupo presenta una pequeña distancia entre las frecuencias de consumo para ambas unidades de vivienda teniendo el porcentaje más alto a favor de la Hacienda PISOJÉ. Las lozas identificadas como Azul diluido también se presentan para ambas haciendas en porcentajes no muy distantes, y aun cuando la cantidad de fragmentos es de 1 en la Hacienda PISOJÉ y 2 en la Hacienda Yambitará, el porcentaje

mayor es en la Hacienda Pisojé a raíz de la cantidad de fragmentos totales que conforman las muestras de cada hacienda.

Finalmente, se presentan a continuación los subtipos de Loza que hacen parte de la muestra de la Hacienda Yambitará, pero no de la Hacienda Pisojé, dada por la ausencia total de fragmentos de estos tipos en la recolección del material durante las actividades de excavación del basurero doméstico. En este sentido los siguientes subgrupos que no presentan un porcentaje superior a 0% para la Hacienda Pisojé no superan tampoco más de un 2,30% para la Hacienda Yambitará, y se han organizado de mayor a menor de la siguiente manera: a) Anular, 2,27% b) Impresión transferencia floral, 1,70% c) Loza lisa perlada, 1,13% d) Borde concha 0,56% e) Impresión por transferencia clásica 0,56% y f) Impresión por transferencia motivos exóticos 0,56%.

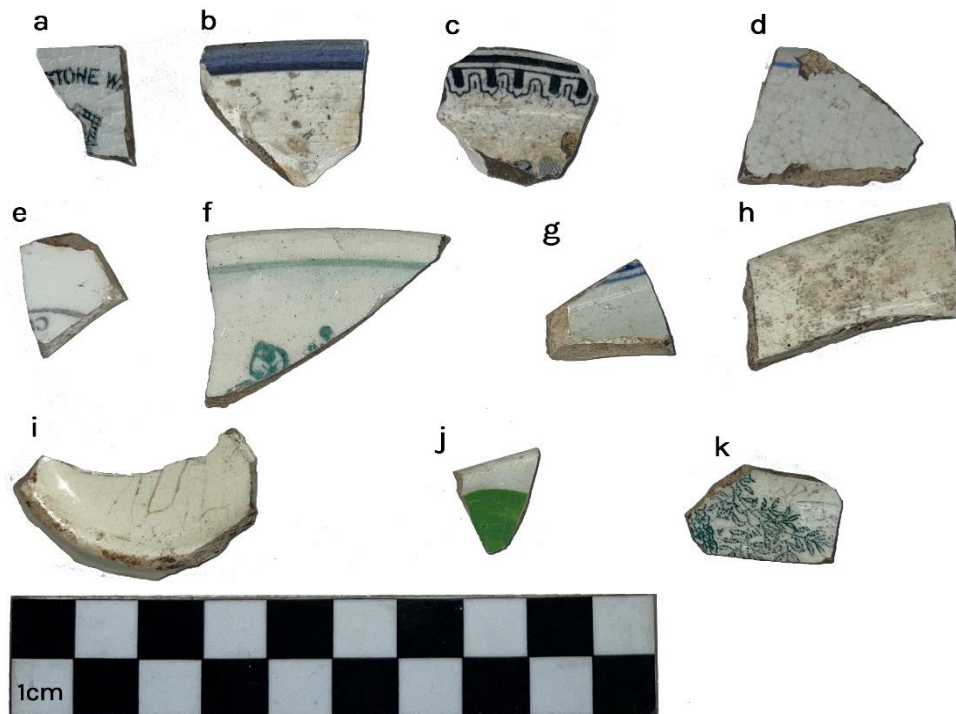


Ilustración 30. Fotografía de los tipos de lozas: a) lisa blanca con sello de fábrica, b) lisa lineal, c) Impresión por transferencia clásica, d) Lisa lineal, e) lisa blanca con sello de fábrica, f) floral pintada a mano, g) Azul diluido, h) lisa blanca, i) Lisa crema, j) floral pintada a mano, K) impresión por transferencia clásica.

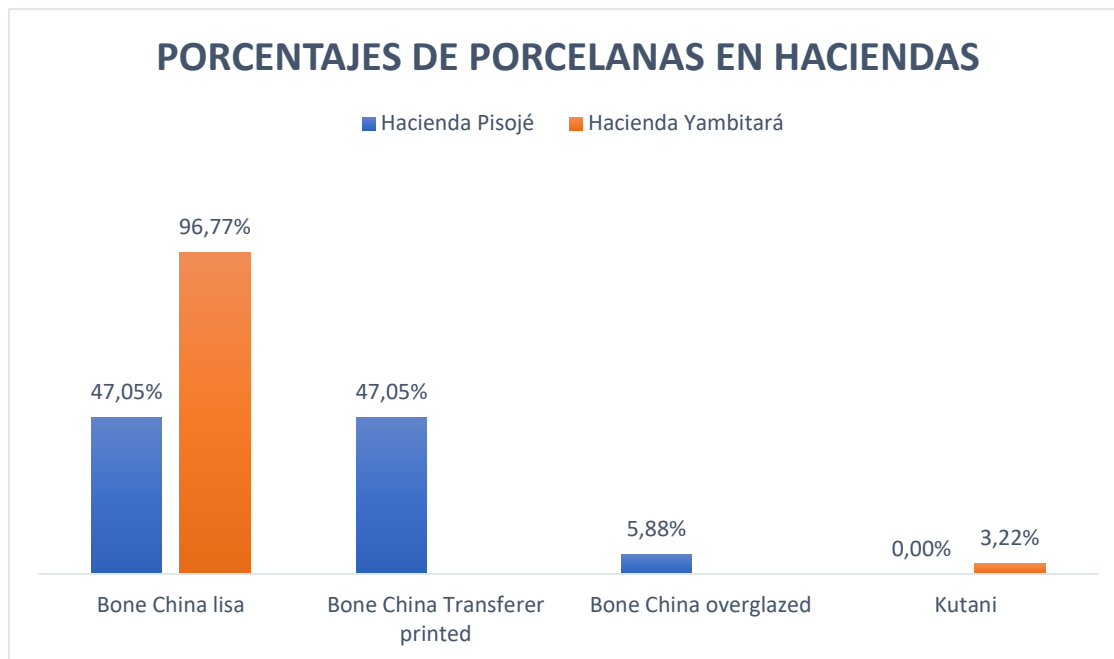
Porcelana: La porcelana, especialmente la de tradición oriental, es considerada una de las tradiciones cerámicas más antiguas en el mundo, que así mismo y por mucho tiempo fue uno de los tipos cerámicos más codiciados, no solo pensando en su consumo, sino también en la replicación de su producción para su comercialización. “La introducción a Occidente la realizó por primera vez Marco Polo en el año 1325 en su viaje de regreso por Asia, al verla la llamó porcella por su gran parecido a un molusco que era utilizado como moneda” (Mayor, 2016, p.89). La porcelana caracterizada por el brillo de su superficie y la fragilidad de su composición adquirió una gran demanda que abastecía los ajuares de los príncipes europeos. La porcelana llega como industria a Europa a mediados del siglo XVIII en el auge de la fundación de fábricas en donde los intentos por replicarla toman mucha más fuerza hasta el punto de lograr imitaciones aproximadas (Mayor, 2016) por esto el estudio de las porcelanas se encuentran divididas en dos grupos: las orientales y las europeas (Schávelzon, 2001, p.224-232 como se citó en Mayor, 2016).

Subtipos de porcelanas/Haciendas	Pisojé	Yambitará
Bone china liso	4	30
Bone china impresión por transferencia	4	
Bone China overglazed	1	
Kutani		1
Total	9	31

Tabla 11. Conteo por unidades de fragmentos de las porcelanas por subtipologías.

Subtipos de porcelanas/Haciendas	Pisojé	Yambitará
Bone china liso	47,05%	96,77%
Bone china impresión por transferencia	47,05%	
Bone China overglazed	5,88%	
Kutani		3,22%
Total	99,98%	99,99%

Tabla 12. Porcentajes correspondientes a las porcelanas por subtipologías.



Gráfica 5. Porcentajes de las porcelanas por cada subtipología en las haciendas Yambitará y Pisojé.

De las porcelanas identificadas en ambas haciendas y representadas en la gráfica anterior, es importante especificar que las tres primeras descritas como Bone China lisa, Bone China transferer printed y Bone China overglazed hacen parte de una tipología bastante reconocida identificada como Bone China. La distinción que se hace en esta investigación dentro la tipología Bone China es de acuerdo con la caracterización de los elementos para su fabricación y sus técnicas decorativas, las cuales varían en cada una de ellas y también reflejan una diferenciación en sus costos de manufactura (ver tabla 15). Para la Hacienda Pisojé se logró la identificación únicamente de los subtipos pertenecientes a la tipología Bone China, de los cuales la Bone China lisa y la Bone China transferer printed con un porcentaje igual de consumo de 47,05% son los dos grupos cerámicos con mayor porcentaje de adquisición en esta casona. Seguido a esto el subtipo Bone China overglazed indica una frecuencia de consumo muy mínima en comparación a la otras, siendo su porcentaje de

5,88% y particularmente la más costosa de los tres subtipos de Bone China en términos de costos productivos.

La Hacienda Yambitará, por su parte, presenta dos tipologías, la primera es el tipo de porcelana Bone China lisa y la segunda es la Kutani. El más alto porcentaje de consumo en la Hacienda Yambitará es de 96,77 % sobre toda la muestra y corresponde al subtipo identificado como Bone China lisa, mientras que la porcelana Kutani solo tiene un porcentaje del 3,22 %, de la cual únicamente se encontró un solo fragmento y figura en la tabla de valorización (ver tabla 16) como la cerámica con más altos costos productivos y de transporte.

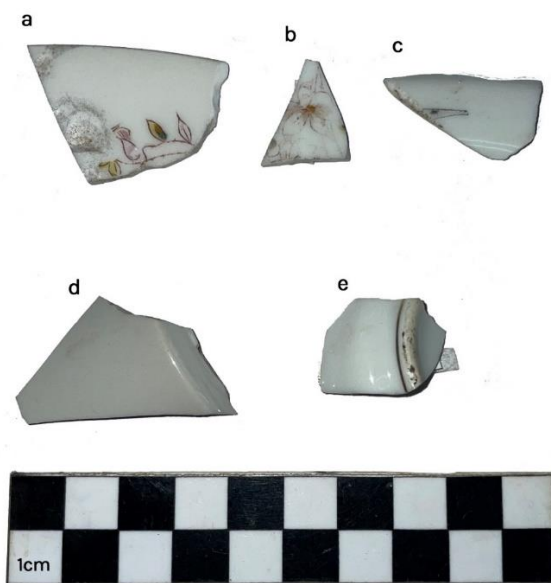


Ilustración 31. Fotografía de los tipos de porcelana. a) b) y c) bone China impresión por transferencia, d) bone China lisa, e) bone China overglazed.

V.IV. Análisis de los elementos de asociación

Análisis de vidrio: El vidrio como un elemento de asociación se recuperó y se analizó en el laboratorio para su respectiva clasificación con el objetivo de ampliar la perspectiva de consumo material en las diferentes haciendas, especialmente desde su funcionalidad y uso para el que fue

adquirido según las necesidades de los individuos. Según Carolina Ortiz (2007) este tipo de material ha sido desde hace varios siglos un elemento integral de la vida cotidiana de occidente, evidenciándose en el registro arqueológico de los contextos coloniales en América su presencia como un elemento de la vida doméstica. La versatilidad del vidrio lo hizo propicio para responder a diferentes necesidades, especialmente la de conservación de productos farmacéuticos, cosméticos y alimenticios. Los documentos históricos han permitido explorar las relaciones comerciales del vidrio, dejando en claro que no era solo España, sino también Francia, Inglaterra y Holanda algunos de los países productores de vidrio que tuvieron como punto de distribución las colonias hispanoamericanas, encontrándose en el registro arqueológico elementos de vidrio provenientes de estos países (Ortiz, 2007).

Según la información disponible los vidrios que se consumían en las colonias hispanas de Colombia antes de finalizar el siglo XIX eran en su mayoría, por no decir totalmente, importados ya que las evidencias de talleres o fábricas de producción de este material son casi nulas, solo se registra el funcionamiento de una fábrica en 1834 en la ciudad de Bogotá; sin embargo, debido a los altos costos de producción la fábrica cerró en 1839 (Ortiz, 2007, p.19 como se citó en Bravo, 2021)

La clasificación del vidrio se desarrolló de acuerdo con su funcionalidad como recipiente de diferentes tipos de productos, siendo principalmente empleado por las industrias cosméticas, farmacéuticas y las alimentarias. Según Ortiz (2007) a través del color es posible identificar su uso en una de estas industrias, posibilitando la observación de ciertos patrones consumo asociados a las actividades cotidianas en contextos domésticos. Del material recuperado se identificaron cuatro tipos de color diferentes asociados cada uno a distintas industrias de la siguiente manera: a) verde oliva asociado a las botellas de licor siendo el más antiguo y de bajo costo entre los tipos de vidrio; b) Aqua asociado como recipiente de productos estéticos; c) Ámbar asociado con bebidas

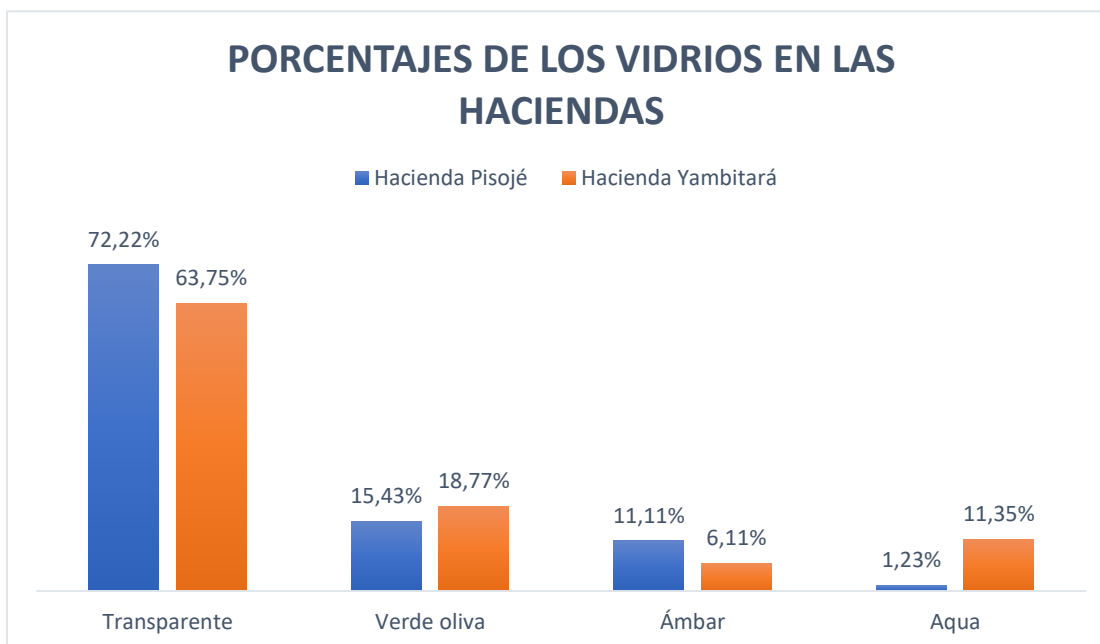
alcohólicas y d) Transparente asociado a elementos domésticos de servicio como copas y floreros (Ortiz, 2007 como se citó en Bravo, 2021).

Haciendas/Tipos de vidrio	Transparente	Verde oliva	Ámbar	Aqua	Total
Hacienda Pisojé	117	25	18	2	162
Hacienda Yambitará	146	43	14	26	229

Tabla 13. Clasificación de los vidrios por colores

Haciendas/Tipos de vidrio	Transparente	Verde oliva	Ámbar	Aqua	Total
Hacienda Pisojé	72,22%	15,43%	11,11%	1,23%	99,99%
Hacienda Yambitará	63,75%	18,77%	6,11%	11,35%	99,98%

Tabla 14. Porcentajes de los vidrios por colores.



Gráfica 6. Porcentajes de los vidrios por colores en las haciendas Yambitará y Pisojé.

De acuerdo con la Gráfica 6 el vidrio transparente asociado al uso de cristalería (Vasos, copas, jarras etc..) es el que presenta mayores índices de consumo para ambas haciendas, siendo del 72,22% para la Hacienda Pisojé y 63,75 % para la Hacienda Yambitará. El vidrio verde oliva fue el segundo con mayor consumo para ambas haciendas y en comparación al vidrio transparente su porcentaje es mucho más bajo, siendo de 15,43% para la Hacienda Pisojé y de 18,77% para la Hacienda Yambitará. Para los tipos de vidrio ámbar y Aqua se presenta un mayor consumo del primero tipo en la Hacienda Pisojé en comparación con la Hacienda Yambitará, mientras que en el segundo tipo es la Hacienda Yambitará la que tiene un mayor porcentaje; teniendo así en el vidrio color ámbar un 11,11 % en la Hacienda Pisojé y un 6,11% en la Hacienda Yambitará, y para el vidrio color aqua un 1,23% en la Hacienda Pisojé y un 11,35% en la Hacienda Yambitará. Los porcentajes de consumo de vidrio en ambas haciendas no son muy distantes entre cada uno de los tipos, lo que permite suponer que tuvieron similares actividades de consumo y utilización de estos elementos en su vida cotidiana, especialmente para la alimentación.



Ilustración 32. Fotografía de los tipos de vidrio. a) vidrio transparente, b) vidrio ámbar, c) vidrio verde oliva, d) vidrio aqua.

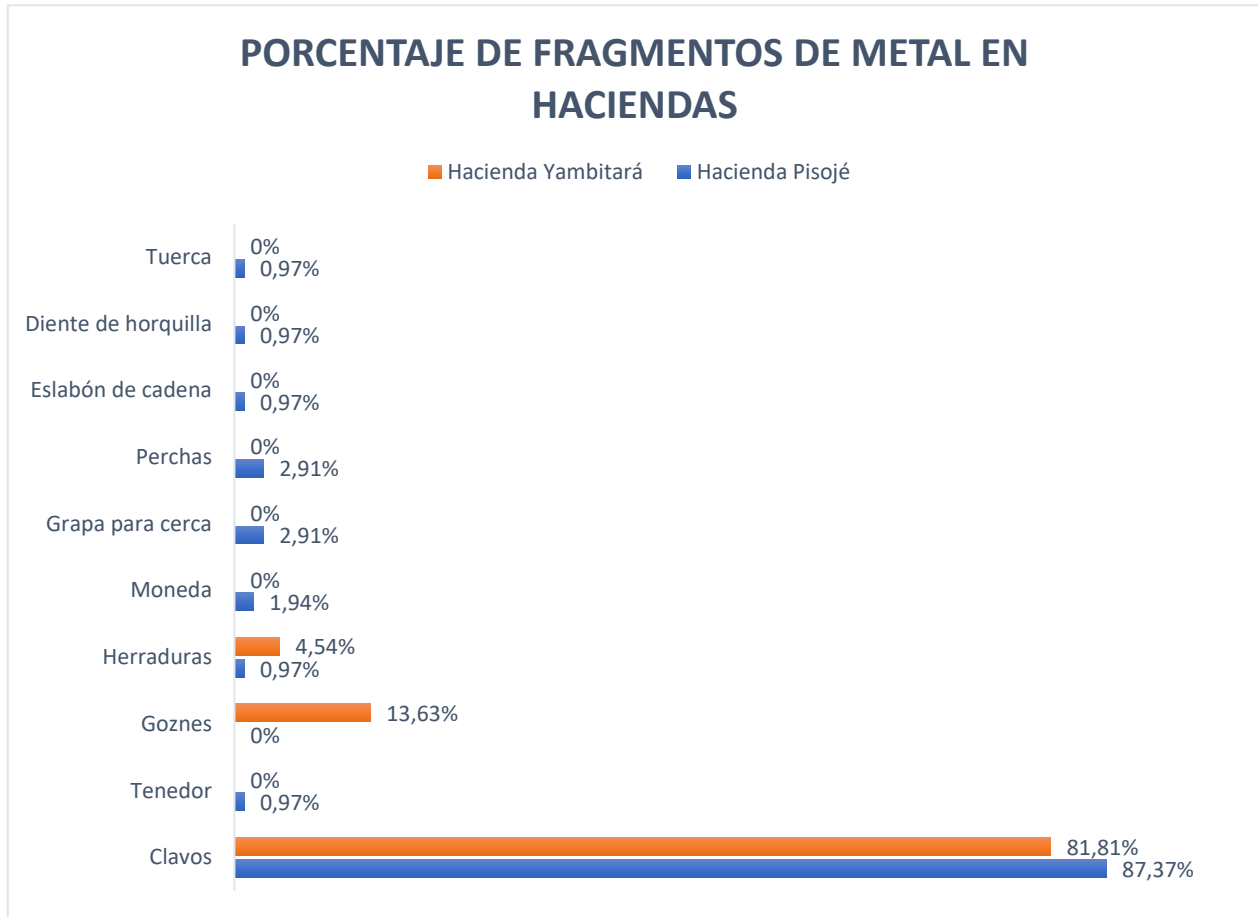
Análisis del metal: Para el análisis de los metales se realizó una segmentación inicial de los fragmentos por medio de la observación de sus características morfológicas, asociándolos a partes de herramientas u objetos metálicos cotidianos, de manera que se pudiera determinar su utilización y las razones de su consumo de acuerdo con las actividades en las que se hicieron necesarias estas herramientas y objetos. Así, por ejemplo, la identificación de un diente de horquilla permitió la fácil asociación de este elemento a una herramienta agrícola empleada en actividades de labranza, con la que se puede indicar no solo la función que tuvo este material, sino también una de las actividades laborales dadas en la Hacienda PISOJÉ. Así mismo, las monedas según su denominación, color, tamaño y diseño lograron ser identificadas, lo que proporcionó información acerca del origen, material y temporalidad según los años de su producción. En este orden de ideas, se intentó desarrollar una relación entre material y funcionalidad permitiendo identificar algunas de las actividades en las que se dio el posible uso, pero finalmente los altos niveles de oxidación dificultaron este proceso para la mayoría de los elementos. El análisis asociativo realizado entre los bienes metálicos identificados y las actividades laborales y cotidianas en las que posiblemente estuvieron insertos dichos materiales se presenta en el capítulo VI como parte del análisis de la arqueología de consumo.

Piezas de metal/Haciendas	Hacienda Pisojé	Hacienda Yambitará
Clavos	90	18
Tenedor	1	
Herradura	1	1
Goznes		3
Moneda	2	
Grapa para cerca	3	
Perchas	3	
Eslabón de cadena	1	
Diente de horquilla	1	
Tuerca	1	0
Total	103	22

Tabla 15. Clasificación de las piezas de metal.

Piezas de metal/Haciendas	Hacienda Pisojé	Hacienda Yambitará
Clavos	87,37%	81,81%
Tenedor	0,97%	
Herradura	0,97%	4,54%
Goznes		13,63%
Moneda	1,94%	
Grapa para cerca	2,91%	
Perchas	2,91%	
Eslabón de cadena	0,97%	
Diente de horquilla	0,97%	
Tuerca	0,97%	
Total	99,98%	99,98%

Tabla 16. Porcentajes de las piezas de metal.



Gráfica 7. Porcentajes de las piezas de metal en las haciendas Yambitará y Pisojé.

Así pues, se identificaron fragmentos de clavos medianos, pequeños y grandes, grapas para cerca, goznes, el diente de horquilla, herradura, perchas, eslabón de cadena y una tuerca. Los clavos representan más del 80% del material para ambas haciendas, lo que evidencia el alto consumo de este material en comparación con el resto. De acuerdo con la Gráfica 7 los porcentajes de consumo de fragmentos metálicos en la Hacienda Pisojé en comparación con la Hacienda Yambitará son mucho más altos, debido a que, de los 10 grupos de fragmentos de metal identificados, la Hacienda Yambitará solo presenta 3 de ellos: herraduras, goznes y clavos.

FOTOS METALES PISOJÉ 1

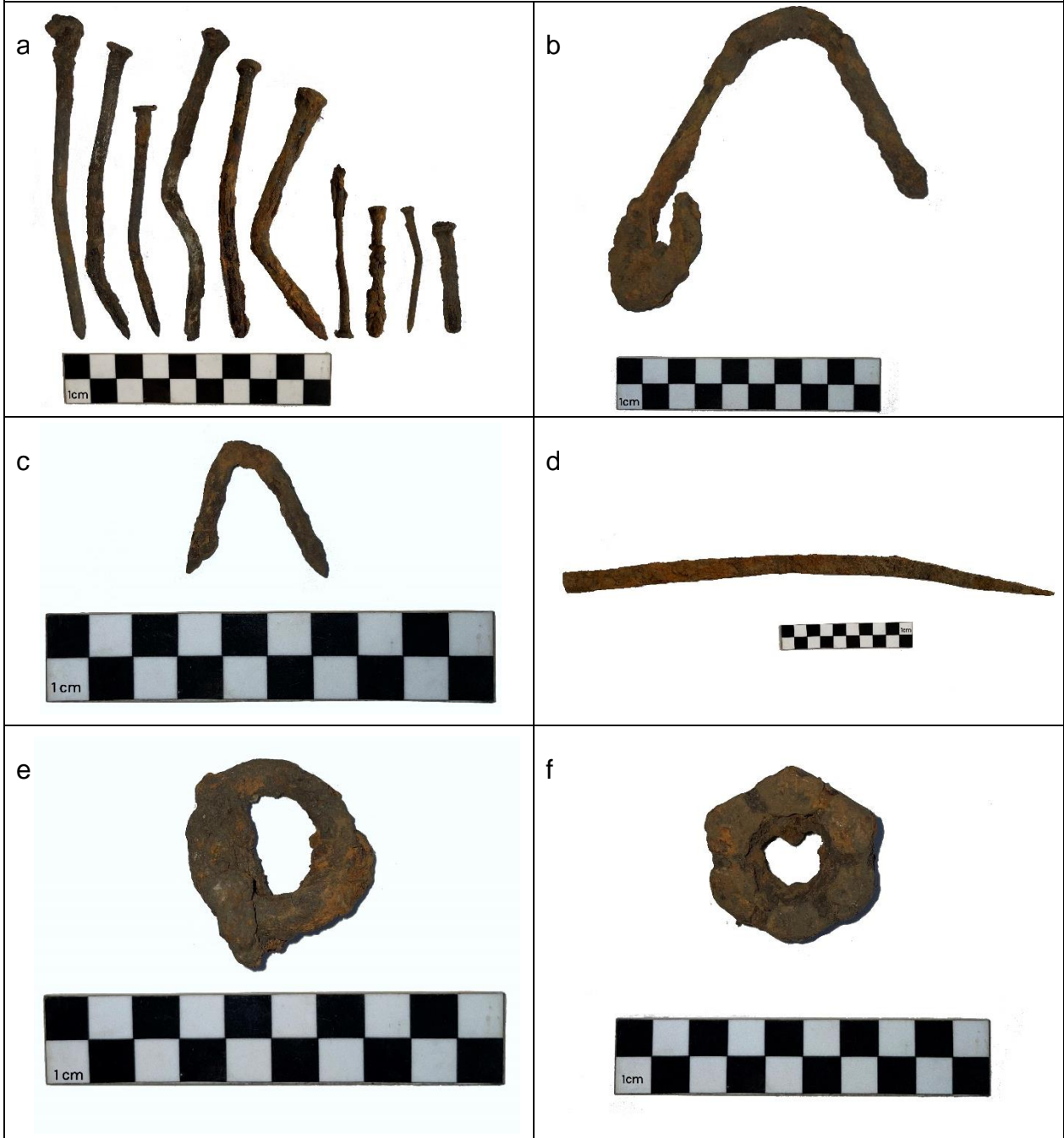


Ilustración 33. Fotografía 1 elementos de metal. a) clavos, b) percha, c) grapa para cerca, d) diente de horquilla, e) eslabón de cadena, f) tuerca.

FOTOS METALES PISOJÉ 2



Ilustración 34. Fotografía 2 elementos de metal. a) herradura, b) elementos sin identificar, c) tenedor, d) monedas, e) y f) elementos sin identificar.

V.V. Categorización de la cerámica correspondiente a las haciendas Pisojé y Yambitará

La metodología de análisis para la valoración diferencial de los diferentes fragmentos de cerámica aplicada para esta investigación se orientó siguiendo los lineamientos desarrollados en la investigación adelantada por Andrés Bravo (2021). Lineamientos que se tuvieron en cuenta a partir de la investigación que realizó Feinman et al (1981), quien a su vez se basó en la teoría del trabajo-labor, asignando así puntajes diferenciales a la cerámica según una serie de características relacionadas a su producción: materiales empleados, el tiempo y la inversión de trabajo. Así pues, Bravo (2021) determinó tres categorías de análisis para la adjudicación de valor a los bienes consumidos en cada una de las haciendas, siendo también pertinentes y aplicables para la presente investigación: 1. procedencia, 2. materiales para su fabricación y 3. técnicas y tipos de decoración. Estas variables se propusieron en la medida en que son observables y proporcionan datos valiosos que compensan la falta de información disponible sobre los costos monetarios de la cerámica en el mercado de Popayán.

Este análisis de las distintas clases y atributos de la cerámica puede proporcionar información relativa a la cantidad de trabajo involucrado en la manufactura de estos bienes en cada uno de los pasos desarrollados para su producción. La segmentación de estos pasos y la observación de cada elemento y proceso involucrado en ellos puede aproximarnos a un costo correspondiente a la cantidad de labor invertida para la producción de los diferentes tipos cerámicos, ayudando a entender las distinciones en el estatus social mediadas por la distribución y el acceso diferencial que se refleja en el consumo de estos elementos por parte de los diferentes grupos sociales. Para el contexto social de Popayán investigaciones arqueológicas recientes ya han establecido una relación directa entre el consumo de tipos cerámicos específicos y grupos sociales durante la época colonial y republicana, determinando unos patrones de consumo asociados al poder económico, social y

político. Las lozas y porcelanas, por ejemplo, fueron denominadas por Nathaly Mayor (2016) como bienes de élite a raíz de su difícil adquisición por ser elementos extranjeros producidos en Asia y Europa, teniendo un limitado consumo en Popayán relacionado únicamente a sectores sociales específicos de la provincia con un poder y prestigio considerable.

De igual forma, la distribución diferencial de las mayólicas foráneas entre los ámbitos urbano y rural en la provincia de Popayán que registró Caicedo (2006) alrededor de cuatro sectores diferenciados social y económicamente, evidenció la asociación de un alto consumo de esta alfarería foránea a tres sitios ubicados en la urbe, mientras que en el sitio correspondiente a la zona rural el consumo de esta cerámica fue inexistente. En este orden de ideas el acceso diferenciado a la cerámica que Caicedo argumentó en su investigación lo hizo bajo la asociación de estos sitios a un tipo de estatus, en donde la marginación del indígena, quien se ubicaba en la base de la pirámide de la escala social en términos económicos y se asentaba en las zonas rurales, le resultaba “prácticamente imposible adquirir artículos suntuosos como las mayólicas producidas tanto en Europa como en Panamá” (Caicedo, 2006, p.68) ya que “el costo, la frecuencia y variedad de las mayólicas de origen europeo y novohispano en los diferentes contextos de la ciudad, se encuentran asociadas al estatus” (Caicedo, 2006, p.64). Siendo los tres sitios de la urbe asociados a grupos sociales con una alta capacidad adquisitiva los que podían gozar de la obtención de estos tipos de cerámica.

La estandarización del consumo de cierto tipo de cerámica en grupos sociales específicos responde a los *habitus* que se construyeron como parte de la identidad de las diferentes clases sociales, dando lugar a unas condiciones de existencia objetivamente enclasables, que son generadoras de prácticas, así como del sentido del gusto de las personas (Sousa, 1996). En el contexto colonial de la ciudad de Popayán, la hacienda fue una de las representaciones simbólicas más claras de prestigio y poder,

encarnando la forma de organización económica y social más poderosa de la región. Las condiciones de vida para los grandes terratenientes dueños de estos latifundios establecieron unas normativas de consumo orientadas a la materialización de las ideas europeas, observables en la arquitectura y el consumo material al interior de estas casonas. Estos imaginarios de prestigio y estatus socioeconómico estructuraron las condiciones de vida diferenciales que delimitaron su distinción como individuos pertenecientes a una clase bastante acomodada, teniendo como resultado unos patrones de consumo asociados a la obtención de bienes exclusivos o de difícil acceso con los que se pudiera reafirmar el poder y la posición social con la que se identificaban.

Con el objetivo de entender los procesos de estructuración de la sociedad, sus dinámicas sociales y económicas correspondientes a la conformación de identidades individuales y colectivas, la cerámica se ha convertido en un elemento clave de la cultura material con el que se ha hecho posible la observación de diferentes aspectos de la vida cotidiana de sus consumidores. Las diferentes expresiones de consumo que surgen a partir de la relación de los individuos con la cultura material responden no solo a la satisfacción de necesidades de acuerdo con la funcionalidad de los elementos, sino también a un gusto estético construido y dominado por el *habitus* de cada grupo social. Así pues, se desarrolló el siguiente análisis orientado bajo las siguientes tres variables para la adjudicación de valor a los bienes consumidos en cada una de las haciendas y la observación de la correspondencia entre clase social y patrones de consumo:

Procedencia: La relevancia de esta variable radica en el valor implícito existente mediado por las distancias y los costos del transporte que generan un valor agregado al producto además del generado en su producción. Dicho de otra forma, los productos importados son característicamente más costosos de lo que suelen ser en el lugar de su procedencia por la inversión de tiempo y trabajo que requiere su transporte. Así, por ejemplo, una loza producida en Europa o una porcelana

originaría de medio oriente no va a tener los mismos costos en su localidad que en una región distante, más entre los siglos XVII y XIX cuando las rutas comerciales constaban de largos trayectos, y en el caso específico de la Nueva Granada, tenían que llegar hasta Cartagena para desde allí desplazarse a loma de mula para llegar a Popayán (Mayor, 2016).

Es pertinente tener en cuenta que no todas las distancias y sus respectivas rutas comerciales implicaban los mismos costos, ya que el tiempo y los recursos invertidos en estos transportes variaban de acuerdo con el destino y los lugares de origen.

Materiales utilizados para la fabricación: Incluir en este análisis la identificación de los materiales empleados en la manufactura de los diferentes tipos de cerámica, así como sus posibles costos para su adquisición, posibilita una aproximación a los costos en producción de cada uno de los tipos y su jerarquización en una escala de valores. Si se te toma como ejemplo la producción de loza europea

en un principio, se usó la adición de cobre sobre un esmalte de plomo para producir el tipo lisas crema, cuyas superficies eran poco agradables al ojo humano. Sin embargo, las técnicas se fueron transformando y perfeccionando hasta lograr unas pastas más blancas o perladas debido a la adición de azul cobalto, esto perfeccionó el objeto e incremento de valor (Bravo, 2021, p.83).

Así mismo, para otros tipos de cerámica el uso de diversos materiales en busca de una mejor calidad, estética o funcional implicó una variabilidad en los costos de producción. En el caso de las porcelanas, sus pastas translúcidas y el lustre de su superficie las convirtió en un elemento muy popular en occidente (Therrien et al., 2002). Los materiales utilizados para su producción, en comparación con el de las lozas europeas, involucraron una mayor inversión de trabajo, tal y como

es el caso de las pipas de caolín que para su elaboración se necesitaron cocciones a altas temperaturas a raíz de su composición (Bravo, 2021). En el caso de las cerámicas de tradición indígena el uso de arcillas y desengrasantes locales no implicaron una diferenciación en cuanto a sus costos de producción por parte de sus materiales, fueron más bien las técnicas y los tipos de decoración los aspectos que pudieron marcar diferencias en su valorización. Para las cerámicas vidriadas identificadas como vidriado colonial, republicano tipo vidriado, republicano bicromo, Popayán y Popayán policromo (Therrien et al., 2002, Londoño, 2012 y Hernández, 2019) se utilizaron arcillas locales junto con elementos foráneos para su decoración, en el que los bizcochos (arcilla modelada y sometida a una primera cocción) fueron sumergidos en baños de estaños y plomo para conseguir superficies lisas y esmaltadas (Hernández, 2019) que permitieran ser reflejo de los ideales europeos y ser más accesibles en el mercado (Bravo, 2021).

Técnicas y tipo de decoración: La decoración en la cerámica como una cualidad estética cargada de significado, ha sido por muchos siglos un punto de distinción en la alfarería para hablar de prestigio, estatus y modos de vida plasmados en las pequeñas y grandes piezas de barro. Los pasos decorativos en las vasijas cerámicas, por más sencillos que sean demandan una mayor inversión de tiempo que los que no tienen ningún decorado; y en este sentido los que son más complejos conllevan más trabajo y materiales representando altos costos productivos y por ende una distribución más limitada. Siendo los tipos decorativos más complejos y elaborados asociados a grupos de gran poder e influencia, ya sea militar, religiosa o política manteniendo su exclusividad. La relación existente entre el costo relativo de un producto con el grado de su elaboración decorativa fue demostrada por Miller (1980) alrededor del mercado de los buques y la cerámica, realizando para este último un análisis basado en las listas de precios de la cerámica británica entre siglos XVIII y XIX para argumentar que las valorizaciones más altas de las vasijas eran el resultado

de su alto grado de decoración (Feinman et al., 1981). Sin embargo (Bravo, 2021, p.84) considera que “esta afirmación es preciso revisarla ya que existen cerámicas que no tienen, (o tienen menor grado de) decoración y pueden llegar a ser más costosas”.

Los diferentes tipos decorativos, su evolución y particularidades se han identificado a través de los trabajos de clasificación cerámica, que así mismo han expuesto algunos de los procesos de manufactura que se requieren para su elaboración. El catálogo de cerámica colonial y republicana de la Nueva Granada (Therrien et al., 2002) reúne colecciones tipológicas de cerámica distinguidas por su procedencia, materiales para su producción y decoración, siendo este último una característica relevante y determinante para ciertos grupos. Para ejemplificar lo anterior, Therrien hizo énfasis en los cambios decorativos de la cerámica identificada como Estilo vidriado colonial que dan resultado a al grupo Estilo vidriado republicano, que, aunque

“semejante al estilo vidriado colonial, se diferencia de éste por las variaciones en la aplicación de plomo sobre la superficie de la loza y por la desaparición paulatina de los motivos hechos con incisiones y por presión, los cuales ceden paso a una decoración más estilizada. Los “pellizcos” o dobleces de los bordes se transforman en un ondulado más suave y espaciado, con corte de cuchillo o algún instrumento similar” (Therrien et al., 2002, p.72).

Siendo la variabilidad decorativa de estos dos grupos un distintivo temporal, en el que se evidencia la integración y transformación de características decorativas a estos tipos de vidriado bajo periodos específicos, dando como resultado un tipo de vidriado producido durante el período colonial y otro en el republicano.

Por otro lado, estudios similares también han hecho clasificaciones teniendo en cuenta los tipos decorativos de la cerámica añadiendo además las descripciones de su elaboración. Para los diferentes tipos de lozas importadas y sus motivos decorativos Hernández (2019, p.74) describe la técnica de impresión por transferencia y sus variantes más comunes como las principales cualidades distintivas en esta tipología cerámica: “La técnica de impresión por transferencia consiste en imprimir el motivo de la decoración en papel de cera, luego transferirlo y disponerlo en la pieza. Los diseños son básicamente retratos de la vida cotidiana, o motivos paisajísticos y florales”. Una de las variantes más comunes de esta técnica de impresión por transferencia fue el azul diluido, la cual inició su fabricación en 1830 y se caracterizó por su intencional apariencia defectuosa, que se lograba “agregando en el momento de la quema final clorhidrato de amonio o cal viva, para que la tinta del diseño previamente aplicado se corriera” (Hernández 2019, p.75).

Esta caracterización de tipos de decoración y sus respectivas descripciones, hacen posible una reconstrucción más completa de los procesos productivos para cada uno de los grupos cerámicos en cuestión, permitiendo una mayor aproximación a lo que, según la teoría del trabajo-labor, serían los costos productivos, para así mismo definir las valorizaciones de acuerdo con el tiempo y trabajo invertido en cada una de las técnicas decorativas aplicadas. De esta forma se presenta la siguiente tabla desarrollada por Bravo (2021) que reúne los ejemplos de técnicas de decoración distintivos para cada uno de los grupos cerámicos analizados en su investigación.

Categorización del material cultural:

GRUPO	Tipo	Procedencia	Materiales para su fabricación	Técnica y tipo de decoración	Fecha de producción
VIDRIADO	Vidriado Popayán	Local	Arcilla y vidriado con estaño	Vidriados verdes amarillentos y amarillo claro, también se ven policromías.	Republica
	Vidriado republicano	Local	Variaciones de plomo	“pellizcos” o dobles en los bordes resultado ondulados suaves	Republica
	Vidriado colonial	Local	Arcilla y plomo	Baja calidad de esmalte	Colonia
	Vidriado Popayán policromo	Local	Arcilla y vidriado con estaño	Diseño líneas marrones sobre esmaltado, hojas marrón y verde sobre esmaltado amarillo	Republica
	Peruleras	Europea	Arcilla y plomo	Vidriados verdes	Siglo XVI hasta siglo XIX (Shávelzon, 2001)
MAYÓLICA	Mayólicas Faience	Europea	Arcillas con estaño	Vidriados con diseños de flores	1750-1765 (Deagan 1987)
	Mayólica Panamá	Panamá	Arcillas y estaño	Vidriados blancos	1600-1650 (Deagan 1987)
	Máyolica Sevilla Lisa	Europea	Arcillas y estaño	Vidriados pasteles o cremas	1530-1650 (Deagan 1987)
	Máyolica sin identificar	Sin identificar	Arcillas y estaño	Vidriados blancos	Sin identificar
PRODUCCIÓN LOCAL / TRADICIÓN INDÍGENA	Tradición indígena	Local	Arcilla en algunos casos pigmentos	Sin decoración	Colonia y republica
	Criollo Popayán	Local	Arcilla	Sin decoración	Colonia y republica
	Influencia afro	Local	Arcilla	Incisiones, presión digital e impresión triangular.	Colonia y republica
LOZA	Lisa blanca	Inglaterra		Superficies vidriadas	1820 (Blanco, 2012)
	Lisa crema	Inglaterra	Barniz teñido de amarillo sobre superficie blanca	Superficies vidriadas	1740 (Barclay, 2003)
	Azul diluido	Inglaterra	Color azul cobalto se usaba hierro y clorhidrato de amonio	Motivos florales o chinoscos	1825-1925 (Therrien, 2002)

Floral pintada a mano	Inglaterra		Diseños forales de colores azul cobalto, amarillo, rojo, verde y marrón	1795-1840 (Shávelson, 2001)
Esponjado	Inglaterra		Se usa una esponja para imprimir los diseños. Diseños de flores	1770- 1830 (Shávelson, 2001)
Borde concha	Inglaterra		Incisiones lineales que se asemejan a una concha. De color azul o verde	Siglo XIX (Deagan, 1987)
Anular	Inglaterra		Líneas concéntricas con bandas gruesas de diferentes colores	Finales siglo XVII e inicios XIX (Shávelson, 2001)
Lisa perlada	Inglaterra	Barniz con tonalidad azul	Aplicación de esmalto con azul cobalto	1770 (Barclay, 2003)
Lisa lineal	Europea		Líneas alrededor de la pieza	
Loza tipo plantilla	Inglaterra		Se usa una plantilla luego se pasa pinceladas (principalmente flores)	1820 – 1850 (Blanco, 2012)
Alto relieve perlada	Inglaterra		Adición de arcilla sobre la pieza	1762 – 1840 (Blanco, 2012)
Impresión transferencia clásica	Inglaterra		Se imprime una plantilla sobre la loza	1818- 1890 (Therrien, 2002)
Impresión transferencia floral	Inglaterra		Se imprime una plantilla sobre la loza	1833-1849 (Therrien, 2002)
Impresión transferencia motivos exóticos	Inglaterra		Se imprime una plantilla sobre la loza	1793 – 1868 (Samford, 1997)
Impresión transferencia Sauce	Inglaterra		Se imprime una plantilla sobre la loza	1783-1873 (Therrien, 2002)
Impresión por transferencia motivo sin identificar	Inglaterra		Se imprime una plantilla sobre la loza	Finales siglo XVIII hasta el XIX (Samford, 1997).
Overglazed	Inglaterra		Se aplica oro líquido sobre el vidriado	1870 (Blanco, 2012)

	Anular moca	Inglaterra		Bandas concéntricas que separan franjas de diversos motivos	1759-1895 (Blanco, 2012)
PORCELANA	Bone China	Inglaterra	Cenizas de hueso, caolín, feldespato y cuarzo	Diseños de flores, líneas y festones en policromías	1830- 1900 (Deagan, 1987)
	Dahua blanca sobremaltada	China	Oro líquido	Aplique modelado en forma de flores o animales- línea delgada en oro líquido	1630- 1750 (Deagan, 1987)
	Kutani	Japón"	Caolín	Diseños fitomorfos chinoscos	1616 hasta el presente (Blanco, 2012)
	Imari	China	Caolín	Diseños fitomorfos y chinoscos	1700-1780 (Deagan, 1987)

Tabla 17. Categorización del material cultural (Bravo, 2021, p.85-86).

Como se ha mencionado anteriormente en este documento, esta investigación solo comprende el análisis del material recolectado en las excavaciones de la Hacienda Yambitará y la Hacienda Pisojé, a diferencia del trabajo de Bravo (2021) quién además del material recolectado en de las excavaciones en la Hacienda Coconuco y la Hacienda Yambitará incluyó los materiales correspondientes a las prospecciones con pozos de sondeo. A raíz de estas diferencias metodológicas entre ambas investigaciones algunas de las tipologías cerámicas presentes en la tabla anterior se encuentran ausentes en el análisis de esta monografía, ya que su presencia solo se evidenció en los pozos de sondeo que se realizaron en la Hacienda Yambitará. Así mismo se omitieron tipologías presentes únicamente en el material recolectado de la Hacienda Coconuco. De igual manera, para esta investigación se incluyeron dos subtipos cerámicos pertenecientes a la tipología vidriado republicano, los cuales fueron identificados por Therrien et al (2002) como Vidriado republicano tipo vidriado y Vidriado republicano bicromo, los cuales no se tuvieron en cuenta en la investigación de Bravo. Para la tipología de porcelana, también se incluyeron los

subtipos Bone China lisa, Bone China transferer printed y Bone China sobresmaltado tomados de la investigación de Nathaly Mayor (2016).

A continuación, se presenta una tabla que reúne las tipologías cerámicas ausentes en la tabla anterior que hacen parte de la muestra cerámica recolectada en la Hacienda Pisojé, utilizando el mismo modelo de análisis de Bravo (2021) para su caracterización:

GRUPO	tipo	Procedencia	Materiales para su fabricación	Técnica y tipo de decoración	Fecha de producción
VIDRIADO	Republicano tipo vidriado	Local	Variaciones de plomo	de “pellizcos” o dobles en los bordes resultado ondulados suaves. Aplicación desigual de la cubierta de plomo en la superficie visible de uso por medio de bandas, dejando zonas descubiertas en las que se observa la arcilla o huellas de torno	Republica
	Republicano bicromo	Local	Variaciones de plomo	de “pellizcos” o dobles en los bordes resultado ondulados suaves. Aplicación de bandas de distinto color en la superficie.	Republica
	Sin identificar		Variaciones de plomo	de la cubierta de plomo en la superficie visible de uso	
PORCELANA	Bone China transferer printed	Inglaterra	Cenizas de hueso, caolín, feldespato y cuarzo.	Se imprime una plantilla sobre la loza	1830– 1900 (Deagan, 1987)
	Bone china sobresmaltado	Inglaterra	Cenizas de hueso, caolín, feldespato y cuarzo. Oro líquido	línea delgada en oro líquido	1830– 1900 (Deagan, 1987)
	Bone China lisa	Inglaterra	Cenizas de hueso, caolín, feldespato y cuarzo.		1830– 1900 (Deagan, 1987)

Tabla 18. Categorización de los demás subtipos presentes en esta investigación. Fuente el autor.

V.VI. Niveles de valor de los tipos cerámicos

En este punto también se utilizaron los mismos niveles de valor empleados por Bravo (2021) en su investigación, calculando el valor relativo para cada tipo cerámico a partir de las tres categorías descritas anteriormente: procedencia, material de fabricación y técnica y tipo de decoración. La asignación de valores se organizó calificando desde el nivel (1) a los que representa un menor grado de riqueza hasta el nivel (5) siendo este último la mayor calificación que corresponde al mayor grado de riqueza. Esta escala ordinal de riqueza se aplicó a los diferentes atributos de acuerdo con el trabajo y tiempo invertidos en cada uno de ellos, siguiendo la teoría de trabajo-labor y la relación existente entre los objetos con mayores costos de productividad y las clases sociales acomodadas “mientras mayor sea el gasto energético involucrado en la producción y transporte de un artículo, mayor será su relación con un estatus socioeconómico alto del consumidor (Fournier et al., 1996-1997:70).

Procedencia: local 1, nacional no local 2, americana no local 3, europea 4 y asiática 5.

Materiales para su fabricación: arcilla 1, plomo 2, estaño 3, barniz 4 y caolín y/o oro

5. **Decoración:** sin decoración 1, Esmaltados o Vidriados simples 2, Esmaltados o Vidriados realizados con técnicas e infraestructura compleja 3, esmaltados más decoración industrial 4, decorada con moldes, plantillas 4.5, aplicación de oro o superficie vítrea más motivos decorativos 5. Con esta información se asignó un valor a cada tipo cerámico (uno para procedencia, otro para manufactura de la decoración y otro para sus materiales). Esos tres puntajes se sumaron y el resultado se dividió en 3. A continuación se muestra el resultado de esta operación en cada uno de los tipos. Ese resultado es la escala de valor (Bravo, 2021, p.87).

Grupo	Tipo	Procedencia	Materiales para su fabricación	Técnica y tipo de decoración	Operación	Tipo de valor
VIDRIADO	Vidriado Popayán	1	2	2	1+2+2/3	1,6
	Vidriado republicano tipo vidriado	1	2	2	1+2+2/3	1,6
	Vidriado republicano bicromo	1	2	2	1+2+2/3	1,6
	Vidriado colonial	1	2	2	1+2+2/3	1,6
	Vidriado Popayán policromo	1	3	2	1+3+2/3	2
	Sin identificar	2	2	2	2+2+2/3	2
MAYÓLICA	Sin identificar	4	3	3	4+3+3/3	3,3
PRODUCCIÓN LOCAL / TRADICIÓN INDÍGENA		1	1	1	1+1+1/3	1
LOZA	Lisa blanca	4	4	3	4+4+3/3	3,6
	Lisa crema	4	4	3	4+4+3/3	3,6
	Azul diluido	4	4	4	4+4+4/3	4
	Floral pintada a mano	4	4	4,5	4+4+4,5/3	4,1
	Borde concha	4	4	4,5	4+4+4,5/3	4,1
	Anular	4	4	4,5	4+4+4,5/3	4,1
	Lisa perlada	4	4	3	4+4+3/3	3,6
	Lisa lineal	4	4	4,5	4+4+4,5/3	4,1
	Loza tipo plantilla	4	4	4,5	4+4+4,5/3	4,1
	Alto relieve perlada	4	4	4,5	4+4+4,5/3	4,1
	Impresión transferencia clásica	4	4	4	4+4+4/3	4
	Impresión transferencia floral	4	4	4	4+4+4/3	4
	Impresión transferencia motivos exóticos	4	4	4	4+4+4/3	4

	Impresión transferencia motivo sin identificar	4	4	4	4+4+4/3	4
	Overglazed	4	5	5	4+5+5/3	4,6
PORCELANA	Bone China lisa	4	4	3	4+4+3/3	3,6
	Bone China transferencia printed	4	4	4	4+4+4/3	4
	Bone China overglazed	4	5	5	4+5+5/3	4,6
	Kutani	5	5	5	5+5+5/3	5

Tabla 19. Valorización de cada subtipo cerámico bajo las tres categorías de análisis.

De acuerdo con la tabla 16 se observa la jerarquización de tipologías de acuerdo con lo que serían los costos productivos para cada una de ellas, que si se organiza de menor a mayor se establece de la siguiente forma: 1. Producción local/Tradición indígena; 2. Vidriado; 3 Mayólica; 4. Loza y 5. Porcelana. Esta jerarquización no solo implica el costo elevado de producción y adquisición para cada uno de los grupos y subgrupos cerámicos, sino también la correspondencia de su distribución en las distintas clases sociales. En el caso particular de la porcelana, ya se había mencionado su particular relación con unidades domésticas y religiosas de gran poder económico y social, al ser un producto limitado que se presenta en bajos porcentajes exclusivamente en estos contextos. Razón por la cual se ha considerado un “bien de élite” (Mayor, 2016) y por lo tanto un objeto codiciado para demostrar prestigio y reafirmar la identidad de los grupos sociales que se reconocen a sí mismos como la élite.

La loza, a diferencia de la porcelana, aunque bien representa altos costos de manufactura y transporte, es un producto más asequible que tiene mayores porcentajes de consumo. La principal diferenciación entre los costos de producción en esta categoría cerámica radica especialmente en la aplicación de las diferentes técnicas y tipos de decoración, en las que el tiempo y trabajo invertido en la elaboración artesanal (pintadas a mano) de ciertas piezas no era similar al que se necesitaba

en las que eran elaboradas bajo una producción totalmente industrial. La diversidad de este tipo de cerámica permite ofrecer distintos productos con diferentes precios siendo un producto más adaptable a los consumidores sin perder la representación simbólica de prestigio que está inserta en ella. Al ser un producto extranjero proveniente de Europa reproduce las ideas de moda de las élites occidentales por consumir este tipo productos, asegurando su participación como individuos activos en esta clase social.

La tipología de mayólica, por su parte, no tiene un protagonismo notable en esta investigación, ya que el único fragmento recolectado que se identificó como tal corresponde a la muestra de la Hacienda Yambitará siendo, además, imposible su identificación, ya que no se encontraron similitudes entre este y las muestras de las tipologías existentes expuestas en los diferentes manuales cerámicos que se revisaron para esta monografía. El valor correspondiente a su procedencia es de 4, ya que al no tener relación de similitud alguna con los tipos de mayólicas producidos localmente o en regiones cercanas se asume que su procedencia es de Europa, donde la producción de mayólicas fue más diversa y abundante. La valoración que se le da a este fragmento por los materiales empleados para su manufactura y la complejidad de su decoración, en suma, con el proporcionado en la categoría de procedencia es de 3,3, posicionándolo arriba de los vidriados y debajo de las lozas en la jerarquía de valorización. Si se observa esta mayólica como una muestra aislada de todos los antecedentes existentes en este campo de estudio la información no es suficiente para la formulación aseveraciones alrededor de su consumo y distribución; pero si se observan otras investigaciones en donde las muestras de este tipo cerámico han sido más grandes es posible delimitar su distribución de acuerdo con su consumo y desarrollar correspondencias entre este tipo cerámico con las clases sociales.

Los vidriados locales como el penúltimo grupo cerámico con mayores costos productivos, o más bien, el segundo con los menores costos, también tuvo variaciones en los elementos empleados en su fabricación y en las técnicas y tipos de decoración, dando como resultado cuatro reconocidos subgrupos cerámicos: vidriado Popayán, vidriado Popayán polícromo, vidriado colonial y vidriado republicano; este último con variaciones decorativas denominadas vidriado republicano tipo vidriado y vidriado republicano bicromo (Therrien, 2002). El vidriado Popayán y el vidriado Popayán polícromo se diferencian de los otros dos grupos por dos razones principales: la primera es la aplicación de estaño en sus superficies, acción que los caracterizó para obtener superficies más blancas y finas (Hernández, 2019); y la segunda la elaboración de decorados, los cuales fueron más elaborados, especialmente para el vidriado Popayán polícromo, el cual, como su nombre lo indica, presentaba motivos en diferentes colores. Para los vidriados colonial y republicano la manufactura fue menos compleja y por ende su distribución fue mucho más amplia, encontrándose fragmentos de este tipo de material en diferentes contextos diferenciados económica y socialmente (Giraldo, 2020), confirmando que este tipo de material no representaba ningún tipo de suntuosidad y fue exequible a todo tipo de sociedad (Bravo. 2021).

Finalmente, es la tipología cerámica denominada producción local/Tradición indígena la que su ubica en el último lugar en esta escala de valores. Su fabricación no implicó elementos foráneos o de difícil acceso, solo arcillas y desengrasantes locales, lo que facilitó los bajos costos en estos tipos de cerámica y por ende mayores facilidades de adquisición en el mercado. Es por estos motivos que la valoración para esta cerámica es de 1 por cada una de las categorías de análisis.

V.VII. Resultados del análisis de laboratorio

Para el resultado final de esta investigación se utilizó el resultado obtenido por cada subtipología cerámica a partir de la operación representada en la tabla anterior, el cual se multiplicó por la cantidad total de fragmentos que hacen parte de este grupo en específico. Consecuentemente se realizó la suma de los resultados de cada subtipología dentro de cada una de las tipologías generales para así establecer un índice de valor comparable dependiendo de su consumo en cada una de las haciendas. Así, por ejemplo, si para la tipología general de porcelana se tienen 4 subtipos cada uno tiene su operación independiente para determinar su valor de acuerdo con las tres categorías de análisis (procedencia, elementos para su fabricación y técnicas decorativas), en el que el resultado es multiplicado por la cantidad fragmentos que hacen parte de la muestra de ese subtipo, para finalmente sumar esos resultados entre las 4 subtipologías que conforman la tipología general de porcelana.

Tipos de porcelanas (Hacienda PISOJÉ)	Operación	Valor por fragmento	Cantidad de fragmentos	Valor total muestra
Bone China lisa	4+4+3/3	3,6	8	28,8
Bone China transferer printed	4+4+3/3	4	8	32
Bone China overglazed	4+5+5/3	4,6	1	4,6
Kutani	5+5+5/3	5	0	0
Total			17	65,4

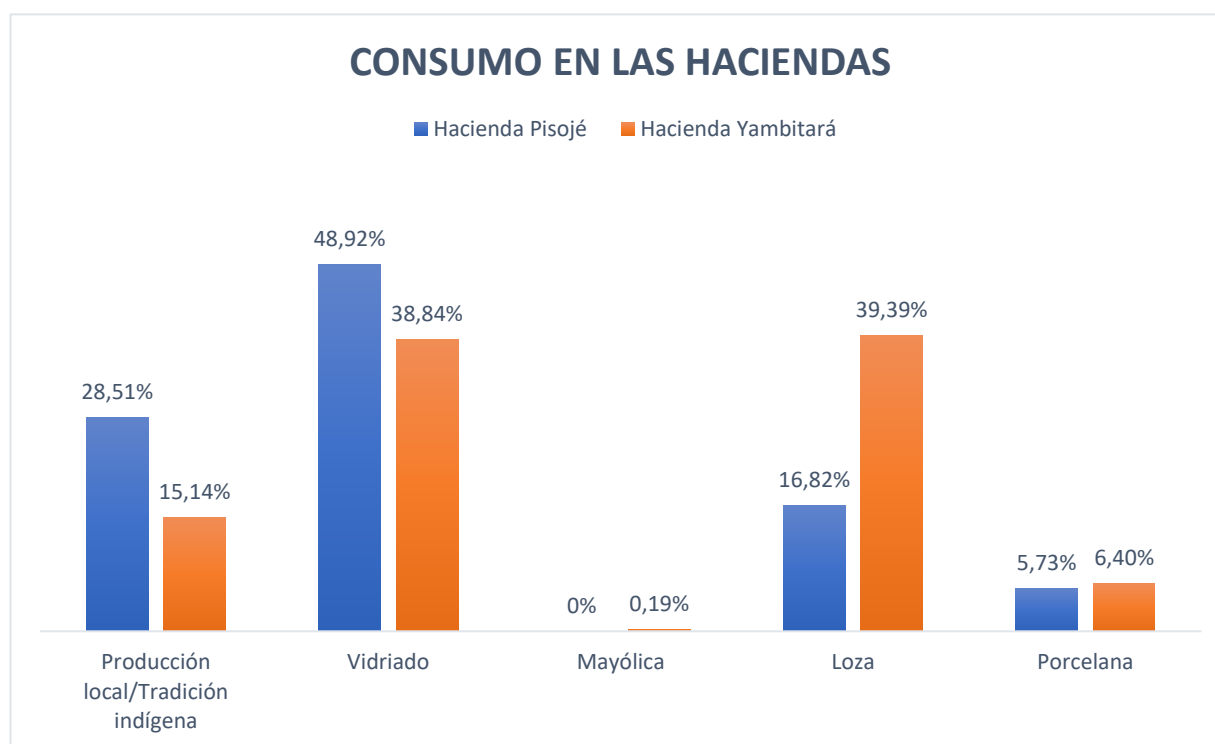
Tabla 20. Ejemplificación de la operación con las porcelanas.

Haciendas	Producción Local/ Tradición indígena	Vidriado	Loza	Mayólica	Porcelana	Total
Hacienda PISOJÉ	325	557,6	191,8	0	65,4	1139,8
Hacienda Yambitará	250	641,2	650,3	3,3	105,8	1650,6

Tabla 21. Valorización de los cotos correspondientes a cada tipología general en las haciendas Yambitará y PISOJÉ.

Haciendas	Producción Local	Vidriado	Loza	Mayólica	Porcelana	Total
Hacienda Pisojé	28,51%	48,92 %	16,82 %	0 %	5,73 %	99,98 %
Hacienda Yambitará	15,14 %	38,84 %	39,39 %	0,19 %	6,40 %	99,96 %

Tabla 22. Porcentajes de los costos correspondientes a cada tipología general en las haciendas Yambitará y Pisojé.



Gráfica 8. Porcentajes de consumo cerámico por tipologías en las haciendas Yambitará y Pisojé.

De acuerdo con la Gráfica 8 se puede observar a primera vista que la Hacienda Pisojé presenta un consumo más elevado en las tipologías cerámicas de menor denominación en comparación con la Hacienda Yambitará, y esta última, a su vez, supera en porcentaje a la Hacienda Pisojé en las tipologías con mayor valorización por sus costos productivos. Si se revisan los porcentajes de cada una de las haciendas en cada una de las tipologías se puede observar que en el caso de las cerámicas

Producción local/Tradición indígena la Hacienda Pisojé tiene un porcentaje de 28,51% y supera en un 13,37% a la Hacienda Yambitará que tiene un porcentaje de costos de consumo de un 15,14%. Para la tipología de vidriado la Hacienda Pisojé supera a la Hacienda Yambitará en un 10,08% ya que la primera tiene un porcentaje de costos de consumo de 48,92% mientras que en la segunda es de 38,84%. En la categoría de mayólicas la Hacienda Yambitará presenta un costo de consumo del 0,19%, el cual, es a su vez la diferencia que hay entre esta y la Hacienda Pisojé, ya que en la muestra recuperada para la Hacienda Pisojé no se identificó ningún fragmento cerámico correspondiente a la tipología de mayólica. En el caso de la loza, la Hacienda Yambitará supera en un 22,57% a la Hacienda Pisojé, puesto que en la Hacienda Yambitará el porcentaje es de 39,39% y para la Hacienda Pisojé es de 16,82%. Finalmente, en la tipología de porcelana la distancia porcentual entre ambas haciendas para este grupo cerámico es de 0,67%, siendo esta tipología la más pareja en cuanto a los costos de consumo en cada una de las haciendas, presentándose un porcentaje de 6,40% para la Hacienda Yambitará y otro de 5,73% para la Hacienda Pisojé.

Teniendo en cuenta todo el análisis elaborado previamente se ha puesto en evidencia que las tipologías denominadas Producción local/Tradición indígena y vidriados no representan ninguna suntuosidad o prestigio, ya que fueron elementos de fácil acceso para diferentes grupos sociales, que al no implicar altos costos productivos posiblemente no alcanzaron altos costos en el mercado. Por otro lado, las tipologías cerámicas importadas como lo fueron las mayólicas, lozas y porcelanas posiblemente implicaron mayor exclusividad en su consumo a raíz de su difícil acceso, el cual fue más restringido por la implicación de sus costos productivos en cuanto a la inversión de tiempo y recursos en transporte, materiales empleados para su fabricación y la complejidad de sus técnicas decorativas. Así pues, teniendo esto previamente en cuenta se podría decir, de acuerdo a la gráfica, que la Hacienda Yambitará realizó una mayor inversión de recursos en la adquisición de

porcelanas, lozas y mayólicas en comparación con la Hacienda Pisojé, la cual, demuestra que a pesar de adquirir lozas y porcelanas su inversión en este tipo de cerámicas fue menor; demostrando además mayor interés que la Hacienda Yambitará en la adquisición de cerámicas vidriadas y de Producción local/Tradición indígena, que como ya se ha dejado en claro representarían las cerámicas más económicas y asequibles en el mercado.

Esta diferenciación en la adquisición de los tipos cerámicos se puede interpretar como una distinción de capitales y estatus entre estas dos unidades domésticas pertenecientes a una misma clase social. Cómo ya se ha mencionado antes, las posiciones sociales que se jerarquizan al interior de la estructura social están en constante lucha por mantener o mejorar su estilo de vida, incluso dentro de una misma clase los agentes que la conforman participan activamente en esta lucha. La Hacienda Yambitará evidencia en su consumo material, especialmente en la cerámica, que tuvo una capacidad de adquisición mucho mayor, ya que los porcentajes de consumo de bienes suntuosos y considerados de élite como los son las lozas y porcelanas estuvieron por encima que los porcentajes de la Hacienda Pisojé en estos mismos elementos. Por otro lado, más allá de los porcentajes, la variedad de subtipologías de lozas y porcelanas presentes en la Hacienda Yambitará también superan las de la Hacienda Pisojé, incluso en la tipología de Mayólica donde hay una ausencia total de este tipo en la Hacienda Pisojé en comparación con la Hacienda Yambitará en donde si hay presencia de esta. Esta ausencia de subtipologías y tipos en la Hacienda Pisojé en comparación con la Hacienda Yambitará también indica, a favor de la segunda, una mejor situación económica y un mayor interés de los residentes por auto reafirmar su posición socioeconómica a partir de la materialidad.

Es importante mencionar que las muestras recuperadas y analizadas en ambas haciendas no son muy altas y que podrían implicar sesgos en las mismas, y que las interpretaciones aquí propuestas

son el resultado de la metodología aplicada independientemente de lo grande o pequeñas que puedan ser estas.

CAPÍTULO VI: ANÁLISIS DE LA ARQUEOLOGÍA DEL CONSUMO

Abordando de manera general el concepto de consumo, es posible definirlo como una práctica resultante de las diferentes actividades de extracción o adquisición de recursos con el objetivo de satisfacer necesidades, ya sean individuales o grupales. Las distintas interpretaciones y conceptualizaciones del consumo han permitido desarrollar teorías alrededor de este con el objetivo de definirlo y asociarlo a diferentes campos y procesos de las ciencias sociales y exactas. Así, por ejemplo, desde la ciencia económica se relaciona directamente a un sistema organizativo en el que los diferentes bienes y recursos se insertan en la dinámica social bajo procesos de producción, distribución, comercio y consumo para la satisfacción de los individuos. Por otra parte, en las ciencias sociales este concepto fue posicionado en el debate cultural, permitiendo su desarrollo y aplicación en diversos campos de estudio y en distintas disciplinas, de manera que surgieron propuestas para exponer su comprensión y análisis. Desde la perspectiva cultural García Canclini (1999:34) definió el consumo como “el conjunto de procesos socioculturales en que se realiza la apropiación y los usos de los productos”; y más adelante Livia Barbosa y Colin Campbell desarrollaron el concepto de consumo clasificándolo de elusivo y ambiguo.

El consumo es un proceso social profundamente elusivo y ambiguo. Elusivo porque, aunque sea un prerrequisito para la reproducción física y social de cualquier sociedad humana, solo se toma existencia cuando es clasificado, por los estados occidentales como superfluo, ostentatorio o conspicuo [...] El consumo es ambiguo porque a veces es entendido como uso y manipulación y/o como experiencia; en otras como compra, en otras como agotamiento y realización. Significados positivos y negativos se entrelazan en nuestra forma cotidiana de

hablar sobre cómo nos apropiamos y utilizamos el universo que no rodea (Barbosa & Campbell, 2006, p.21).

Dicho esto, se establece que el consumo es una actividad prerequisite para la reproducción física y social de los individuos en cualquier sociedad humana y adquiere gran participación en la estructuración social de los grupos humanos, ya que a partir de este se establecen unas condiciones de existencia con la capacidad de determinar los diferentes estilos de vida. Los estudios alrededor del consumo al interior de los grupos humanos, no solo se limitan al análisis de sociedades del presente, sino también han logrado trascender a las del pasado, donde diferentes grupos de individuos con estilos de vida distintos han sido observados desde las particularidades de sus patrones de consumo para poder establecer aproximaciones a su realidad social, económica y cultural.

Dentro de la ambigüedad que representa el concepto de consumo los estudios arqueológicos se han enfocado en la cultura material que se ha conservado a través de los años en distintos contextos de sociales como resultado de esta actividad. El análisis del contexto de consumo permite la delimitación del grupo de individuos, su relación directa con los objetos consumidos y las actividades específicas en la que los individuos consumieron dichos objetos. Es por esta razón que se presenta a continuación una aproximación al análisis del consumo en la Hacienda Pisojé.

VI.I. Contexto del consumo en la Hacienda Pisojé

El contexto de consumo principal determinado para esta investigación fue la casona correspondiente a la Hacienda colonial Pisojé, que como ya se mencionó anteriormente fue una unidad doméstica rural localizada en la provincia de Popayán y en la que residieron individuos bajo

relaciones de parentesco o afinidad (familia del Campo Salazar) y sistemas de trabajo ligados al mantenimiento cotidiano de la estructura y sus alrededores (mano de obra indígena y mano de obra esclavizada). La Hacienda Yambitará utilizada en esta investigación como unidad de análisis comparativa, también fue una unidad doméstica ubicada en la zona rural a pocos kilómetros de la urbe colonial de Popayán; sus características fueron similares a las de la Hacienda Pisojé, siendo una propiedad que a través de los años tuvo diferentes dueños con posiciones de prestigio que explotaron en ella materias primas asociadas a la fabricación de tejas, incluyendo actividades de ganadería y el servicio doméstico por medio de la mano de obra esclavizada e indígena (Bravo, 2021). El consumo material revisado en estas casonas se caracterizó por ser derivado de las actividades cotidianas en su interior y alrededores, y por ende se ha referenciado como consumo doméstico, siendo principalmente los elementos consumidos correspondientes a las actividades de alimentación, limpieza, mantenimiento y ornamentación; en general el menaje doméstico.

La sociedad colonial payanesa que tuvo en sí una estructura social jerárquica caracterizada por la centralización de poderes tuvo por varios siglos la permanencia de estos en las pocas manos de la alta clase social, de la que también hicieron parte los diferentes individuos que residieron en las haciendas Pisojé y Yambitará. La reconstrucción de relación directa entre clase social y los sitios arqueológicos investigados permitió establecer correspondencias con el estatus socioeconómico de cada uno de ellos, permitiendo entender, además, las razones por las que se dieron similitudes y diferenciaciones en su consumo material. La propuesta de Bourdieu para analizar la sociedad humana en general y las clases sociales en particular se basa en una concepción teórica estructuralista y constructivista que explica a través de distintos conceptos el surgimiento y la consolidación de las clases sociales; al mismo tiempo que expone el poder de estas en el direccionamiento de las condiciones de existencia de los individuos, induciéndolos a

comportamientos específicos (patrones de consumo) y estilos de vida (Sousa, 1996). Teniendo esto en cuenta se hizo posible entender algunas de las necesidades y motivaciones de los consumidores; las formas de adquisición y los bienes materiales consumidos en la Hacienda Pisojé y Yambitará. A continuación, se presenta un mapa mental con los conceptos utilizados por Bourdieu y la aplicación de estos en la sociedad Payanesa.

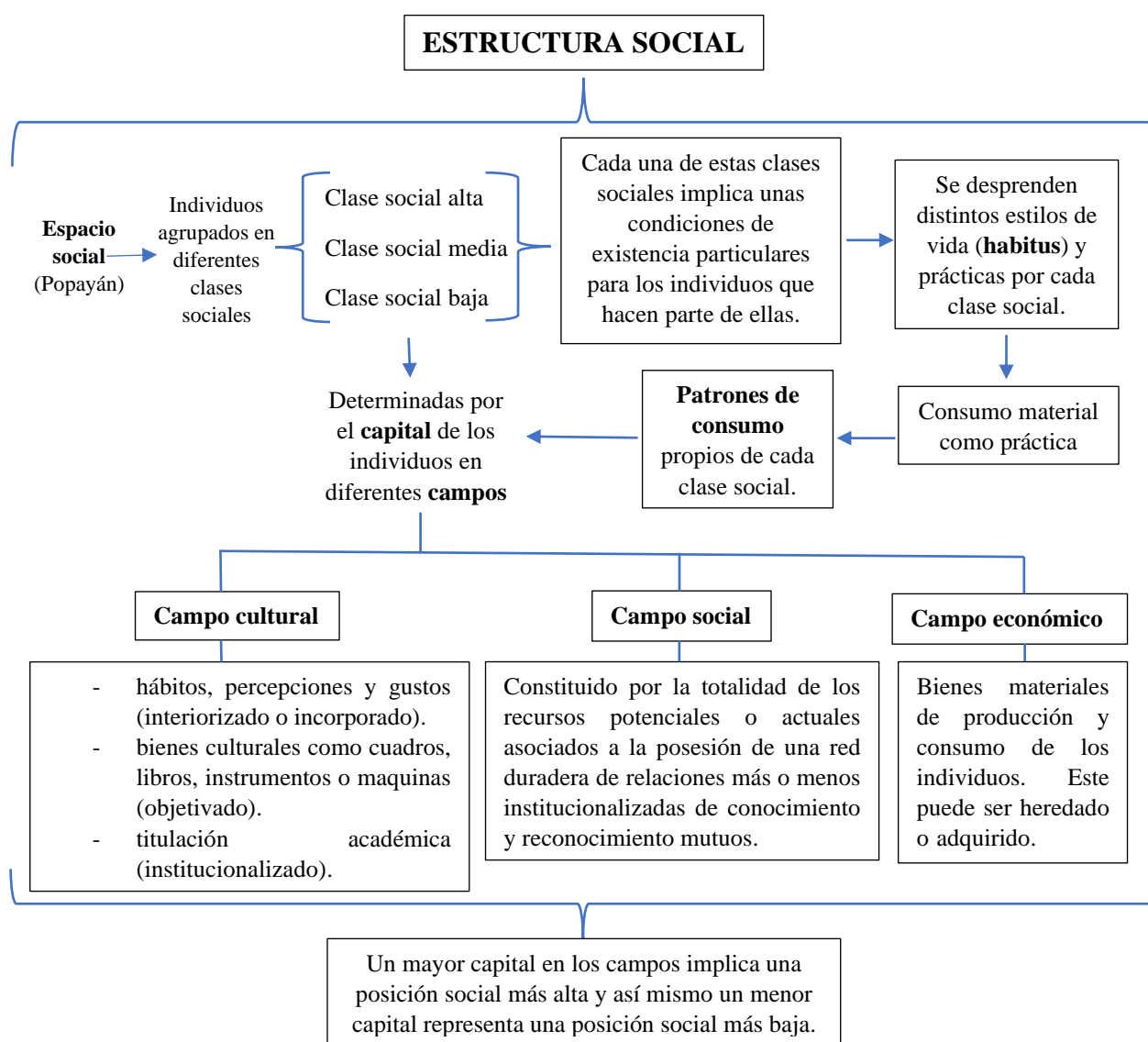


Ilustración 35. Mapa mental de la estructura social de Bourdieu. Fuente el autor. Definiciones del campo cultural, campo social y campo económico tomadas de (Santos, 2019).

La Hacienda PISOJÉ y la Hacienda YAMBITARÁ se localizan en la clase social alta dentro del contexto local colonial de Popayán, que, a su vez, se ha delimitado como el espacio social para el desarrollo de este análisis. Desde el marco de la perspectiva estructuralista de Bourdieu, las clases sociales que conforman el espacio social y se distinguen entre ellas por las diferencias objetivas existentes en la distribución de recursos, están conformadas por agentes que luchan constantemente según sus posiciones, ya sea por cambiarlas o mantenerlas, de manera que en cada clase social también se organizan posiciones jerárquicas que están en constante cambio a raíz de estas relaciones de poder. Considerando que las haciendas PISOJÉ y YAMBITARÁ son unidades de vivienda de élite ubicadas en la clase social más alta dentro de la estructura del espacio social, la determinación de sus respectivas posiciones al interior de la jerarquía que también se organiza en su misma clase social puede inferirse al observar diferencias considerables entre los capitales que cada una de ellas posee en los distintos campos.

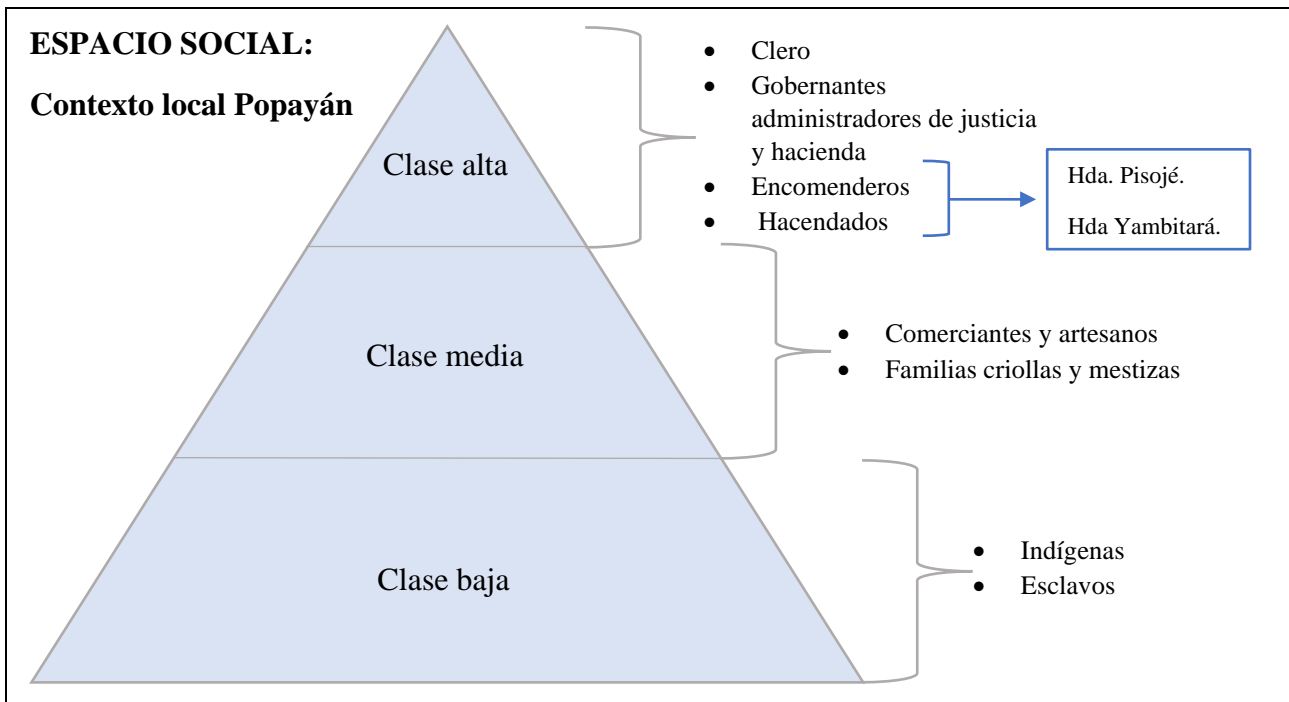
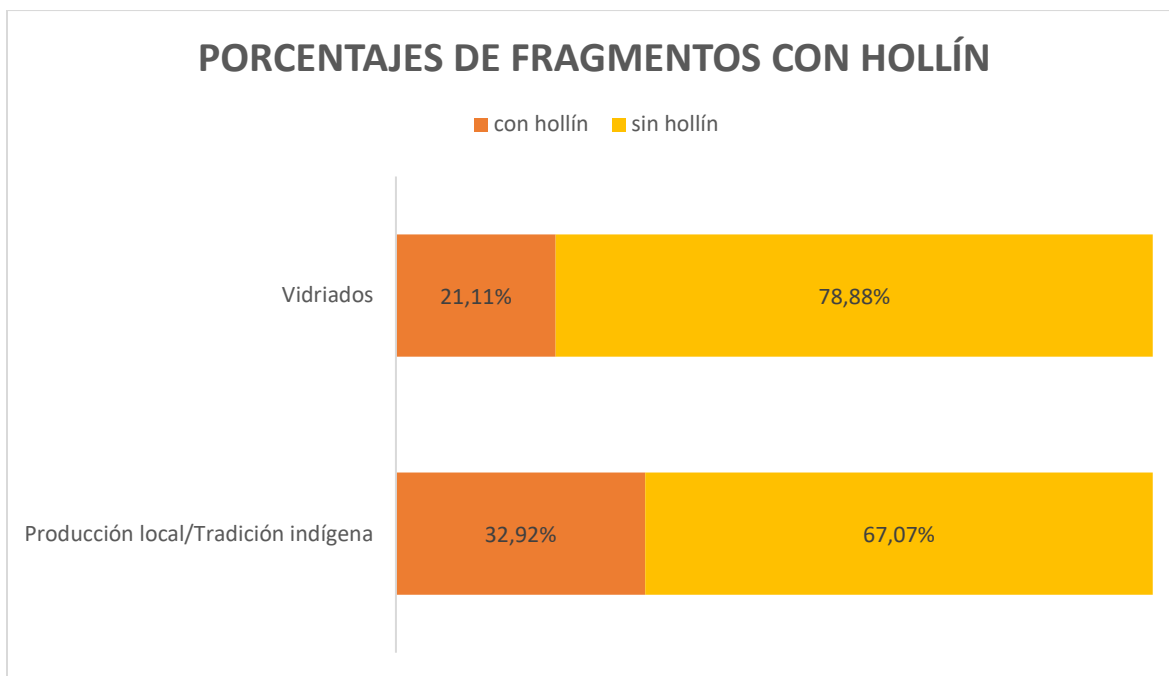


Ilustración 36. Representación del espacio social según el contexto local de Popayán. Fuente el autor.

VI.II. Patrones de asociación

La metodología de campo y laboratorio que se desarrolló en este estudio arqueológico con el fin de reconstruir las tendencias de consumo en las haciendas Pisojé y Yambitará obtuvo como resultado la identificación de una mayor capacidad adquisitiva por parte de la Hacienda Yambitará al relacionar su consumo a un alto porcentaje de productos altamente valorizados, representando en consecuencia un mayor capital económico en comparación con la Hacienda Pisojé. Los bienes culturales recuperados de las actividades arqueológicas en la Hacienda Pisojé que se emplearon para este análisis fueron los fragmentos de cerámica, vidrios y metales, los cuales además de ser identificados, clasificados y cuantificados por medio de porcentajes también fueron caracterizados de acuerdo con su funcionalidad y su relación con las actividades cotidianas de los individuos.

Cerámica: El material recuperado en la Hacienda Pisojé perteneciente a esta industria se clasificó inicialmente bajo cuatro grupos cerámicos principales (Producción local/Tradición indígena, vidriados, lozas y porcelanas), de los cuales, como se presentó en los capítulos anteriores, se identificaron subgrupos para cada uno de acuerdo con ciertos atributos especiales correspondientes a los materiales utilizados para su fabricación y las técnicas de manufactura y decoración empleadas en su producción. De los fragmentos cerámicos recuperados y analizados se identificaron varios con presencia de hollín en una o ambas superficies, siendo estos fragmentos asociados a vasijas utilizadas en actividades culinarias, específicamente como recipientes de cocción con exposición directa al fuego. La frecuencia de estos fragmentos con presencia de hollín solo fue identificable en los grupos cerámicos denominados como Vidriados (ver ilustraciones 23 y 27) y Producción local/Tradición indígena (ver ilustraciones 16 y 18), de los que se expone a continuación los porcentajes correspondientes a los fragmentos que presentaron hollín dentro de la muestra total de cada uno de estos subgrupos.



Gráfica 9. Porcentajes de fragmentos con hollín pertenecientes a la Hacienda Pisojé.

De acuerdo con los porcentajes presentados en la gráfica anterior se puede observar que el mayor porcentaje de fragmentos cerámicos con presencia de hollín corresponde al grupo cerámico Producción local/Tradición indígena, mientras que los vidriados poseen un porcentaje mucho menor. La frecuencia de fragmentos con presencia de hollín en estos dos grupos cerámicos indica uno de los usos que se le dio a este tipo de cerámicas asociado a la actividad doméstica de cocción de alimentos, puesto que, al ser el hollín una sustancia residual fina y grasienta formada por el humo que sale de las superficies en las que se adhiere, las vasijas expuestas constantemente a un fogón de leña son más propensas a presentar pequeños recubrimientos de hollín en sus superficies. Dicho esto, se podría pensar que ante la necesidad de usar recipientes para la cocción de alimentos las cerámicas de Producción Local/Tradición indígena fueron las más empleadas por los residentes de la Hacienda Pisojé en este ámbito.



Ilustración 37. Cerámicas de producción local/Tradición indígena en el uso doméstico. Fotografía de la cocina en la hacienda García Abajo con recipientes cerámicos de producción local/Tradición indígena sobre la estufa de leña y alrededores. Velasquez et al., 2010, p.32).

También es importante mencionar que el porcentaje de fragmentos sin hollín para este grupo cerámico es de 67,07%, siendo más del 50% de estos fragmentos pertenecientes a vasijas cerámicas que probablemente pudieron haberse utilizado de manera diferente sin exposición constante al fuego. Unidades de vivienda coloniales pertenecientes a la urbe de la ciudad de Popayán han sido conservadas a través de los años, preservando muchos elementos característicos de la época y así mismo los espacios en los que estos fueron utilizados, representando la finalidad de su adquisición al mismo tiempo que permite recrear estos escenarios y desentrañar algunas dudas alrededor del pasado. Ejemplo de lo anterior es el museo Casa del Poeta Soldado Julio Arboleda y el Museo Casa Mosquera, ambos ubicados en el centro histórico de Popayán, en donde cerámicas de producción

local/Tradición indígena también se han conservado y se asocian a los recipientes en los que se conservó y transportó el agua (director del museo Juan Carlos Defex comunicación personal).



Ilustración 38. Cerámicas de producción local/Tradición indígena en el uso doméstico. A la izquierda dos cerámicas de producción local/Tradición indígena empleadas como recipientes para conservar y transportar el agua. A la derecha filtro de carbón para la purificación del agua. Museo casa del Poeta Soldado Julio Arboleda. Fotografía el autor.

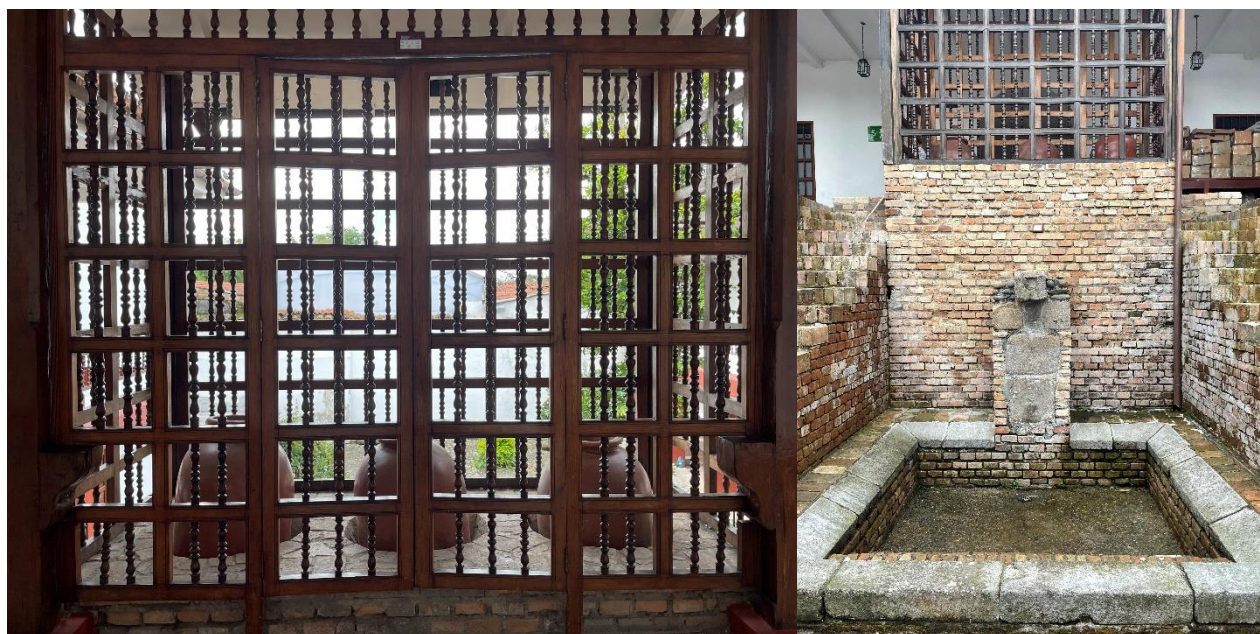


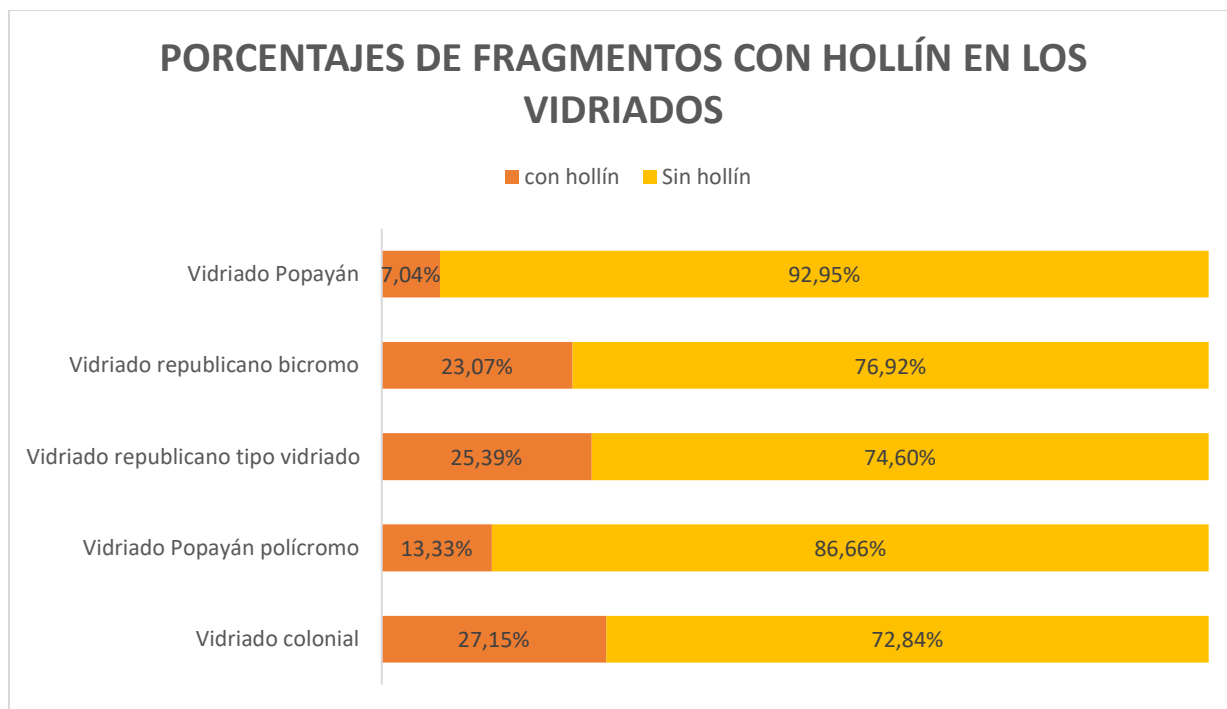
Ilustración 39. Cerámicas de producción local/Tradición indígena en el uso doméstico. A la izquierda fotografía de cerámicas de producción local/Tradición indígena empleadas como recipientes para filtrar y conservar el agua (vista trasera). A la derecha fotografía de los mismos elementos desde una vista frontal con el chorro en la parte inferior. Museo Casa Mosquera. Fotografía el autor.

Por otro lado, las cerámicas vidriadas de las que también se identificaron fragmentos con hollín, aunque con menores porcentajes si se compara con las del grupo Producción Local/Tradición indígena, pudieron ser adquiridas con la intención de suplir varias necesidades, siendo solo una de ellas relacionada a la actividad de cocción de alimentos, ya que al tener un porcentaje mucho más considerable de fragmentos sin hollín es posible que tuvieran más funciones orientadas posiblemente a ser los recipientes para servir los alimentos u ornamentar.



Ilustración 40. Cerámicas vidriadas en el uso doméstico. Fotografía de la cocina en la hacienda Antón Moreno con recipientes de cerámicas vidriadas sobre la estufa de leña. (Velasquez et al., 2010, p.47).

Debido a que el grupo de cerámicas vidriadas reúne varios subgrupos se añade la siguiente gráfica con la segmentación de los porcentajes de fragmentos de hollín por cada uno de estos subgrupos, de manera que también se pueda esclarecer si dentro de las cerámicas vidriadas hubo también una predilección para el uso de estas en la cocción de alimentos.



Gráfica 10. *Porcentajes de fragmentos con hollín en las subtipologías de vidriados pertenecientes a la Hacienda Pisoje.*

La gráfica anterior presenta los porcentajes de los fragmentos con presencia de hollín dentro de la muestra total de cada uno de los subgrupos cerámicos de vidriados, así como los fragmentos que no presentan hollín en ninguna de sus superficies. Los subgrupos de vidriados que se utilizaron con mayor frecuencia para llevar a cabo la función de cocción de alimentos fueron los vidriados coloniales, vidriados republicanos tipo vidriado y vidriados republicanos bicromos con un porcentaje de fragmentos con hollín de más del 20% para cada uno, organizados respectivamente de mayor a menor, siendo el mayor el más utilizado para dicha actividad y el menor el que menos se empleó en esta. Para los otros subgrupos los valores porcentuales de fragmentos con hollín son menores al 15% de la muestra, lo que indica un uso bastante bajo de cerámicas vidriado Popayán policromo y Vidriado Popayán para la cocción de alimentos. Teniendo en cuenta que de por sí todas estas cerámicas vidriadas tuvieron como función secundaria su utilización en la cocción de alimentos; se podría decir que su uso, o usos principales se orientaron más a la ornamentación o

como recipientes para servir la comida. Las cerámicas vidriado Popayán polícromo y vidriado Popayán tuvieron un uso aparente más centralizado en suplir estas últimas necesidades.

Finalmente, para el caso de las lozas y porcelanas se revisaron algunas referencias en el arte con la intención de identificar en algunas pinturas entre los siglos XVIII y XX la representación de estos elementos en asociación a sus posibles usos. Así mismo se hicieron visitas en el Museo Casa del Poeta Soldado Julio Arboleda y el Museo Casa Mosquera, en los que aún se conservan algunas piezas completas de lozas y porcelanas asociadas a los diferentes espacios en los que se utilizaron y, así mismo, hicieron parte de la vida cotidiana de los residentes de estas viviendas. Estas dos casas museos son un buen referente para realizar este tipo de asociaciones, puesto que, además de ser unidades de vivienda que conservan parte de la representación de cómo pudo haber sido la vida doméstica de sus residentes en la colonia, también fueron unidades de vivienda pertenecientes a individuos de la alta clase social payanesa, de manera que tienen una relación más aproximada en lo que concierne a prácticas y estilos de vida similares según sus *habitus*.



Ilustración 41. Pintura con la representación cotidiana del uso doméstico de la loza. Leche derramada Leon Charles Huber (1842-1928). Representación dos piezas de loza: un plato tipo borde concha con huesos y un pocillo con leche derramada. Tomado de Therrien et al., 2002.



Ilustración 42. Diferentes usos de las porcelanas. Fotografía de potiches o frascos de farmacia antiguos (porcelana francesa Limoge) ubicados en el cuarto de estudio. Temporalidad entre el siglo XVII y XVIII. Juan Carlos Defex comunicación personal. Casa Museo del Poeta Soldado Julio Arboleda. Fotografía el autor.



Ilustración 43. Diferentes usos de las porcelanas. Fotografía de aguamaniles de origen francés ubicados en el dormitorio. Temporalidad entre el siglo XVIII y XIX. Juan Carlos Defex comunicación personal. Casa Museo del Poeta Soldado Julio Arboleda. Fotografía el autor.



Ilustración 44. Diferentes usos de las porcelanas. Jarrones de porcelana francesa del siglo XVIII (tres primeros de la derecha). Jarrón de porcelana Limoge de origen francés con base de oro, año 1780 (Jarrón del medio). Jarrones de porcelana francesa del siglo XVIII (los tres entre el jarrón del centro y el primero de la izquierda). Jarrón de porcelana Altamira de origen portugués del siglo XIX (primero de la izquierda). Juan Carlos Defex comunicación personal. Casa Museo del Poeta Soldado Julio Arboleda. Fotografía el autor.



Ilustración 45. Diferentes usos de las lozas. Fotografía de vajilla de origen danés ubicada en el cuarto del comedor. Temporalidad del siglo XIX. Fábrica Royal Copenhagen. Juan Carlos Defex comunicación personal. Casa Museo del Poeta Soldado Julio Arboleda. Fotografía el autor.



Ilustración 46. Diferentes usos de las porcelanas. Plato de porcelana Limoges que perteneció al gran general Tomás Cipriano de Mosquera. Reproducción de la flor de la pasión (pasiflora). Dibujo original de la Expedición Botánica/Dirección del Sabio José Celestino Mutis (Siglo XIX). Juan Carlos Defex comunicación personal. Casa Museo del Poeta Soldado Julio Arboleda. Fotografía el autor.



Ilustración 47. Diferentes usos de la porcelana. Candelabro con montura de plata y cristalería pacara de origen francés siglo XVI. Dulceras y cremeras de porcelana del siglo XIX. Juan Carlos Defex comunicación personal. Casa Museo del Poeta Soldado Julio Arboleda. Fotografía el autor.



Ilustración 48. Diferentes usos de la porcelana. Fruteros de porcelana atribuidos a la vajilla del Dr Manuel Murillo Toro. Museo casa Mosquera. Fotografía el autor.



Ilustración 49. Diferentes usos de las lozas. Plato (posible loza con decoración lineal de origen inglés) con la representación del presidente de Colombia Manuel Murillo Toro sancionando la ley del ferrocarril del Cauca. Temporalidad del siglo XIX. Museo Casa Mosquera. Fotografía el autor.

Vidrio:

La identificación de fragmentos de vidrio se desarrolló siguiendo los lineamientos de la clasificación adelantada por Ortiz (2007) en su investigación alrededor de los restos de este tipo de material en contextos domésticos estudiados desde la arqueología histórica en Colombia. Del material recuperado en el basurero de la Hacienda Pisojé se identificaron cuatro tipos de color diferentes asociados cada uno a distintas industrias. Según la gráfica 6 que reúne los porcentajes de fragmentos de vidrio recolectados se encontró que el color de vidrio más predominante en el consumo de Hacienda Pisojé fue el transparente, el cual a su vez se asoció con la cristalería (copas y floreros principalmente), seguido del verde oliva y el ámbar relacionado a botellas de alcohol, y por último y con los más bajos porcentajes el vidrio color aqua, perteneciente a recipientes asociados a productos estéticos. En este orden de ideas, se podría pensar que la mayoría de los fragmentos de vidrio, a excepción de los de color aqua, tuvieron una participación en las actividades cotidianas de consumo asociadas a la ingesta, especialmente de alcohol, lo que haría relacionar estos elementos de manera predominante al área de servicio en donde se encuentra la cocina y también se habilitan los espacios para guardar y conservar los alimentos y bebidas.

Cabe mencionar que las asociaciones aquí desarrolladas entre color de vidrio y uso no son totalmente verídicas, sino más bien son aproximaciones generales a una posible realidad siguiendo patrones de asociación presentes en contextos similares. Dicho esto, se abre la posibilidad de que muchos de estos elementos también se pudieron relacionar con otras actividades no mencionadas en esta investigación y así mismo a diferentes espacios dentro y fuera de la casona, pero al ser el vidrio un elemento de asociación secundario el análisis de su participación en el consumo doméstico de la Hacienda Pisojé no se profundizó, por ende se deja abierta la posibilidad de un estudio mucho más exhaustivo que pueda ser más determinante y complementario a lo dicho en

esta monografía. Como ejemplo de los otros posibles usos en los que pudieron emplearse los diferentes tipos de vidrios, se presenta a continuación una fotografía tomada en la Casa Museo del Poeta Soldado Julio Arboleda en la que también se conservaron elementos de vidrio relacionados a otros espacios y funciones en específico.



Ilustración 50. Diferentes usos de los recipientes de vidrio. Frascos de vidrio y porcelana dispuestos como recipientes de productos de farmacia. Temporalidad entre los siglos XVIII y XIX. Juan Carlos Defex comunicación personal. Casa Museo del Poeta Soldado Julio Arboleda. Fotografía el autor.

Metal:

La diversidad de los elementos de metal recuperados de la actividad arqueológica de excavación en el basurero de la Hacienda Pisojé indica la variedad de usos posibles en los que se empleó este tipo de material. En la gráfica 7 se evidencia que el único elemento de metal con una frecuencia de

consumo considerable fueron los clavos, los cuales representaron el 87,37% de toda la muestra perteneciente a esta industria, identificándose clavos de diferentes tamaños, muchos de ellos bastante desgastados y otros un poco más conservados. La versatilidad de su uso en diferentes espacios responde a su alto consumo, especialmente en actividades de construcción y mantenimiento al interior y exterior de la casona.

Teniendo en cuenta que en los documentos históricos se reúnen a través de los años algunos inventarios en los que se enlistan los bienes que hicieron parte de la Hacienda Pisojé, se han realizado aseveraciones alrededor de su economía al nombrar la constante tenencia de ganados y cultivos. Las relaciones de ciertos elementos metálicos con el sector agrícola permiten realizar aproximaciones a las actividades desarrolladas de acuerdo con un consumo de herramientas caracterizadas por un tipo o tipos de uso específicos. Así, por ejemplo, el diente de horquilla que se identificó se sabe que debió pertenecer a una herramienta de apero o de labranza que pudo servir para levantar y mover materiales sueltos como paja u hojarasca; igualmente, la herradura siendo una pieza de hierro y otros materiales empleada únicamente para proteger las pezuñas de los caballos en distintos terrenos, indica la presencia de equinos en la hacienda además de su posible uso para el transporte ya fuera de objetos o personas. Las grapas para cerca recuperadas de la excavación se caracterizaron por tener forma de “U” y poseer puntas filosas que fácilmente se insertan en superficies de madera para garantizar la seguridad del sellado de espacios, comúnmente utilizadas en áreas rurales para delimitar un terreno o área en específico. Por otro lado, el tenedor de metal que es fácilmente asociable a la alimentación se determinó su uso como utensilio de mesa utilizado para pinchar o sostener trozos de comida.

Los demás elementos identificados como la tuerca, el eslabón de cadena y la percha son herramientas tan versátiles que se pueden asociar a diferentes espacios al interior o exterior de la

casona con la diferencia de que su relación a actividades cotidianas específicas es muy variable y se hace muy difícil insertar estas herramientas en una actividad en particular. Consecuentemente los elementos no identificados presentan una gran dificultad para ser asociados a actividades domésticas o laborales en la hacienda, ya que al desconocer el tipo de herramienta u objeto del que hicieron parte, así mismo es imposible establecer un uso y por ende una actividad en la que se pudieron haber empleado.

Finalmente, las dos monedas que se encontraron en la excavación arqueológica fueron identificadas según sus características de acuerdo con su tamaño y el relieve en su cara y sello. De esta manera se encontraron similitudes con ciertos tipos de monedas de características similares y con información más completa: origen, años de producción, material, tamaño etc...

	<p>Fotografía de moneda de 5 pesos por ambas caras. Recuperada de las actividades arqueológicas en Pisojé.</p> <p>Fotografía el autor.</p>
	<p>5 centavos KM# 184 Peso: 2.7 Diámetro: 20 milímetros Espesor: 1.4 milímetros Material: Cobre-Níquel Anverso: Efigie de la libertad mirando a la izquierda Reverso: Denominación con número grande, ramas a los flancos Canto: Liso Casa de la moneda: Waterbury Año: 1886 (Numismática- CFMR, 2022).</p>

Ilustración 51. Identificación de la moneda de 5 pesos.

	<p>Fotografía de moneda de 1 peso por ambas caras recuperada de las actividades arqueológicas en Pisojé</p> <p>Fotografía el autor.</p>
	<p>1 peso KM# 258.1 Diámetro: 25.3 milímetros Espesor: Material: Cobre-Níquel Anverso: Busto de Simón Bolívar, $\frac{3}{4}$ de frente, la fecha pequeña en el inferior. Reverso: Denominación centrada, 2 mazorcas de maíz a los flancos y medio arco de líneas superior. Año: 1974 (Numismática- CFMR, 2022).</p>
	<p>1 peso KM# 258.2 Diámetro: 25.3 milímetros Espesor: Material: Cobre-Níquel Anverso: Busto de Simón Bolívar, $\frac{3}{4}$ de frente, la fecha pequeña en el inferior. Reverso: Denominación centrada, 2 mazorcas de maíz a los flancos y medio arco de líneas superior. Años: 1977, 1978, 1979, 1980. (Numismática- CFMR, 2022).</p>

Ilustración 52. Identificación de la moneda de 1 peso.

CONCLUSIONES

La relación de los bienes consumidos con el estatus socioeconómico de los consumidores se ha expuesto argumentando que el consumo como práctica adquisitiva de recursos y servicios responde a unas prácticas y estilos de vida orientados por un *habitus*. La agrupación o diferenciación de los sujetos según su clase constituye una serie de *habitus* dentro de los que también se construye una identidad, de manera que los individuos se reconocen a sí mismos y se distinguen de otros bajo la jerarquía de clases sociales. De acuerdo con su estatus socioeconómico, los individuos emplean su capital como recurso para ubicarse en un plano de jerarquías y posiciones similares al suyo, en el que puedan establecer vínculos más fácilmente que con otros agentes de una posición social distinta (Fowler & Zavaleta Lemus, 2016). La lógica de la práctica, en la que está inmersa el consumo y por ende los bienes materiales consumidos, ha sido desarrollada por Bourdieu utilizando esta fórmula: [(Habitus)(Capital)] + Campo = Práctica: en la que se expone la relación existente entre el estatus socioeconómico y los bienes consumidos.

Determinar el *habitus* de los residentes de la Hacienda PISOJÉ para así desentrañar su estilo de vida es bastante ambicioso y resulta imposible con la poca información que se tiene alrededor de todas sus posibles prácticas, especialmente si se tiene en cuenta que solo podemos aproximarnos a lo que pudieron haber sido sus tendencias de consumo material. Es precisamente por esto por lo que la visualización de las dinámicas cotidianas de la casa Hacienda PISOJÉ es un poco limitada y solo se pueden establecer unas pocas relaciones identificando los materiales culturales consumidos que se conservan a través del tiempo y la funcionalidad de estos asociados a espacios y actividades específicas, estableciendo aproximaciones a algunas de las dinámicas cotidianas o en su defecto infrecuentes de los individuos. En este orden de ideas, se podría decir que habiendo caracterizado el consumo material en la Hacienda PISOJÉ se podrían hacer comparaciones entre los resultados de

esta, junto con otras caracterizaciones en unidades de vivienda distintas, o incluso con contextos arqueológicos distintos como lo son el militar o religioso, de manera que se puedan analizar patrones en las prácticas y estilos de vida de los individuos de estos diferentes contextos y reunir información que den cuenta si la teoría de Bourdieu en la sociedad colonial payanesa es realmente aplicable y trasciende en toda la estructura social y no solo en la alta clase social.

La compilación de información proveniente de los documentos de archivo alrededor de las relaciones comerciales, políticas y de parentesco que se desarrollaron entre los individuos pertenecientes a la clase privilegiada junto con los residentes de estas haciendas, con un especial énfasis en la Hacienda PISOJÉ, registraron parte de la red de contactos e influencias que cada uno de ellos poseía como capital social. Siendo este, además, centralizado en la familia del Campo Salazar, que a pesar de tener a su jurisdicción la tenencia y administración de la Hacienda PISOJÉ por varias generaciones esta propiedad solo permaneció en su descendencia hasta la primera mitad del siglo XVIII. Es importante tener en cuenta que el principal enfoque de esta investigación fueron las tendencias de consumo, y por ende la información obtenida de este para la comparación del capital económico entre ambas haciendas implicaría menos sesgos que la posible comparación entre las redes de contactos de los residentes de estas para determinar cual tiene el mayor capital social. Es por esta razón que dentro de la comparación de capitales solo se abordó el correspondiente al campo económico, teniendo el supuesto de que la posición económica de las dos haciendas podría evaluarse bajo un análisis comparativo en las tendencias de consumo y también sería determinante en la jerarquización de posiciones al interior de la clase social más alta.

En cuanto al análisis de las tendencias de consumo en la Hacienda PISOJÉ, se pudieron establecer algunas caracterizaciones que sirvieron de aproximaciones para el entendimiento del estilo de vida de sus residentes, así como algunas de las prácticas y actividades insertas en su cotidianidad. El

registro y análisis del material cultural facilitó el establecimiento de supuestos sobre las tendencias de consumo en los residentes de las haciendas de PISOJÉ y YAMBITARÁ, lo que permitió afirmar, de acuerdo con los resultados obtenidos, que la Hacienda Yambitará tuvo una capacidad adquisitiva mayor que la Hacienda PISOJÉ representada en una inversión más alta para la tenencia de bienes considerados de alto valor. Así mismo, estos resultados indicaron aproximaciones a lo que pudo haber sido el posicionamiento de los capitales económicos de ambas haciendas de manera jerárquica, en donde la Hacienda PISOJÉ tuvo una posición menor que la Hacienda Yambitará en este aspecto.

El estatus socioeconómico adjudicado a la Hacienda PISOJÉ resultante de los análisis desarrollados en esta investigación, como era de esperarse, fue el de una unidad de vivienda habitada por distintos individuos con un alto posicionamiento social pertenecientes a élite de la Popayán colonial. Los individuos caracterizados por hacer parte de la élite se distinguen por gozar de amplios privilegios y estar ubicados en el grupo social más alto, siendo uno de estos privilegios su capacidad adquisitiva materializada en el consumo de bienes de alto valor y difícil acceso, que, en el caso de la élite payanesa durante los periodos colonial y republicano, algunos de estos bienes fueron principalmente lozas y porcelanas de origen asiático y europeo. La identificación de fragmentos de este tipo de cerámicas altamente valorizadas en el basurero de la Hacienda PISOJÉ son la evidencia de que los residentes de esta casona gozaron de una capacidad económica equiparable a otros miembros de la alta clase social, de manera que su estatus socioeconómico se localiza en este grupo social. Los resultados del análisis de los bienes consumidos son una de las evidencias que permitieron construir una idea del posible estatus social en el que se ubicó la Hacienda PISOJÉ, respondiendo así a la pregunta de investigación planteada para esta monografía ¿Qué estatus socioeconómico se construye a través del consumo de productos materiales por parte de los

individuos que residieron en la casa de Hacienda Pisojé durante los periodos colonial y republicano?

A pesar de que la presente investigación respondió a la pregunta de investigación planteada, es pertinente decir que se necesita realizar más estudios alrededor del consumo en diferentes contextos domésticos para poder recolectar más evidencias que permitan establecer afirmaciones mucho más sólidas. El estatus socioeconómico de la Hacienda Pisojé propuesto a partir de los resultados obtenidos de los análisis sobre el consumo material, no es suficiente ni determinante cuando hay otros aspectos que no se profundizaron y solo se emplearon de manera complementaria, tal y como lo fueron los análisis del vidrio y el metal como patrones de asociación, y así mismo la investigación histórica por medio de los documentos de archivo. El marco teórico aplicado es una propuesta poco convencional y arriesgada que converge teorías de la disciplina sociológica y la arqueología para abordar el consumo alrededor de las casas de hacienda en Popayán. Es arriesgada porque la teoría sociológica aplicada es proveniente de un contexto social europeo, más específicamente de la sociedad francesa durante la segunda mitad del siglo XX, lo cual hace debatible su aplicación a contextos sociales latinoamericanos.

Este trabajo es solo un acercamiento desde una perspectiva distinta a las prácticas de consumo como elemento para conocer lo social y en particular las dinámicas económicas de la Hacienda Pisojé. Lo cual es un punto de partida en el análisis de la estructura social de la sociedad colonial de Popayán. Así pues, en la búsqueda de una teoría más apropiada, menos limitada y arriesgada esta investigación propone unas herramientas teóricas y metodológicas que pueden servir en la construcción de futuras propuestas más certeras para este campo de estudio desde la disciplinariedad que caracteriza la arqueología histórica. Es por estas razones principales por las que esta investigación queda abierta para ser complementada o evaluada por diferentes tipos de

estudios, ya sea desde la disciplina arqueológica o histórica, permitiendo ampliar el conocimiento alrededor de las haciendas coloniales en el Cauca y la estructura social bajo la que se forjó y funcionó la sociedad payanesa.

Esta investigación presentó algunos sesgos y limitaciones que son pertinentes a tener en cuenta para que próximas investigaciones tengan la posibilidad de implementar un mejor análisis, a continuación se exponen dicho sesgos bajo los siguientes puntos: 1) El modelo de valorización de los bienes de consumo planteado por Bravo (2021) y aplicado a esta misma investigación a pesar de ser pertinente para el análisis de la cerámica, podría modificarse de manera que se realicen más caracterizaciones además de la procedencia, materiales para su fabricación y decoración, permitiendo asignar valores más objetivos. 2) La falta de un modelo de valorización para bienes pertenecientes a otras industrias como lo son los vidrios y los metales limitan el análisis de consumo a un estudio más meticuloso únicamente de la cerámica, dejando un poco de lado los demás bienes culturales. 3) La amplia temporalidad de los bienes junto con la frecuente variabilidad de los propietarios de la Hacienda Pisojé implica un sesgo con el que no se puede asegurar si todos ellos estuvieron bajo un mismo nivel de estatus socioeconómico o de lo contrario este varió con cada cambio de dueño y residentes, siendo la profundización de la información de los documentos de archivo un factor esencial para evaluar este aspecto. 4) El análisis comparativo de los patrones de consumo se limitó a emplear como única unidad de análisis a la Hacienda Yambitará también de contexto doméstico, de manera que el estudio de las tendencias de consumo podría aplicarse a una muestra mucho mayor, incluyendo más contextos domésticos, ya sean rurales o urbanos, e incluso contextos militares y religiosos.

Entre los materiales culturales que se recuperaron de la excavación arqueológica adelantada en el basurero doméstico de la Hacienda Pisojé, se lograron identificar dos fragmentos residuales de

obsidiana, un fragmento de hueso y una tapa metálica reciente. Estos elementos que no se incluyeron en el desarrollo principal de esta investigación por no representar ninguna influencia en los resultados de la pregunta de investigación y los objetivos propuestos. La razón por la que se mencionan aquí porque resulta pertinente resaltar su presencia ya que la información obtenida de estos puede ser útil para el desarrollo de futuras investigaciones.

Obsidiana: Identificado el primer fragmento en la cuadrícula A del nivel 2, y el segundo en la cuadrícula B del nivel 8 (ver ilustraciones 56 y 57), son residuos de obsidiana que no miden más de 5 cm de largo y 4 cm de ancho. La identificación de estos fragmentos indica la utilización de este tipo de material en el área, ya que al ser desechos de talla son el resultado de una actividad antrópica directamente relacionada a las comunidades aborígenes del suroccidente de Colombia, tal y como se ha hecho en los trabajos de Gneco (1998) y Mendez (1985). La identificación de este tipo de material se alinea con la investigación arqueológica adelantada por Patricia Escobar en 1984, en la que se realizó una prospección arqueológica en los terrenos de la Hacienda Pisojé encontrando material lítico y cerámico correspondiente a la presencia de asentamientos precolombinos en la zona (Escobar et al., 1984).

Queda por definir si estos fragmentos identificados correspondieron al período precolombino o al período colonial, pues, por un lado, algunos autores arguyen que las evidencias de “explotación, circulación y consumo de obsidiana como materia prima predominante, disminuyeron junto con el abandono de la cacería y la recolección, y con el auge de la agricultura y la alfarería” (Gneco, Patiño, Dorigel, Bellot-Gurlet, Poupeau & Glascock, 2018, p.7), lo que indicaría una mayor probabilidad de pertenecer al período precolombino. Sumado al hecho que el área en dónde se ubicó el basurero doméstico ha sido altamente intervenida y la probabilidad de que se hayan mezclado elementos de diferentes temporalidades (colonial y precolombino) es bastante alta,

evidencia de ello es la identificación de basura reciente en distintos niveles de la excavación. Por el otro lado se sabe por los documentos de archivo que la Hacienda PISOJÉ fue inicialmente una encomienda y por ende a lo largo del período colonial tuvo grupos de indígenas que en su cotidianidad estaban a su servicio; lo que, además, abre la posibilidad de una posible utilización de la obsidiana durante este período, especialmente como desengrasante en la producción de cerámica de tradición indígena. Pues algunos fragmentos de esta tipología cerámica de los que aún no se establece el período al que pertenecieron poseen pequeños micro fragmentos de obsidiana como desengrasante.

Hueso: El fragmento de hueso que se identificó posee una coloración café oscura, un tamaño no mayor a los 4 cm y una forma ovalada partida a la mitad. Este fragmento se identificó en la cuadrícula A del nivel 5 junto con muchos más, pero de un tamaño demasiado reducido como para ser registrados y rotulados. El análisis de este material para determinar la especie a la que perteneció no se ha hecho, pero por su tamaño y forma se podría descartar la posibilidad de que sean huesos pertenecientes a un ave, y si se tienen en cuenta los documentos de archivo que aseguran que la hacienda tuvo una economía ganadera con grandes extensiones de tierra dispuestas para la cría de reses, es más fácil pensar que este hueso está más relacionado a este tipo de animales. La presencia de este fragmento de hueso al interior del basurero doméstico de la Hacienda PISOJÉ presupone el evidente consumo de carne por parte de los residentes, especialmente porque el hueso presenta carbonización en sus superficies. El nivel en que se localizó también se identificaron pequeños fragmentos de carbón posiblemente como resultado de una exposición directa al fuego.

Tapa metálica reciente: Este elemento catalogado como basura moderna, se recuperó en la cuadrícula B del nivel 2 y su tamaño no es superior a los 3 cm de diámetro (ver ilustración 55). La característica principal de este elemento es la escritura en relieve que tiene alrededor de sus bordes

“Industria Licorera del Cauca, Popayán”. Aunque no se tiene claridad de la fecha exacta de su producción está claro que es posterior a 1910, ya que es a partir de esa fecha que se funda la Industria Licorera del Cauca posterior a la constitución jurídica del departamento del Cauca (Industria Licorera del Cauca, s.f.).

FUENTES PRIMARIAS

Archivo General de Indias. AGI. www.pares.mecd.gob.es (Acceso enero

– Abril /2022). Sevilla. España.

BIBLIOGRAFÍA

Ahumada Escobar, C. (2010). Configuración social de la Hacienda Coconuco, 1770-1850. *Sociedad y Economía*, (19), 263-278.

Almario, O. (1996). Zamira Díaz López, Oro, sociedad y economía. El sistema colonial en la Gobernación de Popayán: 1533-1733. Santafé de Bogotá, Banco de la República, 1994.318 págs./Guido Barona B. La maldición de Midas en una región del mundo colonial Popayán 1730-1830. Cali, Fondo Mixto de Cultura del Cauca-Universidad del Valle, 1995.335 págs. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (23), 335-338.

Alonso, L. E. (2005). El estructuralismo genético y los estilos de vida: consumo, distinción y capital simbólico en la obra de Pierre Bourdieu. *Universidad de Navarra, Publicaciones y Recursos de Sociología y Áreas Afines*.

Arévalo Hernández, D. (2011). Guerra y fiscalidad en el tránsito del Virreinato a la República: Nueva Granada, 1796–1821. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 48(1), 31-56.

Barbosa, L., & Campbell, C. (2006). *Cultura, consumo e identidad*. FGV Editora.

Benavides, Marcela (1993). Arqueología Histórica en Tres Haciendas del Valle del Cauca: Identificación Preliminar de indicadores Materiales. Tesis de Grado. Universidad de los Andes.

Bergesen, Albert (1981). "Review: *The World of Goods*", *Contemporary Sociology*, Vol. 10, No. 3, pp. 481-482.

Blakemore, E. (2020, 5 noviembre). Durante casi 70 años, los arqueólogos han medido los niveles de carbono 14 para datar lugares y artefactos. Recuperado 15 de abril de 2021, de https://www.nationalgeographic.es/ciencia/2020/02/radiocarbono-data-objetos_antiguos-pero-no-es-perfecto

Bourdieu, P. (1979). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. La distinción. Criterios y bases sociales del gusto.*

Bourdieu, P. (1987). *Choses dites (Le Sens commun) (French Edition)*. les éditions de minuit.

Bourdieu, P., Inda, A. G., & Beneitez, M. J. B. (2001). *Poder, derecho y clases sociales* (Vol. 2). Bilbao: Desclée de Brouwer.

Bravo, Andrés (2021). Las Haciendas de Yambitará y Coconuco en el Siglo XVIII y XIX: Patrones de consumo y presión social en la periferia de Popayán. Tesis de Grado, Universidad del Cauca. Popayán.

Buitrago, Victoria E. (2009). Presencia negra en las Haciendas de Calibío y Coconuco : Un estudio de Arqueología Histórica, Siglo XVIII-XIX. /. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.

Caicedo, Ana Sofía (2006). Arqueología del Contacto Cultural en la Popayán Colonial: Finales del Siglo XVI y Siglo XVII. Tesis de Grado. Universidad del Cauca. Popayán.

Campbell, Colin (1995a). "Conspicuous Confusion? A Critique of Veblen's Theory of Consumption". *Sociological Theory*, vol. 13, No. 1, pp. 37-47.

Cardona, Carlos H. (2012). Uso del espacio y relaciones de poder. Arqueología histórica en las haciendas caucanas de Calibío y Coconuco (Siglos XVII-XIX). Tesis de Grado. Universidad del Cauca. Popayán.

- Castrillón, Diego (1980). *Albergues del Libertador en Colombia*. Bogotá: Villegas Editores.
- Castrillón, Diego (s.f). *Muros de papel*. Popayán, Universidad del Cauca.
- Castro, A. 2012. Cuando Tañen las campanas. Monografía sobre los conventos en Popayán 1800. Documento digital, <http://conventospopayan.blogspot.com/2012/07/las-ordenes-religiosas-y-los-conventos.html>, accedido el día 22 de agosto de 201
- Checo, J. C. (2003). El sistema de encomiendas en Santo Domingo durante el siglo XVI. *Clio. Órgano de la Academia Dominicana de la Historia*, 165, 59-86.
- Colmenares, G. (1979). *Historia económica y social de Colombia T. II. Popayán: una sociedad esclavista 1680-1800*. Bogotá: La Carreta.
- Colmenares, G. (1997). *Cali: Terratenientes, Mineros y Comerciantes: Siglo XVII*. Tercer Mundo. Bogotá.
- Cubillos, J. (1984): *Arqueología del Valle del Río Cauca. Asentamientos Prehispánicos en la Suela Plana del Río Cauca*. FIAN. Bogotá.
- Deagan, Kathleen. 1987. *Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800. Vol.1, ceramics, glass, and beads*. Smithsonian Institution, Washington DC.
- Díaz, L. Zámira (1983). *Guerra y Economía en las Haciendas. Popayán 1780-1830*. Bogotá: Banco Popular.
- Deagan, Kathleen. 1987. *Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800. Vol.1, ceramics, glass, and beads*. Smithsonian Institution, Washington DC.
- Escobar, B. Patricia y otros (1984). *Prospección arqueológica de un sector del municipio de Popayán*. Tesis de grado, Dpto. de antropología Universidad del Cauca. Popayán. (inédita)

- Escobar, C. E. (2010, 18 noviembre). *El estudio de las haciendas. Un balance historiográfico*. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10893/3616>
- Escorcía, J. (1982). Haciendas y estructura agraria en el Valle del Cauca 1810-1850. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (10), 119-138. Recuperado a partir de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/30250>
- Feiman Gary, Upham Steadman y Lightfoot Kent. (1981). The production step measure: An ordinal index of labor input in ceramic manufacture. *American Antiquity*, Vol. 46, No. 4 (oct. 1981), pp 871-884.
- Fernández, J. (2013). Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu. *Papers*, 98(1). <https://papers.uab.cat/article/view/v98-n1-fernandez/pdf>
- Fournier, G., Patricia y Charlton, Thomas, H., 1996-1997. Patrones arqueológicos de diferencias Socio-étnicas en Nueva España: Contrastes urbanos y Rurales. *Revista Colombiana de antropología*. Vol. XXXIII, p.p. 54-83. Bogotá
- Fowler, W., & Zavaleta Lemus, E. (2016). El pensamiento de Pierre Bourdieu: Apuntes para una mirada arqueológica. *Revista de Museología "Kóot,"* (4), 117–136. <https://doi.org/10.5377/koot.v0i4.2253>
- FunAri, P. P. A., & Zarankin, A. (2004). Arqueología Histórica en América del Sur; Los desafíos del siglo XXI. *Arqueología Histórica en América del Sur*, 5-10.
- García, Canclini (1999) "El consumo cultural: una propuesta teórica". En: Guillermo Sunkel (coord.): *El Consumo Cultural en América Latina*. Colombia: Convenio Andrés Bello.
- García, H. (2016, 4 mayo). Antropología del Consumo: un portentoso campo de estudio olvidado. Recuperado de <https://revistabricolage.wordpress.com/2016/04/04/antropologia-del-consumo-un-portentoso-campo-de-estudio-olvidado/>

Giraldo, H. Javier (2012-2013). Cronología cerámica y cambios en la ocupación humana en el sur del valle geográfico del río Cauca, Colombia. *Arqueoweb: revista sobre arqueología en internet*. Páginas 96-118.

Giraldo, H. Javier (2020). Monitoreo arqueológico en la construcción e independización de acometidas domiciliarias de acueducto y energía en la antigua casa de gerencia del banco de la república, Popayán. Licencia 8377 Icanh. Popayán.

Gnecco, C. (1998). Paisajes antropogénicos en el Pleistoceno final y Holoceno temprano en Colombia. *Informes*, 40.

Gnecco, C., Patiño, D., Dorighele, O., Bellot-Gurlet, L., Poupeau, G., & Glascock, M. D. (1998). La articulación prehispánica costa-Andes en el Suroccidente de Colombia, vista a través de las redes de circulación de obsidiana.

Goggin, John. 1968. Spanish majolica in the New world: Types of the sixteen th to eighteen th centuries. Departamento de Antropología, Universidad de Yale, New Haven.

Helguera, J. León (1970). “*Documentos para la historia de una gran hacienda caucana*” en *Anuario de Historia Social y de la Cultura* N° 5.

Goggin, John. 1968. Spanish majolica in the New world: Types of the sixteen th to eighteen th centuries. Departamento de Antropología, Universidad de Yale, New Haven.

Hernández, Martha. 2019. Excavación y monitoreo arqueológico en el lote Bicentenario Universidad del Cauca. Licencia 6829 Icanh. Popayán.

Industria Licorera del Cauca. (s. f.). Industria Licorera del Cauca/Nuestra historia. Recuperado 10 de julio de 2022, de <https://ilcauca.com/>

Lister, Florence y Robert Lister. 1976. A descriptive dictionary for 500 years of Spanish-tradition ceramics (13 Th through 18 Th centuries). Special publication series, 1. The Society for Historical Archaeology.

- Llano, A. V. (1987). Encomiendas y estancias en el Valle del Cauca. *Historia y Espacio*, (11-12), 14-53.
- Llanos Vargas, H. (1979). *Japio: Modelo de Hacienda Colonial del Valle del Rio Cauca S.XVI-XIX*. *Historia y Espacio*, 1-71. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10893/7436>
- Llanos Vargas, H. (1979). Surgimiento permanencia y transformaciones históricas de la elite criolla de Popayán (siglos XVI-XIX).
- Londoño, Wilhelm. 2012. Arqueología histórica de Popayán y del Valle de Popayán. Fundación de investigaciones arqueológicas nacionales, Banco de la República de Colombia. Popayán.
- López, L. Francisco (2014). Proyecto Arqueológico Hacienda Cañasgordas (Cali-Valle). Siglos XVII-XIX: Reconocimiento, prospección e intervenciones en el contexto funerario. Cali, Colombia ICANH.
- Marzallh, P. (1970). Documentos para la historio social de Popayán en el Siglo XVIII. *Anuario Colombiano de historia social y de la cultura*, (5), 143-188.
- Mayor, Nathaly. 2016. Elementos de poder en la industria y comercio de cerámicas en la Popayán colonial siglos XVIII- XIX. Tesis de pregrado. Universidad del Cauca. Popayán.
- Mcfarlane, Anthony. 1972. El comercio exterior del virreinato de la nueva granada: conflictos en la política económica de los Borbones (1783-1789). *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (6/7)
- Meléndez, Lilia Paola. 2020. El trabajador a jornal en Cartagena en la segunda mitad del siglo XVIII. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 25(2), 243-275.
- Mendez, M., 1985. Arqueología de un sitio tradicional en el Valle de Popayán: La Balsa, Cajibío, Cauca. Popayán. (Edición patrocinada por la oficina de reconstrucción de la Universidad del Cauca).

- Miller, George. 1980. Classification and Economic Scaling of 19th Century Ceramics. *Historical Archeology*, 14: 1-40
- Numismática - CFMR - presentación*. (2022, 28 enero). Numismatica. Recuperado 9 de junio de 2022, de <https://www.absoluti-ind.com/Numis/IndexNumis.html>
- Ordoñez, M. (2022, junio 15–17). *Espacio y trabajo en la Real Casa de la Moneda de Popayán* [Ponencia]. *Arqueología Histórica. Arqueología desde la ciudad. Recuperación de las memorias históricas en el suroccidente de Colombia.*, Popayán, Colombia.
- Orser, C. E. and Fagan, B. M. (1995) *Historical Archaeology*, New York: HarperCollins.
- Ortega, A. V. (2004). Cambio de función del puerto de Cartagena de Indias durante el siglo XVI. *Historia Caribe*, (9), 120-137.
- Ortiz, Carolina. 2007. Botellas de vidrio como marcadores sociales y cronológicos, siglos XVII-XX, Bases para un catálogo arqueológico de Colombia. Universidad de los Andes. Bogotá.
- Patiño, Diógenes (2007). *Arqueología histórica. Excavaciones arqueológicas en la casa de moneda Popayán, informe final*. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.
- Patiño, Diógenes (2012). *Patrimonio y Arqueología Histórica. Una Mirada desde la Popayán Colonial*. Sello Editorial Universidad del Cauca. Popayán.
- Patiño, Diógenes (2020). *Arqueología Histórica de la Diáspora Africana en el Cauca, Colombia*. Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.
- Quintero, G. R. (2001). *Gobernadores y Tenientes de Gobernador en la Provincia de Venezuela*.
- Rodríguez, A. A. (2003). *La Casa de la Contratación y la navegación entre España y las Indias* (Vol. 37). Universidad de Sevilla.
- Santos, Laura V. (2019). *Arqueología de la producción, distribución y consumo de la cerámica del tejar de San Bernabé en los siglos XVII y XVIII en Tierrabomba (Cartagena)*. Tesis de Grado. Universidad Externado de Colombia. Bogotá.

- Shávelzon, Daniel. 1991. *Arqueología Histórica en Buenos Aires la cultura material Porteña de los siglos XVIII Y XIX*. Corregidor. Argentina.
- Sojo, José. *El Comercio en la Historia de Colombia*. 1970. Editorial presencia. Bogotá Senatore. Ximena. 2004. *Arqueología Histórica en América del Sur los Desafíos del siglo XXI: Discursos ilustrados y sociedad moderna en las colonias españolas de Patagonia*. Universidad de los Andes. Bogotá. Pp 31-53
- Sousa, A. (1996). El constructivismo estructuralista: La teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu. *Revista REIS*, 75. <http://www.reis.cis.es/REIS/>
- Suaza, M. (2006). *Los esclavos en las haciendas de la provincia de Neiva durante el siglo XVIII. Arqueología histórica en la Nueva Granada*. 1st ed. Colombia: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Téllez, G. (2007). *Casa de Hacienda: arquitectura en el campo colombiano*. Villegas Asociados.
- Therrien, Monika; E. Uprimy; J. Loboguerrero; M. F. Salamanca; F. Gaitán y M. Fandiño. (2002). *Catálogo de Cerámica Colonial y Republicana de la Nueva Granada: Producción Local y Materiales Foráneos (Costa Caribe, Altiplano Cundiboyacense-Colombia)*. Bogotá: FIAN.
- Therrien, M. (2004). Dandies en Bogotá: industrias para la civilización y el cambio, siglos XIX y XX. *Arqueología Histórica en América del Sur*, 105-129.
- Velázquez, M. Cecilia; Martha C. Díaz y Sory Morales. (2010). *Huellas históricas y arquitectónicas de haciendas caucanas*. Popayán: Gobernación del Cauca.
- Villamarín, Patricia. 2017. Programa de arqueología preventiva prospección arqueológica lote bicentenario Popayán sector histórico. Informe Final y Plan de Manejo Arqueológico. Popayán.
- Zapata, C. A., & Guerrero, N. (2022, junio 15–17). *Materia y técnica en arquitectura, saberes recuperados desde la arqueología*. [Ponencia]. *Arqueología Histórica. Arqueología desde la ciudad. Recuperación de las memorias históricas en el suroccidente de Colombia.*, Popayán, Colombia.

ANEXOS

Niveles cuadrícula A	Producción Local	Vidriados	Loza	Mayólica	Porcelana	Total
CA-N1 (0cm-20cm)	14	14	8	0	2	38
CA-N2 (20cm-30cm)	5	12	7	0	4	28
CA-N3 (30cm-40cm)	7	27	4	0	0	38
CA-N4 (40cm-50cm)	30	30	1	0	0	61
CA-N5 (50cm-60cm)	43	30	5	0	2	80
CA-N6 (60cm-70cm)	36	25	0	0	0	61
CA-N7 (70cm-80cm)	11	10	0	0	0	21
CA-N8 (80cm-90cm)	5	6	0	0	0	11
CA-N9 (90cm-100cm)	5	2	0	0	0	7
Total	156	156	25	0	8	345

Tabla 23. Clasificación de los fragmentos de cerámica recuperados de la excavación en la Hacienda PISOJÉ bajo los grupos cerámicos principales (Cuadrícula A).

Niveles cuadrícula B	Producción Local	Vidriados	Loza	Mayólica	Porcelana	Total
CB-N1 (0cm-20cm)	2	11	5	0	4	22
CB-N2 (20cm-30cm)	5	12	10	0	2	29
CB-N3 (30cm-40cm)	16	30	8	0	0	54
CB-N4 (40cm-50cm)	33	49	0	0	1	83
CB-N5 (50cm-60cm)	89	67	2	0	2	160
CB-N6 (60cm-70cm)	12	8	1	0	0	21
CB-N7 (70cm-80cm)	6	5	0	0	0	11
CB-N8 (80cm-90cm)	6	3	0	0	0	9
CB-N9 (90cm-100cm)	0	0	0	0	0	0
Total	169	185	26	0	9	389

Tabla 24. Clasificación de los fragmentos de cerámica recuperados de la excavación en la Hacienda PISOJÉ bajo los grupos cerámicos principales (Cuadrícula B).

Niveles cuadrícula A	V.C	V.P.P	V.R.B.	V.R.V	V.P	Peruleras	Total
CA-N1 (0cm-20cm)	9	0	0	1	4	0	14
CA-N2 (20cm-30cm)	9	0	1	2	0	0	12
CA-N3 (30cm-40cm)	14	1	2	5	5	0	27
CA-N4 (40cm-50cm)	17	0	1	4	8	0	30
CA-N5 (50cm-60cm)	11	4	1	5	9	0	30
CA-N6 (60cm-70cm)	8	2	1	6	8	0	25
CA-N7 (70cm-80cm)	3	3	0	2	2	0	10
CA-N8 (80cm-90cm)	0	3	0	2	1	0	6
CA-N9 (90cm-100cm)	0	0	1	1	0	0	2
Total	70	13	7	29	37	0	156

Tabla 25. Clasificación de los fragmentos de cerámica recuperados en la Hacienda PISOJÉ bajo los subtipos de vidriados (cuadrícula A).

Niveles cuadrícula B	V.C	V.P.P	V.R.B.	V.R.V	V.P	Peruleras	Total
CB-N1 (0cm-20cm)	7	0	1	0	3	0	11
CB-N2 (20cm-30cm)	4	0	3	2	3	0	12
CB-N3 (30cm-40cm)	18	0	1	6	5	0	30
CB-N4 (40cm-50cm)	23	4	4	10	8	0	49
CB-N5 (50cm-60cm)	22	13	10	11	11	0	67
CB-N6 (60cm-70cm)	3	0	0	4	1	0	8
CB-N7 (70cm-80cm)	4	0	0	1	0	0	5
CB-N8 (80cm-90cm)	0	0	0	0	3	0	3
CB-N9 (90cm-100cm)	0	0	0	0	0	0	0
Total	81	17	19	34	34	0	185

Tabla 26. Clasificación de los fragmentos de cerámica recuperados en la Hacienda PISOJÉ bajo los subtipos de vidriados (cuadrícula B).

Niveles cuadrícula A	N1	N2	N3	N4	N5	N6	N7	N8	N9	Total
Lisa blanca	6	6	0	0	4	0	0	0	0	16
Lisa crema	1		1	0	1	0	0	0	0	3
Azul diluido	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
Floral pitada a mano	0	0	2	0	0	0	0	0	0	2
Lisa lineal	0	0		0		0	0	0	0	
Impre trans clásica	0	1	1		0	0	0	0	0	2
overglazed	1	0	0	0		0	0	0	0	1
Total	8	7	4	1	5	0	0	0	0	25

Tabla 27. Clasificación de los fragmentos de lozas recuperados en la Hacienda PISOJÉ bajo los subtipos de lozas (cuadrícula A).

Niveles cuadrícula B	N1	N2	N3	N4	N5	N6	N7	N8	N9	Total
Lisa blanca	5	5	6	0	1	0	0	0	0	17
Lisa crema	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Azul diluido	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Floral pitada a mano	0	3	1	0	1	1	0	0	0	6
Lisa lineal	0	1	1	0	0	0	0	0	0	2
Impre trans clásica	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
overglazed	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1
Total	5	10	8	0	2	1	0	0	0	26

Tabla 28. Clasificación de los fragmentos de lozas recuperados en la Hacienda PISOJÉ bajo los subtipos de lozas (cuadrícula B).

Hacienda Pisojé Porcelanas, C.A.	N1	N2	N3	N4	N5	N6	N7	N8	N9	Total
Bone china liso	2	1			1					4
Bone china impresión por transferencia		3			1					4
overglazed										
Kutani										
Dahua blanca sobre esmaltada										
Total	2	4	0	0	2	0	0			8

Tabla 29. Clasificación de los fragmentos de porcelana recuperados en la Hacienda Pisojé bajo los subtipos de porcelanas (cuadrícula A).

Hacienda Pisojé Porcelanas, C.B.	N1	N2	N3	N4	N5	N6	N7	N8	N9	Total
Bone china liso	3	1								4
Bone china impresión por transferencia	1	1		1	1					4
overglazed					1					1
Kutani										
Dahua blanca sobre esmaltada										
Total	4	2	1		2					9

Tabla 30. Clasificación de los fragmentos de porcelana recuperados en la Hacienda Pisojé bajo los subtipos de porcelanas (cuadrícula B).

Hacienda Pisojé	Producción Local /Tradición indígena	Vidriados	Loza	Porcelana
Hollín	107	72	0	0
Sin hollín	218	269	51	17
Total	325	341	51	17

Tabla 31. Número de fragmentos de cerámica con hollín por cada uno de los grupos cerámicos principales recuperados de las actividades arqueológicas en la Hacienda Pisojé.

Hacienda Pisojé	Producción Local /Tradición indígena	Vidriados	Loza	Porcelana
Hollín	32,92 %	21,11 %	0 %	0 %
Sin hollín	67,07 %	78,88 %	100 %	100 %
Total	99,99 %	99,99 %	100 %	100 %

Tabla 32. Porcentajes de fragmentos con hollín por cada uno de los grupos cerámicos principales recuperados de las actividades arqueológicas en la Hacienda Pisojé.

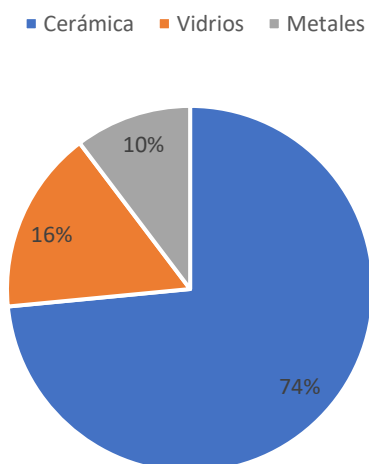
Niveles de la excavación	Vidriado colonial	V.R.T.	V.R.B.	V.P	V.P.P.	Total fragmentos con hollín
N1 (0cm-20cm)	2			1		3
N2 (20cm-30cm)	4	1				5
N3 (30cm-40cm)	7					7
N4 (40cm-50cm)	10	3		1	1	15
N5 (50cm-60cm)	13	7	5		1	26
N6 (60cm-70cm)	4	2		1		7
N7 (70cm-80cm)	1	2		2	1	6
N8 (80cm-90cm)		1			1	2
N9 (90cm-100cm)			1			1
Total	41	16	6	5	4	72

Tabla 33. Número de fragmentos con hollín por cada uno de los subgrupos de vidriados recuperados de las actividades arqueológicas en la Hacienda Pisoje

Hacienda Pisoje	V.C	V.P.P.	V.R.B.	V.R.V	V.P.
Hollín	27,15	13,33	23,07	25,39	7,04
Sin hollín	72,84	86,66	76,92	74,60	92,95
Total					

Tabla 34. Porcentajes de fragmentos con y sin hollín por cada uno de los subgrupos de vidriados recuperados de las actividades arqueológicas en la Hacienda Pisoje.

PORCENTAJES DE ELEMENTOS DE ASOCIACIÓN POR INDUSTRIAS EN LA HACIENDA PISOJÉ



Gráfica 11. Porcentajes de los elementos de asociación por industrias en la Hacienda PISOJÉ recuperados de las actividades de excavación.

Niveles excavación Yambitará	Producción Local	Vidriados	Loza	Mayólica	Porcelana	P	Total
(0cm-10cm)	34	61	25	0	5		125
(10cm-20cm)	21	56	22	0	2		101
(20cm-30cm)	33	58	10	0	1		102
(30cm-40cm)	15	45	13	0	2		75
(40cm-50cm)	33	53	8	0	0		94
(50cm-60cm)	21	39	5	0	2		67
(60cm-70cm)	40	59	10	1	0		110
(70cm-80cm)	22	38	17	0	6		83
(80cm-90cm)	2	17	14	0	2		35
(90cm-100cm)	3	27	24	0	4		58
(100cm-110cm)	8	17	7	0	2		34
(100cm-120cm)	0	0	0	0	0		0
(120cm-130cm)2	5	8	3	0	0		16
(120cm-130cm)	6	10	7	0	2		25
(130cm-140cm)	7	17	1	0	0		25
(140cm-150cm)	0	20	10	0	3		33
Total	250	525	176	1	31		983

Tabla 35. Clasificación de los fragmentos de cerámica provenientes de la Hacienda Yambitará bajo los grupos cerámicos principales.

Niveles excavación Yambitará	V.C	V.P.P	V.R.B.	V.R.V	V.P	nn	Total
(0cm-10cm)	0	0	3	40	18		61
(10cm-20cm)	24	6	1	12	13		56
(20cm-30cm)	15	9	5	15	12	2	58
(30cm-40cm)	15	5	3	18	4		45
(40cm-50cm)	15	6	4	21	7		53
(50cm-60cm)	13	6	2	13	5		39
(60cm-70cm)	23	3	4	20	9		59
(70cm-80cm)	20	1	0	12	5		38
(80cm-90cm)	7	0	1	5	4		17
(90cm-100cm)	1	2	1	11	12		27
(100cm-110cm)	9	1	2	3	2		17
(100cm-120cm)	0	0	0	0	0		0
(120cm-130cm)2	0	1	0	4	3		8
(120cm-130cm)	4	2	0	1	3		10
(130cm-140cm)	0	4	2	9	2		17
(140cm-150cm)	0	1	1	5	13		20
Total	146	47	29	189	112	2	525

Tabla 36. Clasificación de los fragmentos de cerámica proveniente de la Hacienda Yambitará bajo los subtipos de vidriados.

Hacienda Yambitará	N1	N2	N3	N4	N5	N6	N7	N8	N9	N10	N11	N12	N12.	N13	N14	Total
Lisa blanca	15	17	6	10	7	4	8	12	14	24	6	3	2		10	138
Lisa crema		1		1												2
Azul diluído	1													1		2
Floral p a mano		1	2													3
Borde concha					1											1
anular		1	1	1							1					4
Lisa perlada			1	1												2
Lisa lineal	6					1	1	3				4				15
Loza tipo1 plantilla	1															1
Alto relieve perlada								1								1
Impre trans1 clásica	1															1
Impre trans1 floral	1	2														3
Impre trans motivo sin id								1								1
Impresión m. exóticos													1			1
overglazed							1									1
Total	25	22	10	13	8	5	10	17	14	24	7	7	3	1	10	176

Tabla 37. Clasificación de los fragmentos de loza provenientes de la Hacienda Yambitará bajo los subtipos de lozas.

Hacienda Yambitará Porcelanas	N1	N2	N3	N4	N5	N6	N7	N8	N9	N10	N11	N12.	N12	N13	N14	N15	Total
Bone china liso	4	2	1	2	0	2	0	6	2	4	2	0	2	0	0	3	30
Bone china impresión por transferencia overglazed																	
Kutani	1																1
Dahua blanca sobre esmaltada																	
Total	5	2	1	2	0	2	0	6	2	4	2	0	2	0	0	3	31

Tabla 38. Clasificación de los fragmentos de porcelana provenientes de la Hacienda Yambitará bajo los subtipos de porcelana.

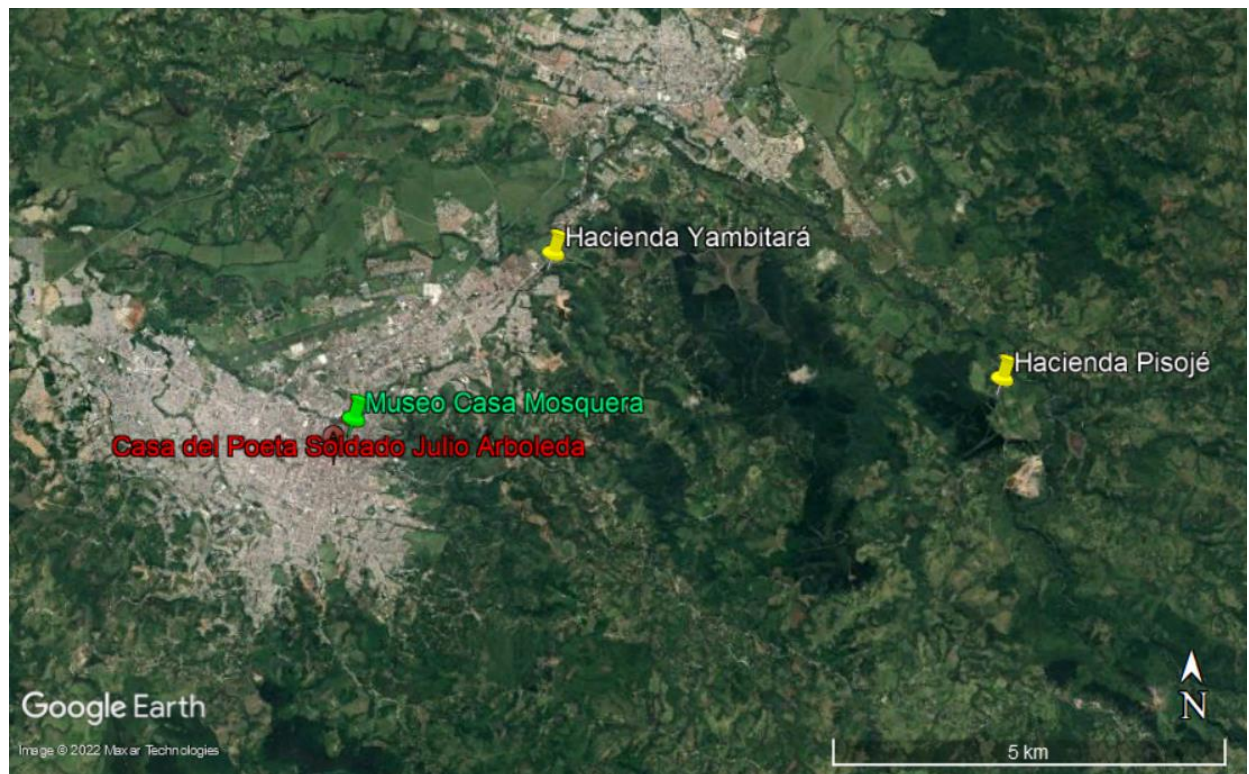


Ilustración 53. Localización del Museo Casa Mosquera y la Casa del Poeta Soldado Julio Arboleda en Popayán.



Ilustración 54. Localización del Museo Casa Mosquera y la Casa del Poeta Soldado Julio Arboleda en el centro histórico de Popayán.

Basura moderna



Ilustración 55. Fotografía de basura moderna. Tapa metálica perteneciente a una bebida. Fotografía el autor.

Obsidiana



Ilustración 56. Fragmento de obsidiana. Pequeña lasca asociada a desechos de talla Nivel 2 cuadrícula A.



Ilustración 57. Fragmento de obsidiana. Pequeña lasca asociada a desechos de talla. Nivel 8 cuadrícula B.

Hueso



Ilustración 58. Fragmento de hueso. Fotografía desde diferentes ángulos de un pequeño fragmento de hueso de origen animal posiblemente asociado a la ingesta de ganado vacuno.